

HACIA UN  
COMPROMISO SOCIAL  
DE LA  
ARQUITECTURA:  
DISCURSOS DE  
“EL LUGAR  
TOPOGENÉTICO”  
DESDE LA  
INCLUSIÓN

ESKA ELENA SOLANO MENESES  
JOSEP MUNTAÑOLA THORNBORG



Universidad Autónoma  
del Estado de México



Doctora en Ciencias Sociales  
**Martha Patricia Zarza Delgado**  
*Rectora de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctora en Ciencias Computacionales  
**Arianna Becerril García**  
*Secretaria de Ciencia*

Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales  
**Francisco Herrera Tapia**  
*Secretario Académico*

Doctora en Estudios Latinoamericanos  
**Cynthia Ortega Salgado**  
*Secretaria de Identidad y Cultura*

Doctor en Ciencias Sociales  
**Jorge Alejandro Vásquez Caicedo**  
*Secretario de Gobernanza Universitaria*

Doctora en Farmacia y Tecnología Farmacéutica  
**Mariana Ortiz Reynoso**  
*Secretaria de Vinculación, Extensión  
y Promoción de la Empleabilidad*

Maestra en Administración  
**Miriam Liliana Padilla Mora**  
*Secretaria de Gestión y Administración Universitaria*

Maestra en Hacienda Pública  
**Miriam Sierra López**  
*Secretaria de Finanzas*

Doctora en Humanidades  
**María de las Mercedes Portilla Luja**  
*Secretaria de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional*

Doctora en Ciencias con Énfasis en Educación  
**Miriam Sánchez Angeles**  
*Secretaria de Igualdad Sustantiva y Cuidados*

Doctor en Ciencias e Ingeniería de Materiales  
**José Guadalupe Miranda Hernández**  
*Secretario de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales*

Maestrante en Derecho  
**Evangelina Sales Sánchez**  
*Consejera Jurídica Universitaria*

Doctora en Diseño  
**María Fernanda Valdés Figueroa**  
*Directora General de Comunicación Social Universitaria*

Doctor en Políticas Públicas  
**Bernardo Jorge Almaraz Calderón**  
*Jefe de la Oficina de la Rectoría*

HACIA UN COMPROMISO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA:  
DISCURSOS DE “EL LUGAR TOPOGENÉTICO” DESDE LA INCLUSIÓN

Dirección de Publicaciones Universitarias  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctora en Ciencias Sociales  
**Martha Patricia Zarza Delgado**  
*Rectora de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctora en Estudios Latinoamericanos  
**Cynthia Ortega Salgado**  
*Secretaria de Identidad y Cultura*

Doctor en Administración  
**Jorge Eduardo Robles Alvarez**  
Director de Publicaciones Universitarias

HACIA UN COMPROMISO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA:  
DISCURSOS DE “EL LUGAR TOPOGENÉTICO”  
DESDE LA INCLUSIÓN

ESKA ELENA SOLANO MENESES  
JOSEP MUNTAÑOLA THORNBERG



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2025, 195 años de la apertura del Instituto Literario en la ciudad de Toluca”*

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMEX, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, noviembre 2025

HACIA UN COMPROMISO SOCIAL DE LA ARQUITECTURA:  
DISCURSOS DE “EL LUGAR TOPOGENÉTICO” DESDE LA INCLUSIÓN

Eska Elena Solano Meneses

Josep Muntañola Thornberg

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt: 1800233)



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-968-9718-32-1

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Corrección de estilo: Anelli Lara Márquez y Ma. Socorro Zepeda

Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza

Formación: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Martha E. Díaz Cuenca



# CONTENIDO

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	17
I. El giro espacio-social del discurso arquitectónico	17
<i>El origen del giro espacial</i>	17
<i>La raíz social en Thirdspace de Soja</i>	18
<i>Territorialización y sociedad</i>	20
<i>Arquitectura y espacio simbólico</i>	22
II. Sustentabilidad social y arquitectura	27
<i>Sustentabilidad social</i>	27
<i>Calidad de vida y habitabilidad</i>	29
III. Los discursos sociales internacionales y sus implicaciones	31
<i>ONU Hábitat</i>	31
<i>Objetivos del Desarrollo Sostenible</i>	32
CAPÍTULO 2. APROXIMACIONES TEÓRICAS: LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO COMO FILOSOFÍAS PRÁCTICAS	35
I. Semiótica y arquitectura: Cultura y lenguaje	35
<i>La semiótica del espacio</i>	36
II. La semiótica interpretativa y la hermenéutica en la arquitectura	37
III. Arquitectura, filosofía y antropología: Topogénesis	40
<i>Una visión transcompleja de la arquitectura</i>	44
<i>Una mirada ética de la arquitectura</i>	49
CAPÍTULO 3. LA INCLUSIÓN EN EL DISCURSO ARQUITECTÓNICO	59
I. La herencia estética en el concepto arquitectónico de la modernidad:	
La raíz de la exclusión	59
<i>El racionalismo y la modernidad</i>	61
<i>Arquitectura como forma y función</i>	62

II. El texto arquitectónico, respuesta al contexto y sus representaciones	64
<i>El No Lugar, el Espacio No Inclusivo y el Lugar Accesible</i>	65
<i>La arquitectura como expresión del Espacio No Inclusivo</i>	74
III. La monológica y la dialógica arquitectónica: La razón social de la arquitectura	80
CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES SIMBÓLICAS DE LA AUSENCIA DE EL LUGAR POR EXCLUSIÓN	90
I. El cronotopo, concreción del concepto de identidad-diversidad en la semiótica arquitectónica	90
<i>El Lugar como utopía</i>	91
II. Retórica excluyente del discurso arquitectónico: Los grupos excluidos y discursos de poder	93
<i>Teorías sociales de exclusión y la arquitectura</i>	94
<i>Repercusión en el diseño arquitectónico de los discursos de exclusión</i>	97
CAPÍTULO 5. LA ÉTICA Y EL DERECHO EN LOS PARADIGMAS SOCIALES IMPERANTES EN LA ARQUITECTURA	108
I. Phrónesis y arquitectura: El bien común	108
<i>El compromiso social de la arquitectura</i>	109
II. Ética y dialogía en El Lugar	112
<i>Arquitectura como acción dialógica</i>	114
<i>Entre la interlocución verbal e interlocución arquitectónica</i>	117
III. Génesis en la conformación simbólica de El Lugar	119
<i>Memoria individual y colectiva</i>	121
<i>Arquitectura, tecnología y El Lugar</i>	125
IV. Diversidad y accesibilidad universal	128
<i>La accesibilidad universal como un derecho humano</i>	131
EPÍLOGO	136
REFERENCIAS	141

## PRÓLOGO

El encuentro intelectual de Eska Solano y Josep Muntañola es un evento de la teoría de la arquitectura contemporánea digno de celebrar. A partir de su contacto inicial para el intercambio de opiniones del texto “Retórica simbólica en el espacio arquitectónico: Una mirada antropológica de la casa en la sobremodernidad”, se unen dos grandes estudiosos de la arquitectura, la semiótica, la retórica y la hermenéutica de instituciones universitarias a nivel internacional (la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Politécnica de Cataluña). Ello hace posible una comunión de ideas iberoamericanas, desde la arquitectura, la accesibilidad universal y su representación simbólica con el concepto de lugar, comprometidas a favor de una arquitectura que supere antiguos paradigmas normalizadores y que promueva la práctica de una arquitectura que escuche las demandas sociales del siglo XXI, la de El Lugar Accesible.

Eska Elena Solano Meneses, arquitecta, maestra en Educación con especialidad en Desarrollo Cognitivo por el Tecnológico de Monterrey, doctora en Diseño por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México y posdoctora en Multimodalidad Educativa por la Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela, es autora de más de 130 publicaciones académicas con reconocimiento y trascendencia nacional e internacional. Es responsable del diseño curricular de los programas de la especialidad en Accesibilidad Universal y del Diplomado en Sustentabilidad Social de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México. Recientemente fue reconocida por el Gobierno de México como Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, Nivel III.

Desde sus inicios, y con la claridad de que la mención de estos títulos es insuficiente para hacer justicia a la totalidad de su labor, la obra de Eska Solano reflexiona sobre las nociones del lugar y el no-lugar tal como podemos leer en *Espacio Supermoderno: Sustentabilidad y Crisis del lugar* (2010); *El paradigma de la Arquitectura Supermoderna: Entre el diseño antrópico y el diseño an-antrópico* (2014); la semiótica

de la arquitectura en *Lenguajes de Significación en la Arquitectura: Una visión desde la retórica y la pragmática en el Museo Judío de Berlín* (2015); la hermenéutica del diseño en *Hermenéutica Sistemica del Diseño* (2016) o *Retórica y Arquitectura: Pensamiento Analógico* (2017); además de decenas de textos que abordan las temáticas de inclusión, transcomplejidad, sustentabilidad, educación, entre otros, que culminan en una ardua labor a favor de la accesibilidad universal. He querido apuntar al último de este párrafo la mención del texto *Crítica sistémica. Un enfoque hermenéutico del fenómeno arquitectónico* (2014) por ser un modelo teórico metodológico que, bajo los enfoques cognitivo, semiótico y simbólico, pondrá énfasis en el papel de la ética en el fenómeno arquitectónico, lo cual, unido a la accesibilidad universal, conformará el eje rector de la propuesta de Solano para este libro.

Josep Muntañola Thornberg, arquitecto y doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña, de la cual fue director de 1980 a 1984 y director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de 1985 a 1992; presidente de la International Association of Anthropology of Space en 1988; presidente de la International Association of Semiotics of Space de 2000 a 2006; y del Action Cost C2 de la European Commission de 1988 a 1999, ha sido profesor invitado en la Universidad de California, Berkeley de 1970 a 1973, y de 1984 a 1988; y doctor honorífico por la Universidad Lusitana de Lisboa en 2005. Actualmente, es Presidente de la Real Academia Catalana de Bellas Artes y miembro desde 2003; catedrático de la ETSAB; así como miembro del Grup Internacional de Recerca en Arquitectura i Societat, grupo GIRAS, de la Universidad Politécnica de Cataluña.

Con más de 130 publicaciones, la vasta obra de Muntañola es, hoy por hoy, referente mundial de la teoría de la arquitectura. Ésta incluye títulos cuya mención, una vez más, es insuficiente para como *Topogénesis uno: ensayo sobre el cuerpo y la arquitectura* (1979); *Topogénesis dos: ensayo sobre la naturaleza social del lugar* (1979); *Topogénesis tres: ensayo sobre la significación en arquitectura* (1980); *Comprender la arquitectura* (1985); *Retórica y arquitectura* (1990); *La arquitectura como lugar* (1996); *Elementos de prefiguración en arquitectura* (2000); *Impacto físico, social y cultural de la arquitectura* (2000); *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura* (2000); *Arquitectura y transhumanismo* (2001); *Arquitectura e interpretación dialógica* (2001); *Arquitectura, modernidad y conocimiento* (2002); *Arquitectura y hermenéutica* (2003); *Arquitectura 2000. Proyectos, territorios y culturas* (2004); *Anthropologie et espace: champ,*

*méthodes et pratiques* (2004); *Arquitectura y dialogía* (2006); *Las formas del tiempo: arquitectura, educación y sociedad* (2007); *Arquitectura e interacción social* (2008); *Arquitectura y virtualidad* (2011); *Arquitectura y modernidad: ¿suicidio o reactivación?* (2016); o *The interplay between Architecture and Education* (2023); mismas que unen la mirada arquitectónica con disciplinas como la filosofía, psicología, pedagogía, antropología, sociología y, más recientemente, la informática.

A lo largo del itinerario de este magnífico libro, veremos la unión de la teoría de la topogénesis de Muntañola y la teoría de la accesibilidad universal bajo la mirada ética de la teoría de la crítica sistémica de Solano. A través de un nutritivo recorrido teórico, en el capítulo 1 se analiza la importancia del espacio geográfico como construcción social; el proceso de apropiación del espacio al conformar el territorio; la importancia de la arquitectura en la significación y construcción del espacio simbólico; el compromiso de la arquitectura con la ética y los derechos humanos; la colocación de la persona como eje central del quehacer arquitectónico; y la implicación de los discursos internacionales al respecto.

En el capítulo 2, se emprende un viaje que comprende la arquitectura y el urbanismo como filosofías prácticas; el entendimiento de la arquitectura y la cultura sobre la base de la semiótica y, a últimas fechas, la inteligencia artificial; el discurso del lenguaje arquitectónico a lenguajes de programas informáticos; la comunicación a través del lenguaje arquitectónico; la distinción entre un espacio genérico y un espacio con significado; la necesidad de la transdisciplina para comprender la complejidad del fenómeno arquitectónico; y el fundamento ético para la construcción del espacio como Lugar de encuentro social hacia la paz.

El recorrido por el capítulo 3 nos habla de la inclusión en el discurso arquitectónico; la necesidad de comprender la arquitectura más allá de un objeto bello; se critica el deseo de ordenación científica y filosófica de la arquitectura a través del racionalismo y la modernidad; la noción de forma y función como intento moderno por enfrentar la raíz estética de la arquitectura; la concepción de la arquitectura como texto y como resultado de su contexto social, económico, cultural, político, entre otros; la caracterización del No Lugar como espacio carente de los valores simbólicos de El Lugar y la relación que tiene la arquitectura con la perpetuación de discursos de dominación, supremacía y poder.

El capítulo 4 nos traza un trayecto por las implicaciones simbólicas de la ausencia del lugar por exclusión a través del análisis del concepto de cronotopo; la importancia del lugar como escenario simbólico para la pertenencia e identidad; el estudio de los discursos de poder a través del estudio de la retórica en el discurso arquitectónico; así como las consecuencias de los discursos de exclusión en el diseño arquitectónico.

Esta excelente aventura literaria culmina en el capítulo 5 abordando la ética y el derecho en los paradigmas sociales predominantes en la arquitectura; comprendiendo el concepto de accesibilidad universal basado en la diversidad de todo ser humano; teniendo presente el diseño como cronotopo en la arquitectura y urbanismo; considerando El Lugar “tanto virtuoso como inteligente, o mejor es virtuoso porque es inteligente y es inteligente porque es virtuoso”; y contemplando el futuro diálogo entre cerebros y máquinas en la arquitectura y urbanismo.

De esta manera, este potente e inspirador libro titulado *Hacia un compromiso social de la arquitectura: discursos de El Lugar topogenético desde la inclusión* es una propuesta teórica de dos formidables pensadores que impulsa a la semiótica, hermenéutica, antropología y arquitectura a posar sus ojos en la inclusión. Su lectura tiene la capacidad de conformarse como una experiencia lógica, estética y ética en sí misma que nos lleva a comprender, sentir y comprometernos entre nosotros y con los otros; desde la virtud es benevolente no solamente con la inclusión, sino principalmente con cada una de las personas que habitamos la arquitectura desde la diversidad y singularidad, recordándonos la máxima aristotélica de la ética como el camino de la felicidad, donde el lugar accesible también puede ser vivido como el lugar amigable.

*Talía Esther Figueroa Esquinca*

## INTRODUCCIÓN

Por siglos hemos transitado con un concepto acotado, funcionalista y estrictamente pragmático de la arquitectura. Poco hemos reparado los mismos arquitectos en la verdadera implicación que tiene nuestro quehacer, no como generador de edificios con condiciones de habitabilidad, menos como una respuesta estilística y banal a la época. Tampoco hemos adoptado una postura crítica cuando aceptamos un enfoque formalista, en el que se conceptualiza de manera poética como un objeto capaz de satisfacer aspiraciones de belleza y sublimidad; tal cual lo afirma Le Corbusier cuando la define como “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz”, que tan poca justicia hace al profundo sentido filosófico, antropológico, social, psicológico e incluso jurídico, que en este texto se expone.

Tampoco es verdad que su origen obedece a la necesidad que el hombre tiene para protegerse de las inclemencias del tiempo, porque resulta evidente que el origen es estrictamente simbólico —ligado con aspectos sagrados y fúnebres— y que obedece a la triada que Mélich (1998) describe como el mito, el rito y el hito. El hito es el escenario simbólico —arquitectura—, que responde a una de las necesidades más importantes del hombre, porque le da sentido a su existencia, que es la memoria, representada en el mito que se recuerda con el rito. Así, la arquitectura es memoria, cultura, simbolismo, identidad y pertenencia, y no un oficio o profesión que se especializa en la generación de albergues para guarecernos de la lluvia o del clima.

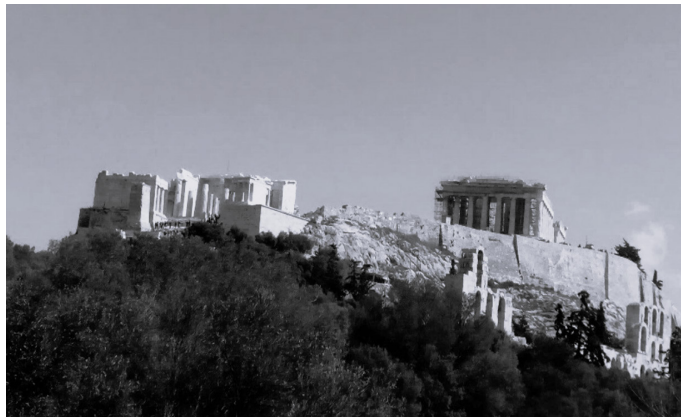
Es igualmente una falacia pensar que la elección del espacio habitado responde estrictamente a la presencia de recursos como agua, piedra o terrenos cultivables, porque entonces no habría explicación al surgimiento de culturas como la olmeca o la maya, que se desarrollaron en medio del fango y la selva, o a templos mesoamericanos, clásicos o castillos medievales enclavados en las zonas más ríspidas para atender a aspectos sagrados o de seguridad, que no responden a las necesidades fisiológicas (Figuras 1 y 2).

**Figura 1. Construcciones mayas en Tikal**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 2. Acrópolis de la época clásica griega, enclavada en lo alto de una montaña**



Fuente: Elaboración propia

Es indudable que las necesidades simbólicas más profundas en el hombre han de ser satisfechas por la arquitectura, donde las fisiológicas representan apenas una mínima parte, como se propone en este texto, cuando se análogan los satisfactores que brinda

la arquitectura con relación a la Pirámide de Maslow<sup>1</sup>. Con ello queda claro que ni las necesidades del hombre más importantes y profundas son las fisiológicas, ni la arquitectura se limita a satisfacer sólo este tipo de requerimientos.

Buscamos con ello dar certeza de que la arquitectura en general ha sido comprendida en una mínima dimensión, donde lo social, lo psicológico, lo cultural e incluso lo emocional no se han considerado. Es hasta el inicio de un discurso arquitectónico proveniente de la transdisciplina, amparado por la posmodernidad, apenas hace unas décadas que se empieza a aproximar a la complejidad y profundidad que implica la arquitectura, más como una manifestación social y ética —como señalaba Aristóteles—, que como manifestación pragmática y/o estética, concepción que perduró por siglos.

En este texto, celebramos la oportunidad de conjuntar disciplinas que los autores hemos venido desarrollando décadas atrás, y que fusionan enfoques filosóficos, cognitivos, semióticos, hermenéuticos y simbólicos para constituirse en el argumento que le da sentido a un ideal altamente anhelado: la inclusión y la accesibilidad universal como paradigma para la resignificación de la arquitectura hacia un compromiso social.

Polímatas, antropólogos, sociólogos, filósofos, semiólogos, psicólogos, geógrafos, teóricos de arquitectura y demás pensadores hacen parte de este libro, para dar cuenta de la complejidad y de este nuevo giro social con el que hoy entendemos el quehacer de los arquitectos. Retomamos teorías de autores como Edward Soja, que desde el *thirdspace* resignifica la relación entre el espacio geográfico y el hábitat, comprendiendo que los fenómenos sociales, culturales y económicos son resultado de la interrelación entre las sociedades y el medio físico; José Ricardo Morales, que reconoce el poder situante y simbólico del espacio; Narváez Tijerina, que reconoce las relaciones establecidas entre el hombre y el espacio urbano y la construcción de un imaginario colectivo; José María Muntañola, que con la teoría de topogénesis reconfigura el significado de El Lugar para trascender a un espacio simbólico; Marc Augé, que hace señalamientos sobre la crisis social de la arquitectura contemporánea proponiendo el concepto del No Lugar (que coincide con los señalamientos de Baudrillard, para quien se propicia la

---

<sup>1</sup> La Pirámide de Maslow establece la jerarquía de las necesidades fisiológicas y sociales del hombre, desarrollada por el psicólogo estadounidense Abraham Maslow.

desunión y el desencuentro en el espacio actual); Maurice Halbwachs, quien concede especial atención a la memoria colectiva y su relación consecuente con el espacio; Aldo Rossi, quien reconoce en la arquitectura el amalgamamiento de múltiples fenómenos y construye ideas asumiendo un enfoque antrópico, geográfico y simbólico bajo una mirada multidisciplinaria. Manfredo Tafuri, para quien es necesario deconstruir la concepción arquitectónica, superando el paradigma de la arquitectura como objeto artístico o como un simple objeto operativo, que fuera el paradigma impulsado por el movimiento moderno, desconociendo la profundidad ideológica que supone toda obra arquitectónica.

Por otro lado, están Lewis Mumford que aporta una mirada regional propugnando por no confundir progreso tecnológico con progreso cultural; Pointcaré, quien reconoce la complejidad e impredecibilidad del universo y de las leyes matemáticas, Jonas Langer, que traduce la complejidad en el reconocimiento de tres fuentes de conocimiento: individual, histórico-cultural y tecnológico; con Rudolf Arnheim la complejidad de la interpretación que define en tres etapas: percepción, denotación y connotación (una suma de procesos cognitivos, antropológicos, psicológicos, etc.); Hans Gadamer, quien siguiendo estas ideas concluye que la arquitectura es una filosofía práctica que integra la ética, la retórica, la poética y la política regulando conductas humanas y Enric Miralles, en cuyas obras trató de incorporar este giro social, sin desdeñar el peso de la cultura en las respuestas arquitectónicas, en propuestas que conjuntaban la filosófica y la práctica.

Presentes están también semiólogos y hermeneutas que construyen el campo teórico discursivo que da certeza a las propuestas transdisciplinarias, y que llevan la argumentación teórica arquitectónica a terrenos nuevos de gran riqueza, como Umberto Eco, que muestra la posibilidad analítica y retórica de un lenguaje arquitectónico; Pierre Pellegrino, quien lleva el discurso del lenguaje arquitectónico a lenguajes de programas informáticos aceptando su papel en el proceso de construcción de conocimiento arquitectónico; Paolo Furia, quien se aparta de una lectura de representación de la geografía para acercarse a una visión interpretativa y contribuir a una concesión más antrópica, subjetiva y social del territorio; y Mina Tahsiri, quien impulsa la metodología NDD (diseño dialógico basado en la narrativa) con la intención de abrir el diseño arquitectónico hacia un proceso dialógico que contribuya a la inclusión de “voces no expertas”, validando la experiencia como el conocimiento que importa; Mijaíl Bajtín, quien destaca la relación y la propuesta organizacional

entre el espacio y el tiempo introduciendo la figura del cronotopo, idea que tendrán continuidad en Paul Ricoeur con su concepto de relato o narrativa que abre también una línea temporal en la comprensión del espacio, siendo éste contendedor de historia y detonante de una comunicación intersubjetiva y dialógica.

Desde la filosofía también se destaca Constantinos Proimos, quien sostiene que la arquitectura se ha de adaptar a las necesidades esenciales de comunicación de las sociedades; Daniel Dennet, quien centra su atención en la manera en que nos comunicamos con los objetos, dando lugar a la hermenéutica artefactual; Edmund Husserl es quien abre una nueva puerta a las teorías modernas de arquitectura en las que la historia y la cultura se integran como discurso epistemológico; Luis Antonio Umbelino, que apoyado en Merleau Ponty apuesta por una interpretación profunda del espacio con base en la experiencia vivida, donde el cuerpo, el espacio y la memoria se entrelazan para dar sentido a su existencia; y David Seamon preocupado por analizar la importancia de la dualidad cuerpo-sujeto en los estudios arquitectónicos y llevarlo al terreno de *El Lugar*, que es experimentado a través de los sentidos de una manera más profunda y simbólica.

De toda esta discusión, surge el fundamento para proponer un nuevo discurso arquitectónico que también responda a necesidades nunca antes discutidas a nivel profundo dentro de la teoría arquitectónica: la inclusión y la accesibilidad universal. Este marco teórico brevemente expuesto permite una aproximación paradigmática entre lo que hoy conocemos como el espacio y El Lugar, y comprender sus implicaciones éticas y sociales. El concepto de El Lugar, es también la imposta de otras teorías como la topogénesis y la crítica sistémica, que propugnan por una mirada arquitectónica que incorpore en su práctica y pensamiento, una dimensión ética.

Con la topogénesis (Muntañola Thorneberg, 1990) hemos de entender la estrecha relación que guarda el hombre con El Lugar, en un nivel tan profundo, que le da sentido a su existencia. El Lugar se convierte, entonces, en el escenario simbólico en el que transcurre la vida y la historia del hombre, sin él, no se reconoce a sí mismo ni a los demás; mientras que, con la crítica sistémica (Solano Meneses, 2014), la dimensión ética se posiciona a la altura de la dimensión lógica y estética, reconociendo una esencia histórica, política y axiológica de la arquitectura.

El sentido de otredad y de dialogía, sobre el que gira el concepto de El Lugar, reconoce en el ser humano, un ser social que requiere del contacto con sus semejantes para poder satisfacer todas sus necesidades, no sólo de índole fisiológica, sino también

de carácter antropológico, como lo es el sentido de identidad y de pertenencia. Y es justamente en el enfoque de otredad, donde surgen nuevos cuestionamientos, pues en las teorías prevalecientes, la otredad no se ha equiparado a diversidad, por tanto, se da por hecho una condición de semejanza obligada entre los unos y los otros; de manera que esta semejanza sea la base para la conformación de un colectivo.

En este libro se señala un nuevo camino para el concepto de El Lugar, donde éste no se fundamente únicamente en la otredad, sino en la diversidad, lo que le da un carácter de inclusión no apreciado con anterioridad. Bajo los discursos de las últimas décadas, prevalecen paradigmas normalizadores, que se han encargado de regular el concepto de ser humano, bajo paradigmas capacitistas; por tanto, los espacios considerados como Lugares han venido respondiendo a estas ideologías. Como resultado, los arquitectos seguimos construyendo espacios que podrán ser considerados Lugares sólo por los privilegiados, porque el resto de las personas no podrán desarrollar un sentido de identidad, ni de pertenencia en un lugar al que están imposibilitados para habitar.

Resulta urgente abrir la mirada hacia la diversidad y, bajo los principios de la accesibilidad universal, derribar las barreras que impiden a los grupos vulnerables integrarse a un escenario que les debiera ser propio, incluso por derecho. Hoy definimos que un lugar ha de ser El Lugar sólo cuando no exista ninguna condición que impida acceder y disfrutar del mismo, en igualdad de circunstancias, a pesar de sus diferencias. A este lugar lo hemos denominado El Lugar Accesible.

# CAPÍTULO 1

## ANTECEDENTES

### EL GIRO ESPACIO-SOCIAL DEL DISCURSO ARQUITECTÓNICO

#### *El origen del giro espacial*

Hacia finales del s. xx empezamos a ser testigos de un cambio paradigmático en torno a la manera en que se han enfocado los estudios sociales. El eje principal de los estudios sociales había sido el tiempo, razón por la cual la historia o narrativa se convierte en el eje longitudinal que ha de representar una comprensión evolutiva, de causa y efecto de la cultura actual.

Es a raíz de la publicación de Edward Soja titulada *Thirdspace* (1998) que surge una comprensión más transversal del conocimiento, al centrar una nueva mirada sobre la importancia del espacio geográfico y el hábitat, resignificándolo por su papel en la teoría social. Con ello, el giro epistemológico reconfiguró el enfoque de los estudios tanto en las ciencias como de las humanidades.

El espacio, el lugar y la ubicación hoy conforman el eje de los estudios humanísticos, ya que la geografía humana entiende, por un lado, que los fenómenos sociales, culturales, económicos, etc., son siempre un resultado de la interrelación existente entre las sociedades y el medio físico; por otro lado, considera la importancia de la manera en que se relacionan las poblaciones y culturas como consecuencia de su ubicación geográfica; ello explica por qué el estudio de la espacialidad se considera determinante para la epistemología posmoderna.

Reconocer el espacio y el lugar como componentes de singularidad significa la inmersión del contexto como una guía de la ciencia no universal: aproximarse a verdades no absolutas, empoderar la interpretación sobre una lectura única, reconocer la ideología como sistema de valores; en general, un conocimiento situado y pertinente, subjetivo, pero más cercano a una realidad acotada.

Una manifestación clara del giro espacial es la geopolítica, que centra su estudio en las variables geográficas, lo que implica que será la ubicación en el planeta un factor determinante de los fenómenos detonados en ese punto geográfico y su rango

de influencia. Así, se reconoce la simbiosis cultural y formas de vida que resultan de choques y encuentros entre poblaciones, las cuales van determinando el devenir del hombre, siempre como respuesta a su lugar en el espacio geográfico. Este discurso tiene sentido cuando se revisa el panorama mundial y se identifican analogías socioeconómicas en espacios geográficos comunes, por ejemplo, América Latina (países en desarrollo) o los países africanos (países menos desarrollados)

Con ello se entiende que no es casual la analogía de sus circunstancias, porque a lo largo de su historia han sido coincidentes tanto en espacio como tiempo, lo que determina altamente las condiciones de desarrollo como consecuencia de un contexto geográfico, cultural, social, tecnológico, etc. Todas estas variables van a guardar un estrecho vínculo con aquellas entidades que las comparten.

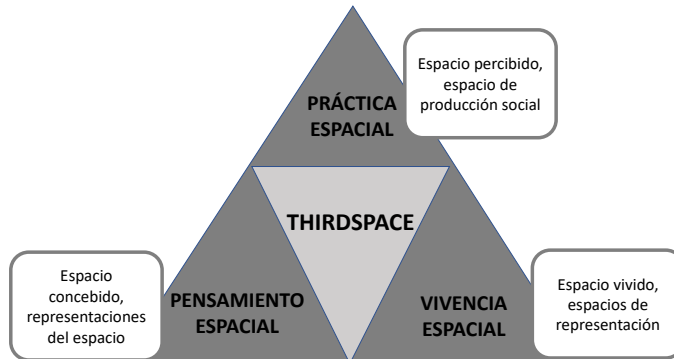
### *La raíz social en Thirdspace de Soja*

Hacia finales de la década de los 90 del siglo pasado, Edward Soja (1998) revoluciona los fundamentos del conocimiento al plantear en su libro la importancia de la triada que denomina espacialidad, historicidad y sociabilidad; ya que el planteamiento sobre el espacio destruye las narrativas totalizadoras que habían excluido las particularidades que provienen de un entorno local inscrito en un espacio determinado.

Las aportaciones de este paradigma permiten entender, por un lado, que el estudio del espacio no está limitado a arquitectos y urbanistas, sino que debe ser la imposta que sostenga cualquier pensamiento que legitime la subjetividad y la singularidad reivindicados por la posmodernidad. Por otro lado, implica también el reconocimiento del espacio, como un concepto que vincula el conocimiento científico y lo entiende como resultado de la consideración de las personas y de la vida cotidiana.

Soja propone en *Thirdspace* una deconstrucción del espacio bajo un sentido de otredad, pues reconoce que el espacio se concibe, se percibe y se vive en comunidad, en un estricto sentido social. El espacio se entiende históricamente desde narrativas diversas que generan representaciones de ese espacio simbólico. El espacio se distingue como una construcción social y, finalmente, el espacio se vive tal cual un espacio de representación (Figura 3).

**Figura 3. La propuesta de Soja en el *thirdspace*, reconociendo una dimensión social del espacio**



Fuente: Elaboración propia

El *thirdspace* no es un espacio físico, es una construcción simbólica que surge del entrelazamiento del tiempo, la sociedad y el espacio. El *thirdspace* comprende simultáneamente:

- A. El espacio concebido, que se refiere al mundo objetivo, material, propicio de ser representable gráficamente en esquemas bidimensionales y convencionales (mapas de un área geográfica).
- B. El espacio percibido, cuya naturaleza es subjetiva por ser un ente imaginado, aprehensible a través de representaciones de tipo cognitivo y simbólico, por tanto, cultural.
- C. El espacio vivido implica el componente dinámico que comprende mirar, interpretar y actuar para transformar el espacio y su sentido, pues el espacio se convierte en el lugar de intercambio, de encuentro, de acción y de punto de partida para nuevas experiencias. Es aquí donde el espacio asume un papel activo.

La crítica supone que obviar el contexto local, inmerso en un espacio singular, implica la perpetuación de una interpretación globalizante y universal, que hoy se reconoce como el error del pensamiento moderno, regido por mecanismos estructurales que no reconocieron la diferencia entre la sociedad y las personas.

### *Territorialización y sociedad*

Existe una línea muy fina entre los conceptos de espacio y territorio, pues ambos refieren a un entorno geográfico y a la relación que guardan las comunidades que los habitan. Sin embargo, el territorio ya implica un proceso de apropiación y de ocupación que además es inherente a la construcción de identidad. En un territorio ya es posible distinguir estructuras y estrategias del funcionamiento, así como el uso del espacio de una manera sistemática y organizada.

El enfoque social del territorio reconoce que en este proceso de territorialización está presente también una vinculación afectiva denominada topofilia. La topofilia resulta inherente al espacio concebido, al espacio percibido y al espacio vivido. Para Bachelard (2020), la percepción del espacio corresponde a una categoría poética porque se constituye en una experiencia sensible, a la que distingue como topofilia, en la que existe una apropiación y significación subjetiva y axiológica del espacio, que permite discriminar entre el espacio vivido o experimentado y el otro, carente de significado.

Acorde a Yi-Fu Tuan, el apego al lugar tiene una estrecha relación con el sentido de pertenencia, ya que “nuestras pertenencias son una extensión de nuestro ser” (Tuan, 2007, p.138). Esta relación puede responder a un aprecio estético, a una conciencia histórica e incluso patriótica o de manera más profunda, la relación se construye por el significado de refugio o seguridad que el lugar detona, y que amalgama los sentimientos que se generan en torno a un territorio específico. En la propuesta de Tuan, el eje se centra en los elementos culturales con los que se define el enfoque con que se aprecia el lugar; de este modo, la cultura es el tamiz relativista tras el cual la persona construye su idea de lugar, al tiempo que también es definido por ese lugar.

La posesión del territorio responde, de esta forma, a múltiples necesidades humanas, cuya imbricación representa un amplio espectro que va desde las fisiológicas (por la posibilidad de tener un sustento a través del espacio apropiado), seguridad (al representar un recurso, pero también protección a través de un albergue o un refugio), la afiliación (ya que el territorio y la comunidad son conceptos próximos a la pertenencia), el reconocimiento (por la idea asociada de poder que emana de la posesión de recursos) y la autorrealización (concretada ante el sentido y la identidad que el territorio confiere).

Esta reconcepción del espacio —con sus connotaciones de topofilia y territorio— claramente trastoca la manera en que se ha de conceptualizar a la arquitectura, que otrora centrara su mirada en un enfoque mecánico y estético del espacio. Surge como consecuencia una nueva manera de entender la configuración de los espacios, donde la arquitectura se nutre de miradas filosóficas, sociológicas, psicológicas y antropológicas, dando un impulso social a través del giro espacial al discurso arquitectónico.

En este orden de ideas, Joël Bonnemaïson (2005), representante de la geografía humana, propone un concepto cercano: el geosímbolo, según el cual algunos espacios o zonas geográficas como itinerarios o accidentes geográficos (como montañas, mesetas, colinas) pueden adquirir una dimensión simbólica que contribuye a fortalecer la identidad de algún pueblo o grupo de personas. Esta dimensión simbólica puede tener su origen en causas religiosas, culturales o de otra índole. Para este autor, el poder de los espacios simbólicos es tal que es capaz de unificar y anclar a las personas a zonas determinadas, lo que genera un lenguaje común entre ellos, representado por una iconografía propia, que es, a la vez, situante.

### *Arquitectura y espacio simbólico*

La implicación antropológica del espacio es destacada por Morales en su libro *Arquitectónica*, cuando afirma que el ser humano se autoconcibe a través del espacio, siendo un ser espacial o arquitectónico. La importancia de esta premisa es que la arquitectura no es una disciplina creada por el hombre, sino que la arquitectura es el adjetivo del hombre. Es el espacio lo que le da sentido y simbolismo a su vida: “El hombre, que debe crear un orden arquitectónico para establecerse y entender el mundo, se ordena, a su vez, en ello. De ahí que la consideración aclaradora y situante nunca pueda omitirse en las labores arquitectónicas” (2020, p. 244). Morales establece el concepto de arquitectónica, que retoma de Aristóteles, como una imposta para sostener la idea de un pensamiento constructivo y operativo en el que filósofos y arquitectos comparten un “hacer” arquitectónico en el que son capaces de subordinar los medios al fin y anteponer el fin más importante sobre el menos importante.

Por su parte, Narváez Tijerina (2004) reconoce también el vínculo que las personas establecen con el espacio, al construir representaciones a través de relaciones

establecidas con el espacio urbano que habitan, por lo que la significación no se limita a una dimensión individual, sino también a un imaginario colectivo. La arquitectura y los espacios urbanos han de ser una manifestación de las relaciones de las personas y comunidades que los habitan, de sus formas de vida, de sus anhelos, su memoria y de sus emociones. Ello trasciende a la manera en que cada persona comprende o interpreta el sitio en el que habita, que tiene tintes provenientes de su vida personal en el lugar, mezclados con tintes que se definen desde visiones culturales comunes.

Siguiendo a estas ideas, Muntañola (2010) sostiene, en su teoría de topogénesis, el concepto de El Lugar, que es un espacio simbólico, como resultado de la experiencia y de una construcción histórica del sujeto con el lugar. Esta asignación de significado conlleva un proceso de socialización al considerar que la construcción histórica implica la presencia del “otro”. Por tanto, para que un lugar sea considerado El Lugar, debe tener la capacidad de construir significados donde se involucre a la persona, su historia y “los otros”. Para Muntañola la importancia del “otro” es fundamental en la construcción de El Lugar, pues sin el sentido de otredad no hay historia ni cultura.

Desde este enfoque dialógico, Muntañola (2004) señala que la fuente de conocimiento y creatividad del arquitecto no está en el proyecto en sí, ni en el lugar por sí solo, sea éste físico o social; sino en la dinámica generada por todas estas variables en su conjunto. Ésta es la esencia de una arquitectura inteligente y sensible por la cual este autor propugna.

De esta forma, la arquitectura rebasa su papel como responsable de la construcción de espacios habitables para trascender a una disciplina con injerencia en la regulación de la conducta, al determinar la forma en que la persona se conduce y procede consigo misma y con los otros. Así, el carácter simbólico que adquiere el espacio lo convierte en El Lugar; es una construcción humana que se antepone al espacio físico y se sustenta en una interpretación subjetiva del lugar (Figura 4).

**Figura 4. Procesos simbólicos del espacio habitado**



Fuente: Elaboración propia

El significado de El Lugar, como un espacio condicionado por la experiencia vivida, guarda también una estrecha relación con la satisfacción de necesidades de índole física, social y emocional que las personas demandan. Estas necesidades coincidentemente perpetúan el estrecho vínculo que existe entre el espacio, la persona y su historia. La historia ha de presentar también dos dimensiones que van desde lo subjetivo o individual, experiencias particulares vividas por una persona en un espacio y tiempo determinado, o de un relato colectivo que contribuye a la generación de un imaginario social, mismo que aglutina formas de pensamiento, cultura, costumbres, etc.

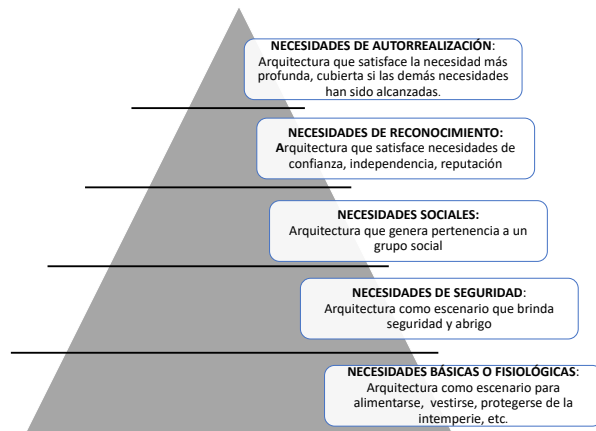
En ese sentido, Abraham Maslow (2009) genera una propuesta a través de la pirámide que lleva su nombre, donde da cuenta de las necesidades que el hombre requiere satisfacer para alcanzar una vida digna y plena, y las distingue jerárquicamente. Las necesidades que este autor señala son:

- a. Necesidades básicas o fisiológicas: Relacionadas con la supervivencia del individuo.
- b. Necesidades de seguridad: Responden a la necesidad de tener una situación de orden y seguridad en la vida.

- c. Necesidades sociales: Asociadas al sentido de pertenencia a un grupo social, familia, amigos, etc.
- d. Necesidades de estima o reconocimiento: Son aquéllas que brindan confianza, independencia personal, reputación o metas de cualquier índole.
- e. Necesidades de autorrealización: Responden a la necesidad más profunda, la que depende de satisfacer las demás necesidades.

Esta pirámide destaca la importancia que tienen las necesidades sociales, psicológicas y emocionales por sobre las fisiológicas, contribuyendo a fortalecer los argumentos del giro social en la conceptualización del espacio y de El Lugar arquitectónico. Con ese antecedente, aparece el fundamento desde el cual se desarrolla una pirámide de necesidades a cubrir por la arquitectura (Solano Meneses, 2018), según la cual, resulta evidente que las implicaciones sociales, culturales y simbólicas de la arquitectura representan una carga más importante que las fisiológicas, derribando con este argumento los conceptos funcionalistas y estéticos de la arquitectura de la era moderna. En esta nueva interpretación de las necesidades a satisfacer por la arquitectura, se logra concretar el nivel de compromiso ético de esta disciplina (Figura 5).

**Figura 5. Interpretación arquitectónica de la pirámide de Maslow**



Fuente: Elaboración propia

Las necesidades ahora en el terreno de lo arquitectónico son:

- a. Necesidades básicas o fisiológicas: que se cubren con la arquitectura, al poder proveer al hombre un espacio para la realización de actividades básicas como alimentarse, vestirse, protegerse de la intemperie, etc.
- b. Necesidades de seguridad: en donde la arquitectura es capaz de brindar, con el espacio un escenario que signifique seguridad, protección y abrigo.
- c. Necesidades sociales: ya que el espacio arquitectónico tiene la posibilidad de generar pertenencia e identidad a un grupo social que encuentra coincidencias a través de una historia o narrativa compartida.
- d. Necesidades de reconocimiento: porque de manera más profunda, la arquitectura significa más que un espacio, dado que satisface necesidades de confianza, independencia, reputación que le dan un sentido de otredad frente a la vastedad.
- e. Necesidades de autorrealización: siendo la necesidad más profunda, ésta se ve cubierta si las demás necesidades han sido alcanzadas. Su dependencia y vínculo con la arquitectura resulta indiscutible.

Como se aprecia, la importancia de estos hallazgos abona de forma significativa a la reconfiguración del concepto de arquitectura y El Lugar. El hombre es en función del espacio, su estrecho vínculo psicológico y antropológico dan sentido a las teorías precedentes sobre el nivel simbólico del espacio que se torna en El Lugar. El Lugar se convierte en este espacio simbólico, si se cubren las necesidades, todas, de las personas.

## SUSTENTABILIDAD SOCIAL Y ARQUITECTURA

### *Sustentabilidad social*

Ante la emergencia de nuevos paradigmas sociales en las últimas décadas, y como complemento a una mirada antrópica del espacio, la sustentabilidad social también reconfigura el carácter y compromiso del quehacer arquitectónico y lo proyecta en condiciones éticas y de derechos humanos.

Inicialmente considerada en el ámbito de discursos medioambientales, la sustentabilidad ha dado también un giro hacia lo social, al comprenderse que los

problemas que aquejan al mundo no se circunscriben a la sobreexplotación de recursos, al cambio climático o a los daños a la capa de ozono producidos por gases contaminantes producidos por el hombre. Los problemas más importantes refieren asimismo a la sociedad y su vulnerada calidad de vida: a la inequidad, la falta de oportunidades, la multiplicación de la pobreza y, por tanto, la falta de acceso a una vida digna.

La sustentabilidad social es el enfoque de la sustentabilidad cuyo propósito consiste en promover la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, con un enfoque de equidad, dignidad y justicia, como se establece en los tratados internacionales de derechos humanos.

En la actualidad, los tópicos referentes al estudio y desarrollo de temáticas enfocadas a la sustentabilidad social, así como la implementación de conceptos teóricos y prácticos relativos a la labor arquitectónica y urbanística, han tenido un incremento debido a las circunstancias mundiales. Generalmente, se solían ignorar las cualidades sociales e intrínsecas del desarrollo sustentable, lo cual ha resultado en deficiencias en la comprensión y carencia de actividades enfocadas a la mejora de la habitabilidad, la incorporación de conceptos sociales y replanteamiento urbano en los discursos arquitectónicos.

La sustentabilidad social reclama una vinculación directa entre la arquitectura y la ética, entre cuyos discursos prevalecen la solidaridad, la dignidad, la equidad, la satisfacción y la armonía.

Es compromiso de la arquitectura incorporar nuevos enfoques de pensamiento y, con ello, reconceptualizar su labor:

- reivindicar el buen vivir como forma de vida respetuosa con los recursos y demás seres vivos que definió a los antiguos pueblos americanos, en una filosofía de vida que reconoce y respeta la diversidad cultural, así como el equilibrio entre el hombre y su entorno, rechazando la explotación y la mercantilización de los recursos de la naturaleza;
- impulsar la construcción identitaria a través del diseño arquitectónico y urbano, pertinente con los recursos y con el entorno social, como lo impulsa la permacultura y la bioconstrucción;
- contemplar la diversidad humana en el desarrollo sustentable, al considerar que el equilibrio y la equidad son condiciones indispensables para alcanzar la dignidad y justicia entre las personas;

- contribuir a la igualdad sustantiva para la sustentabilidad social, sin explotación entre los pueblos, ni de sus recursos;
- fomentar la inclusión a través de un ejercicio basado en los fundamentos y teorías de la accesibilidad universal, con visión de género, enfoque gerontológico y principios anticapacitistas buscando cumplir la meta de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que es no dejar a nadie atrás.

De este modo, la sustentabilidad social delinea un futuro posible, inclusivo y sostenible.

### *Calidad de vida y habitabilidad*

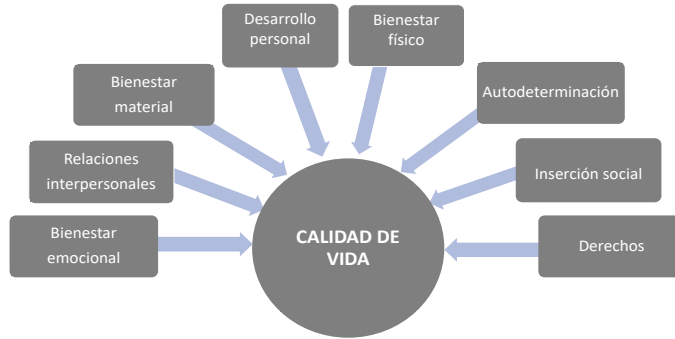
La sustentabilidad social coloca a la persona y su calidad de vida en el centro del quehacer arquitectónico, donde se considera al arquitecto un generador de un hábitat.

Acorde a Schalock y Verdugo (2007), entendemos por calidad de vida una condición alcanzada de bienestar personal con implicaciones multidimensionales, éticas y culturales, determinada por factores personales y ambientales, por lo que el espacio resulta determinante.

Ambos autores reconocen ocho dimensiones de la calidad de vida, donde es posible reconocer el papel que el espacio desempeña (Figura 6):

1. Bienestar emocional, y la cualidad del espacio para inducir tranquilidad y seguridad.
2. Relaciones interpersonales, donde el espacio brinde la posibilidad de relacionarse con otras personas.
3. Bienestar material, que se cumple con la posibilidad de poseer o habitar una vivienda y lugar de trabajo que otorguen confort y estabilidad.
4. Desarrollo personal, siendo el escenario que permita la realización personal a través de la satisfacción de necesidades.
5. Bienestar físico, brindando condiciones para alcanzar una salud adecuada, y la construcción de buenos hábitos.

**Figura 6. Dimensiones de la *calidad de vida*, según Schallock y Verdugo**



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, se entiende que un hábitat abarca las condiciones y cualidades con las que un espacio ha de cumplir para poder brindar satisfacción a las personas, atendiendo a las múltiples necesidades que derivan del habitar. Habitar se liga a conceptos tan profundos como existir y vivir, cuyas dimensiones abarcan un amplio espectro que va desde miradas sociales, antropológicas, psicológicas e incluso emocionales.

El concepto de habitabilidad en la arquitectura hoy se concibe como el eje que ha de guiar las acciones que, desde el diseño y construcción de espacios, busquen el bienestar y la mejora en la calidad de vida de las personas. La habitabilidad es el resultado de una adecuada relación entre la persona y su entorno, en tanto este entorno tenga la capacidad de contribuir a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Es decir, que el entorno cumpla con condiciones que satisfagan necesidades biológicas y psicosociales, a través de la dotación de servicios esenciales (espacio, soleamiento, ventilación, iluminación, agua, luz, drenaje, etc.), así como de condiciones que posibiliten esquemas de seguridad, pertenencia, relaciones interpersonales, crecimiento personal, oportunidades de desarrollo, salud y bienestar.

Resulta importante puntualizar que la habitabilidad es una valoración subjetiva, que ha de partir de la experiencia del habitar, en la que se responda no sólo a necesidades, sino también a aspiraciones. Para su logro, el arquitecto se debe ver inmerso en un proceso de diseño que comprenda que en cada caso deberá partir de crear nociones no universales, y tome como fundamento las formas de vida de las personas en sus dimensiones tangibles e intangibles, siempre bajo un enfoque multidimensional.

## LOS DISCURSOS SOCIALES INTERNACIONALES Y SUS IMPLICACIONES

### *ONU Hábitat*

La creciente agudización de la crisis mundial, tanto en términos sociales y medioambientales, ha encontrado eco en instituciones internacionales como lo es la Organización de las Naciones Unidas. Como un reconocimiento de la importancia de la relación existente entre el espacio y las personas, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha desarrollado un programa encaminado a promover principios de sustentabilidad social —y ambiental—, en los espacios (viviendas y ciudades) habitados; que ha denominado ONU Hábitat.

Este programa surge a finales del s. xx, tras la Declaración de Vancouver sobre Asentamientos Humanos, en 1976. El ONU Hábitat I pretendió desde su origen promover asentamientos humanos sostenibles a través de la mejora de las condiciones de vida en los espacios habitados. En 1996 se celebra el Hábitat II, en Estambul, que propone un plan de acción para mejorar la calidad de vida en los espacios urbanos, reconociendo que ésta depende de múltiples factores, a saber: de las condiciones espaciales de los asentamientos humanos, de las pautas de territorialización, de la facilidad de acceso a los bienes y servicios, y de esa manera promover la habitabilidad de los lugares.

La más reciente conferencia se celebró en Quito en el 2016, el Hábitat III de la que surge la Nueva Agenda Urbana (ONU, 2017) que se alinea a los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) (ONU, 2015), especialmente con el Objetivo 11, sobre ciudades y comunidades sostenibles, comprendiendo la importancia que tienen los espacios habitados con relación a problemas sociales como la pobreza y el hambre, la desigualdad e injusticia, la inclusión, la igualdad de género, el cuidado de la salud y el bienestar. La nueva agenda urbana se centra en tres compromisos básicos:

1. Impulsar el desarrollo urbano sostenible con un enfoque hacia la inclusión social con el objetivo de poner fin a la pobreza.
2. Promover la prosperidad urbana sostenible bajo los principios de inclusión, generando oportunidades para todos.
3. Fomentar un desarrollo urbano sostenible y reciente en términos ambientales.

De esta manera, la Nueva Agenda Urbana busca apoyar el cumplimiento de la Agenda 2030 a través del logro de los objetivos del desarrollo sostenible y atender las problemáticas urbanas, tanto a nivel local como global.

### *Objetivos del Desarrollo Sostenible*

En el 2015 la ONU celebra la Cumbre de Desarrollo Sostenible, donde se propone la Agenda 2030, descrita como “un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia” (ONU, 2015, párr.1). En ella se establecen metas a través de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), que buscan enfrentar las problemáticas mundiales y enfrentarlas de una manera sistemática y estratégica, con el propósito de lograr un incremento sustancial en la calidad de vida de los habitantes del planeta (Figura 6):

1. Eliminar la pobreza
2. Erradicar el hambre
3. Promover la salud y bienestar de todos y todas
4. Fomentar la calidad en la educación
5. Proteger la igualdad de género
6. Servicios de agua limpia y saneamiento
7. Acceso a energía asequible y no contaminante
8. Trabajo decente y crecimiento económico
9. Industria, innovación e infraestructura
10. Reducir las desigualdades
11. Impulsar la sostenibilidad en ciudades y comunidades
12. Promover la producción y el consumo responsable
13. Impulsar acciones de protección para el clima
14. Cuidado y protección de la vida submarina
15. Cuidado y protección de la vida de ecosistemas terrestres
16. Promoción de la paz, la justicia y de instituciones sólidas
17. Formar alianzas para el logro de los ODS (ONU, 2015)

Cada una de estas problemáticas guarda una relación directa con los asentamientos humanos, por lo que el discurso internacional coloca en el centro a los espacios habitados, que son la sede de los mismos, reconociendo, por tanto, que es fundamental intervenir los entornos bajo una mirada transdisciplinaria. Para poder poner fin a la pobreza, eliminar el hambre, mejorar las condiciones de salud y bienestar de las personas, ofrecer una educación de calidad, promover la equidad de género, proveer de agua limpia, energía asequible, trabajo digno, desarrollo de industria e infraestructura, combatir y reducir la desigualdad, incentivar un consumo responsable, alentar acciones para combatir el cambio climático, proteger los ecosistemas terrestres y fomentar la paz a través de instituciones sólidas es indispensable modificar los paradigmas con los que entendemos los espacios habitados, alejándonos de los discursos hegemónicos que nos han llevado a la lamentable situación de la que todos somos testigos y que trastoca tanto las condiciones ambientales como a las sociales.

Como ha sido posible apreciar, la concepción del quehacer arquitectónico adquiere una nueva dimensión a partir de las últimas décadas. Ello conlleva un necesario replanteamiento más humano, cuya profundidad permite la inmersión de miradas antropológicas y sociológicas, para comprender al hombre en términos de su relación con el espacio. Igualmente importante es el papel que juegan los procesos de territorialización para dar sentido a la existencia de las personas, y a partir de ello, generar vínculos simbólicos con el espacio, hasta convertirlo en El Lugar.

El contexto de crisis internacional obliga también a conceptualizar los espacios habitados desde una visión ética. Esta visión ha acompañado a las propuestas de sustentabilidad social, haciendo que el discurso de los asentamientos humanos esté ligado a conceptos de dignidad, derechos humanos, inclusión y justicia como premisas obligadas para lograr la calidad de vida de todos los habitantes del planeta.

Finalmente, todas estas condiciones se amalgaman en el Plan de Acción Mundial contenido en los ODS, el cual ha reconocido que el entorno en el que habitan las personas es, a la vez, contenedor y posible solución de las problemáticas más trascendentales que aquejan a la humanidad. La arquitectura hoy se aprecia, no sólo como una práctica que dispone y desarrolla los espacios habitados, sino que en ella está la esperanza de que, por la inherente relación del espacio con la humanidad, proponga nuevos y más profundos planteamientos, transformando los escenarios del hombre para conducirlos a una mejor realidad futura.



## CAPÍTULO 2

### APROXIMACIONES TEÓRICAS: LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO COMO FILOSOFÍAS PRÁCTICAS

#### SEMIÓTICA Y ARQUITECTURA: CULTURA Y LENGUAJE

Este capítulo analiza uno de los aspectos más difíciles y más importantes de las relaciones entre arquitectura y cultura en los últimos cien años a partir del impacto de la semiótica —cuya inmersión realizara Umberto Eco desde hace cincuenta años—, y ahora de la inteligencia artificial, en el diseño arquitectónico y urbanístico. La relación entre arquitectura, lenguaje y cultura es develada por la semiótica, en cuyos argumentos se destaca la arquitectura como elemento de comunicación eminentemente antropológico.

Al respecto, es posible afirmar que, si el lenguaje se considera una manifestación cultural, será la semiótica la estrategia para su comprensión y lectura. Umberto Eco resalta la importancia de la semiótica para analizar los procesos culturales a los que considera, simultáneamente procesos de comunicación; en este sentido reconoce una analogía entre la dialéctica del sistema y el proceso que resulta coincidente con la dialéctica entre el código y el mensaje (Eco, 2013). Con ello, Umberto Eco prácticamente equipara la cultura y la comunicación, de donde la semiótica apuntala el análisis, afirmando que “la semiótica es una disciplina que puede y debe ocuparse de toda la cultura” (2013, p.33).

Asimismo, reconoce una alta complejidad en la cultura y en la propia arquitectura, por lo que asevera que la arquitectura no se ha de limitar a sus propios códigos, sino a un sistema que demanda una semiótica con visión transdisciplinaria. En este tenor, es importante poner especial atención a la mirada antropológica, pues la connotación cultural de la arquitectura plasmada en su lenguaje resulta innegable.

No en vano la consideración de la arquitectura como lenguaje ya estaba en las primeras frases del libro fundacional de Vitruvio (*Principios fundamentales de la arquitectura o Los diez libros*), cuando indica que la práctica del arquitecto exige un fundamento filosófico porque ofrece una comprobación a todas las artes, que a diferencia de los conceptos desarrollados *a posteriori* no segmenta, no segrega, ni clasifica a las artes divorciándolas entre sí.

Esta afirmación es apoyada totalmente en la opinión de Aristóteles, sumando la cultura a esta discusión. Aristóteles parte del precepto de que es el arquitecto el que debe servir de referente fundamental en la dimensión ética de los seres humanos. (Muntañola Thornberg & Zarate, 2010; Muntañola, 2016). De esta manera, se construye el concepto de la arquitectura como una justa articulación de métodos, conocimientos científicos y artísticos que constituyen relaciones dinámicas de acción y consecuencia, las cuales trascienden en un beneficio común, en un entramado de reglas que regulan la vida de una comunidad. Es ahí donde radica el sentido ético de la arquitectura que desarrollaremos con profundidad más adelante.

### *La semiótica del espacio*

Sobre este tema existen varios trabajos publicados que se suman a los trabajos del recientemente fallecido Pierre Pellegrino, quien fuera director de la Asociación de Semiótica de la Arquitectura y llevara el discurso del lenguaje arquitectónico a lenguajes de programas informáticos, atisbando a la manera en que un programa de diseño asistido por computadora determina el propio proceso de construcción de conocimiento arquitectónico. Para Pellegrino, el significado encuentra su relevancia en la acción; el significado de la acción viene dado por el instrumento utilizado para llevarla a cabo, de ahí la importancia de los *software*.

Desde ese punto de vista, la semiótica ha de estudiar todos los instrumentos que producen la realidad en la que vivimos, que no es natural, sino un instrumento de un mundo artificialmente construido. Reconoce también que este mundo artificial responde a un sentido, a una lógica determinada por una necesidad. La producción de territorios le da sentido al espacio mismo, pues responde a los asentamientos humanos. Para Pellegrino, la semiótica del espacio es una semiotopía; es decir, la semiótica de las formas espaciales dadas a la realidad material del mundo artificial que construimos y en el que vivimos, dotado de una métrica, formas espaciales, formas de localización, orientación y distribución, inclusión y exclusión, intersección y que dan una medida a la proximidad y la distancia, la amplitud y la densidad de las acciones y los gestos humanos (Pellegrino, 2002).

La identidad del individuo se encuentra vinculada con la significación que concede al espacio y al tiempo, que claramente se va a determinar por la experiencia. Es esta

experiencia simbólica la que concede al espacio el carácter de El Lugar (Muntañola Thornberg, 2004). De esta manera, el significado que el espacio y el tiempo tienen estará siempre en relación con la presencia de los otros, por tanto, la identidad del sujeto estará siempre en función de su espacialidad, donde la temporalidad encuentra su arraigo en la memoria, que ha cedido su carga subjetiva para dar mayor peso a la carga social.

La identidad y el espacio resultan fundamentales para la construcción teórica de José Ricardo Morales denominada arquitectónica, ya citada con anterioridad en este texto, que se centra en la evolución de la relación espacial y el individuo, y que pasa de un espacio genérico, donde reina la vastedad, a un espacio considerado El Lugar, al adquirir sentido y responder a una relación simbólica con el sujeto (Morales, 2020).

Lo que queda claro es la manera en que la semiótica desvela la cultura de la que emerge, incluyendo el desarrollo tecnológico del momento, como lo hizo Pellegrino, así como en qué sentido la semiótica del espacio y de la arquitectura de Muntañola y las ideas de Morales siguen siendo un camino útil para los que desean impulsar una arquitectura humanamente válida y ética.

#### LA SEMIÓTICA INTERPRETATIVA Y LA HERMENÉUTICA EN LA ARQUITECTURA

La reflexión arranca de la profunda crítica filosófica que Paul Ricoeur hizo en su segundo tomo de *Tiempo y Narración*, publicada en francés en el año 1984 (Ricoeur, 1984). En dicha crítica, muy específicamente dirigida a Algirdas Julius Greimas, pero de amplia aplicación a toda la semiótica, Ricoeur, primeramente, reconoce que la obra de Greimas es de gran interés y calidad, para después criticar algunas de sus limitaciones fundamentales. Indica, en primera instancia, que los códigos lingüísticos usados en los modelos lógicos de la semiótica hasta el momento por Greimas dejan de lado muchísimas posibilidades para comunicarse intersubjetivamente, puesto que la comunicación intersubjetiva, sea verbal o no verbal, ha de poner en marcha todas las posibilidades y riqueza de la intercomunicación y la dialógica. Por ejemplo, pueden comunicarse los usuarios de la arquitectura no solamente por lo que ha ocurrido o no ha ocurrido en el pasado, sino también a través de lo que podía haber ocurrido o puede llegar a ocurrir.

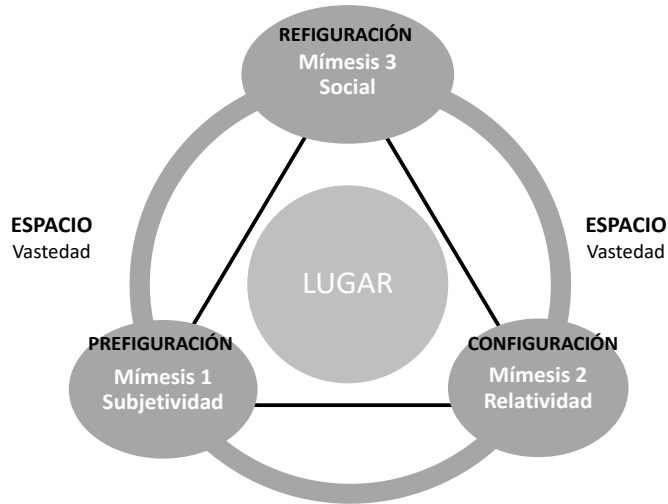
Ricoeur, correlacionado en este punto con la obra de Mijaíl Bajtín, que usa con amplitud, justamente en este libro, la dimensión configurativa del relato, considera que los códigos lingüísticos tienen gran valor “técnico”, pero nunca pueden por ellos mismos determinar el contenido de la comunicación intersubjetiva, la cual se elabora a través de un proceso comunicativo sin reglas previas obligatorias. La comunicación semiótica, en suma, es una dialogía social, dinámica, siempre en movimiento y en continua refiguración. La crítica severa de Ricoeur llega su punto máximo al decir que, cuando el resultado de aplicar un código en un proceso semiótico no es el esperado, los estudios semióticos tienden a modificar la historia hasta conseguir que el código funcione totalmente, proceso anticientífico a todas luces.

Ricoeur concluye con la necesidad de dar una mayor amplitud hermenéutica a la semiótica e incluye una visión de la narrativa histórica y de la arqueología del conocimiento mucho más ambiciosa. Esto cumple los deseos de Edmund Husserl sobre la necesaria conexión entre historia y genética en el estudio de emergencia del conocimiento humano, conexión que solamente se produce cuando la semiótica se desarrolla junto con la hermenéutica, permitiendo relacionar la memoria individual con la memoria colectiva. Para ello será necesario compaginar la narrativa histórica con las trazas de huellas físicas, histórico-sociales y documentales, sin las que la memoria humana y su cultura desaparecería. Un trabajo lento y complejo en el que, paradójicamente, la inteligencia artificial podría llegar a ser una ayuda y no un problema.

Ricoeur reconoce una postura subjetiva y relativa a la vez, en el proceso de diseño y construcción arquitectónico, impregnando en la obra fuentes individuales y sociales (Ricoeur, 2000). Este autor distingue tres etapas fundamentales que reconocen esta dinámica subjetiva y social a las que denomina *mímesis*. Mímesis I contiene la más fuerte carga subjetiva y corresponde a la prefiguración donde el autor plasma sus ideas personales, en mímesis II considera la configuración que responde a un contexto que ha dejado de ser subjetivo, y lleva una visión que plasma una realidad relativa, pues responde a necesidades espaciales y sociales; y finalmente la mímesis III denomina refiguración, donde su carga social se potencializa, dejando la obra a libre interpretación del usuario, que le da sentido y se posesiona de ella. En esta etapa se lleva a cabo la *hermenéusis*, porque es el cruce entre las ideas y la realidad social del usuario, que determina y ha sido determinado por el elemento arquitectónico en esta relación dialógica. La refiguración amalgama un tiempo y espacio en común donde

el imaginario social domina sobre la subjetividad de las ideas individuales (Solano Meneses, 2014) (Figura 7).

**Figura 7. Conceptos de El Lugar y Espacio desde la mimesis de Ricoeur**



Fuente: Elaboración propia

Todo ello estaba anunciado en los trabajos ya citados y ahora se ve, por fin, cincuenta años después, comprobado, en las tesis recientes de Paolo Furia (2019) y de Mina Tahsiri (2017). Resulta clara la fundamentación del conocimiento espacial a partir de Ricoeur, en el trabajo de Furia, quien entiende la geografía como el diseño y no la descripción del territorio, concepto que le aleja de las teorías representacionistas de la geografía y lo acerca a un discurso más dialógico, antrópico y social. Por su parte, es posible distinguir en el trabajo de Mina Tahsiri, una evidente influencia de las ideas de Bajtín y Hutchins, quien demanda la descentralización en el diseño arquitectónico para posibilitar un proceso dialógico proponiendo para ello la metodología NDD (diseño dialógico basado en la narrativa), donde otras voces sean escuchadas e incluidas.

## ARQUITECTURA, FILOSOFÍA Y ANTROPOLOGÍA: TOPOGÉNESIS

La distinción entre un espacio genérico y un espacio con significado constituye el eje central de la teoría de topogénesis desarrollada por Muntañola Thornberg (2010). En esta teoría reconoce El Lugar como una síntesis significativa de la forma y del espacio y, con ello, reconoce al arquitecto como generador de escenarios simbólicos que contribuyen a la construcción de identidad y al sentido personal de la existencia en un entorno social. El arquitecto pasa de ser un constructor a un generador de El lugar. Muntañola distingue en su teoría las dimensiones lógica, estética y ética, siendo ésta última la que fundamenta la construcción de un discurso en el que El lugar sea mirado desde la inclusión y la accesibilidad universal.

a. Dimensión lógica

Se enfoca en la condición espacial y territorial de la persona, en la que el hombre establece relaciones de orden con los objetos, determina distancias y proximidades con ellos y entre ellos. “La lógica del lugar marca siempre la medida bajo la cual la humanidad es capaz de representarse a sí misma” (Muntañola Thornberg, 2004, p.32).

b. Dimensión estética

La dimensión estética se expresa en el lenguaje arquitectónico, el cual es social y dialógico, como Seamon (2015) lo afirma. Expresa de manera conjunta las dimensiones lógica y ética, que se concretan en formas en las que los estudios analógicos nos conducen a una mirada retórica, donde los tropos se constituyen en estrategias de análisis e interpretación del texto arquitectónico.

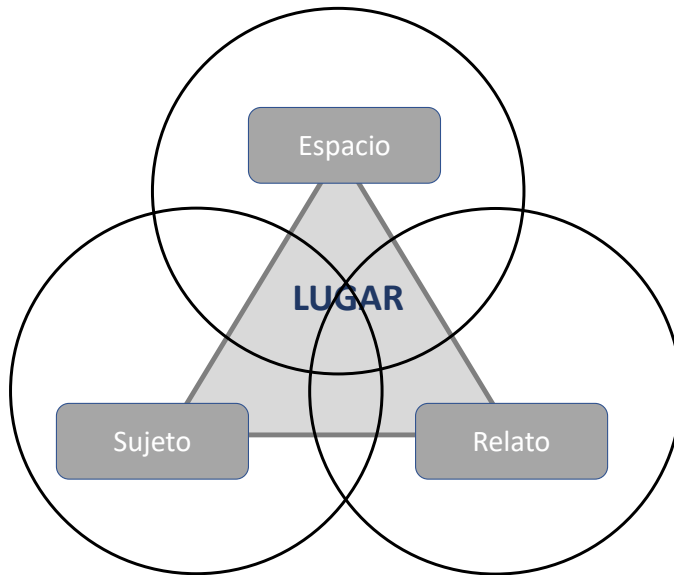
c. Dimensión ética

Muntañola distingue esta dimensión como la razón fundamental de la arquitectura, al considerarla como el elemento que da carácter al espacio, ya que, en y con la arquitectura, se conforma constructo social. Sobre su eje se regulan las relaciones humanas que definen la conducta de las personas y su relación con los otros.

El sentido ético de la topogénesis asume la importancia que tiene el fenómeno arquitectónico para regular las relaciones entre las personas, entre ellas mismas y con las demás, a lo que le llama *sentido de otredad* (Figura 8). Sin la otredad no es posible

la existencia de un relato que pueda participar en la construcción de la cultura. Siendo la cultura un constructo altamente complejo, resulta fundamental centrar el discurso en esta maraña de sistemas que la constituyen en una gran complejidad, lo que la hermana con la arquitectura.

**Figura 8. Construcción de  
El Lugar: espacio + sujeto + relato**



Fuente: Elaboración propia

Todo este reciente desarrollo de un enfoque arquitectónico desde la complejidad está revalorando toda la estructura teórica de la topogénesis (Muntañola Thonberg & Zarate, 2010), ahora empíricamente comprobada tal como Vitruvio indicó. Este autor, contrario al discurso posterior que suma la arquitectura como otra arte más o la deslinda de ello, establece con astucia que la práctica y la teoría de la arquitectura ponía “a prueba” a todas las demás artes. Ello también está demostrando a través de los recientes trabajos filosóficos y antropológicos de Constantinos Proimos, Luis Antonio Umbelino y David Seamon entre otros, muy poco apreciados hasta hoy.

Por un lado, con Proimos (2013) nos encontramos ante una postura teórica que entiende la arquitectura como una disciplina que se ha de adaptar a las necesidades

esenciales de comunicación de las sociedades. Proimos no limita su concepción de la arquitectura como una práctica para resolver necesidades físicas, por lo que la forma arquitectónica, contrariamente a los postulados modernos, no responde a cuestiones climáticas o materiales solamente, sino que su forma es una respuesta material inherente a los significados comunicacionales que conllevan. La arquitectura se convierte así en un fenómeno social de índole comunicativa, que encuentra su raíz en la cultura. La noción de arquitectura adaptativa, sostenida por este autor, entiende esta disciplina como dinámica, y siempre referida a una gran diversidad, puesto que la cultura es diversa. La arquitectura es consecuentemente compleja, y va encontrando distintas manifestaciones a pesar de su coetaneidad (con coincidencias tecnológicas, materiales e ideológicas), pero que presentan particularidades culturales; como ejemplo basta ver la variación en el estilo barroco entre edificios construidos en Francia, Italia y España, donde el barroco se fue adaptando cada cultura.

Las propuestas de Luis Antonio Umbelino, apoyadas en Merleau Ponty y su *Fenomenología de la percepción* (2013), permiten una interpretación profunda del espacio con base a la experiencia vivida, de manera que la persona construye un vínculo afectivo con El Lugar, que va más allá de una experiencia racional de asociación de objetos, para vincularse a una memoria profunda de un nivel más simbólico. Luego, Umbelino (2019) logra la asociación entre el lugar y la memoria, una simbiosis poco explorada, donde el cuerpo, el espacio y la memoria se entrelazan para dar sentido a su existencia en el mundo. Con Umbelino, el espacio y el tiempo toman una nueva dimensión, pues distingue el tiempo del recuerdo y el espacio de la memoria, reconociendo la carga simbólica de la arquitectura en la historia de los seres que habitan.

Importante influencia ha ejercido Merleaux Ponty también en David Seamon (2015), quien se preocupó por analizar la importancia de la dualidad cuerpo-sujeto en los estudios arquitectónicos, al llevarlo al terreno de los entornos construidos de las personas y sus rutinas, lo que contribuye a la transformación del espacio vivido al convertirlo en un lugar que es experimentado de una manera más profunda y simbólica a través de la experiencia de los sentidos. Por esa razón, este autor considera que la fenomenología es el enfoque más pertinente para la comprensión de El Lugar, en el que distingue la simbiosis entre objetos tangibles y la experiencia personal. La experiencia personal encuentra sus raíces en un entorno socioeconómico y temporal, sumado a percepciones subjetivas, interpersonales y espirituales.

Lo que ha ocurrido en la arquitectura moderna, ya explicado en publicaciones recientes (Muntañola 2011; 2014; 2021; 2022; 2023; 2024), fue un enfoque segregador, en el que la discusión arquitectónica no miraba más allá de su disciplina sin comprenderse fenomenológicamente. Lejos estaba el pensamiento de la filosofía, la sociología, la antropología e incluso el urbanismo, que tanta luz han dado al discurso actual.

Hoy se reconoce en la arquitectura una alta complejidad, que responde a la multiplicidad de elementos que conforman el fenómeno arquitectónico; fenómeno que no podía ser comprendido en su total magnitud, desde sólo un ángulo de visión que era la teoría arquitectónica, ajena a otras disciplinas que hoy reconocemos como complementarias. La visión transdisciplinaria y compleja buscan poner fin al gueto disciplinario que caracterizó la era moderna del s. xx (Solano Meneses, 2014).

### *Una visión transcompleja de la arquitectura*

La complejidad demanda de diversas disciplinas y saberes para su comprensión, a ello obedece la transdisciplina, que es el único enfoque que permite una aproximación al fenómeno arquitectónico. Desde esta complejidad, por fin se empieza a analizar la arquitectura y el urbanismo sin que se separe tecnología de cultura, ni proyecto de historia, tal como Aldo Rossi (2015) y Manfredo Tafuri (1987) avisaron: separar arquitectura y urbanismo ha sido uno de los errores de la época moderna, e igualmente ha sido un error separar la virtuosidad artística de la forma arquitectónica, del valor social de su uso y de su análisis científico.

Aldo Rossi comprende que un espacio habitado es un conglomerado complejo, en el que se incorporan el lugar, sus monumentos, su historia, sus acontecimientos, su estructura geográfica y las personas, por lo que, bajo un enfoque antrópico, geográfico y simbólico, conjunta diversas miradas disciplinarias. Con Tafuri, podemos distinguir una visión integrada para entender el hecho arquitectónico, que demanda un abordaje transdisciplinario.

Manfredo Tafuri apunta enfáticamente el monologismo que se privilegió en la teoría arquitectónica de la premodernidad y modernidad, afirmando que es necesario deconstruir la concepción arquitectónica, superando el paradigma de la arquitectura como objeto artístico o como un simple objeto operativo que fuera el

paradigma impulsado por el movimiento moderno. La crítica operativa, desarrollada por este autor, busca desentrañar la profundidad ideológica que supone toda obra arquitectónica, que ha de rebasar discursos estéticos y lógicos.

Así lo establece también la obra de Lewis Mumford, cuya lucha consistió en no confundir progreso tecnológico con progreso cultural. Tal autor, siempre a favor de una mirada local, propone postulados sobre la concepción de la arquitectura y del urbanismo que dan cuenta de ello:

1. Los asentamientos humanos siempre están relacionados entre sí
2. La región es el lugar de las comunidades humanas caracterizado por sus pobladores, la historia, la vida animal y vegetal, el clima, etc.
3. No es posible marcar límites precisos entre regiones
4. Existe mayor inestabilidad en las fronteras humanas que en las regionales
5. Los asentamientos humanos cambian de manera más acelerada que las regiones

Con estos postulados, Mumford se revela como un pensador álgido de la ciudad, que se contrapone a los cerrados y monológicos postulados urbanos de la modernidad e incorpora una mirada regional a la ciudad, entendiéndola desde un enfoque situado que engloba la divergencia.

Ya lo previó Henri Poincaré, autor de los fundamentos de la topología matemática (Poincaré, 1930), cuando insistió en su tesis doctoral, que, si bien hay muchas geometrías verdaderas científicamente en sus mundos virtuales, el valor práctico de cada una en el mundo físico y en la vida humana es distinto según se relacionen con la vida biológica y social<sup>2</sup>. Poincaré en los albores del s. xx ya comprendía la complejidad de los fenómenos, reconociendo con ello la impredecibilidad del universo y de las leyes matemáticas.

Hoy es imposible pensar de forma acotada, cuando la complejidad y la transdisciplina permiten una descripción más aproximada la realidad. Coincidentemente con los

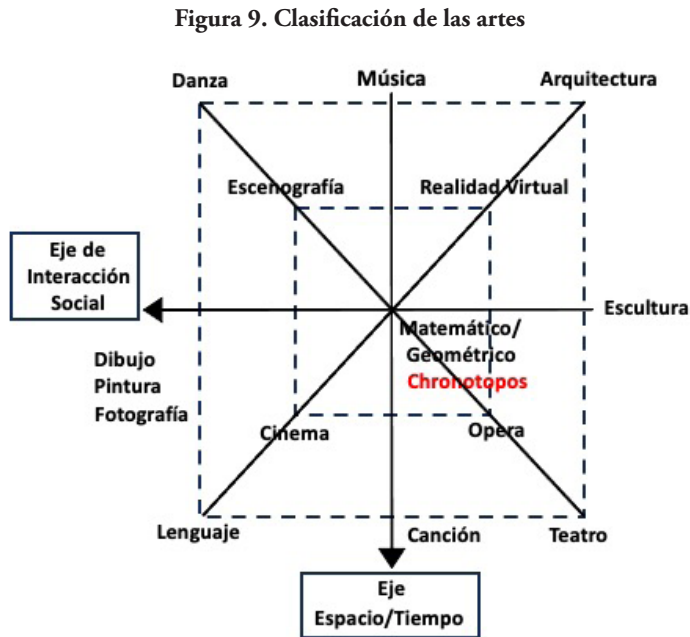
---

<sup>2</sup> La tesis doctoral de Henri Poincaré fue publicada en inglés en 1898 en *The Monist* (EE. UU.) de un original en francés perdido, por lo que esta traducción es del texto en inglés. Extraña es la falta de interés por un texto fundamental tanto para la epistemología de la geometría como para el uso de la geometría en la arquitectura moderna. Algo parecido ha pasado con el escrito de Husserl sobre el mismo tema escrito en 1936, al parecer, el origen de la geometría como conocimiento humano no interesa que se sepa, ni en su explicitación histórica, ni en su génesis epistemológica

autores mencionados, el trabajo de H. Gottlieb y su embriogénesis entre el *top dawn* y el *bottom up*, sustenta la complejidad simbólica y hermenéutica de nuestro cerebro (Beltrán Borrás *et al.*, 2017; Gottlieb, 2007).

Por lo tanto, usar herramientas digitales en la inteligencia artificial, o en cualquier herramienta algorítmica, no quiere decir que estamos tratando solamente de herramientas físicas, sino que estamos en el corazón del desarrollo abstracto matemático geométrico del conocimiento artístico, como se puede comprobar en los diagramas adjuntos (Figuras 9 y 10).

En la Figura 9 expresiones como dibujo, música, fotografía, escultura, cine, teatro, danza, ópera, escenografía e incluso realidad virtual mantienen entre sí una relación cronotópica, representada en el eje de interacción social y el eje de espacio-tiempo, pues existe entre ellos una conexión temporal y espacial que es cruzada por la arquitectura y el lenguaje.

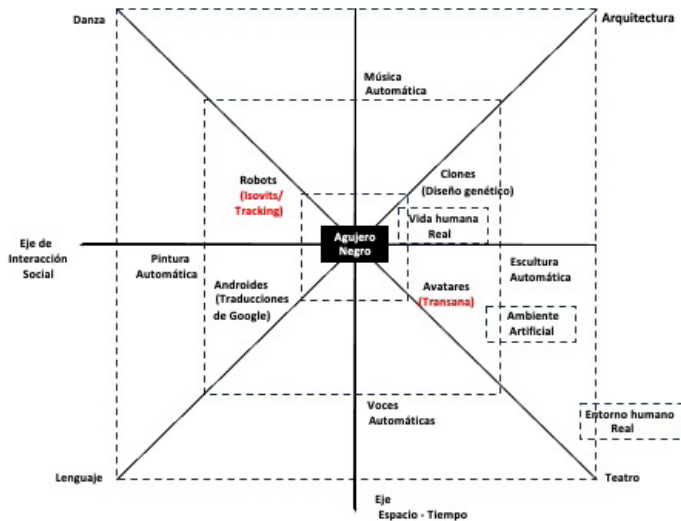


Fuente: Muntañola (2024)

Tras la llegada de la inteligencia artificial, las manifestaciones se multiplicaron ante la emergencia de nuevas posibilidades, que derivan de la aparición de *software* y automatizaciones, representaciones digitales, aplicaciones en dispositivos, etc., pero de forma constante se siguen viendo inmersas en un universo delimitado por los ejes de interacción social y de espacio-tiempo (Figura 10).

Resulta urgente hacer un inmenso trabajo estudiando cómo impacta cada herramienta digital la vida humana a nivel antropológico e histórico, a nivel educativo y a nivel topogenético al participar de la formalización de los edificios y ciudades como lugares humanos.

**Figura 10. Clasificación de las artes tras el impacto de la inteligencia artificial**



Fuente: Muntañola (2024)

Estos tres puntos de impacto se pueden identificar con las tres ramas del Árbol de Jonas Langer, profesor retirado de la Universidad de Berkeley. Allí, el conocimiento crece y emerge en sus tres ramas: a) la cognición de cada vida individual, b) el conocimiento histórico-cultural y, finalmente, c) el conocimiento que emana del uso de las tecnologías y de la computadora, la cual supera al cerebro en muchos aspectos desde el centro matemático-geométrico de la humanidad. Esta condición en absoluto implica cortar las otras dos ramas, sino que, por el contrario, exige relacionar las tres

ramas desde un mismo tronco común, en el que conocimiento y sentimiento crecen conjuntamente, para el bien y el mal de la humanidad. El autor describe su Árbol de la siguiente manera:

Mi investigación sobre la evolución del conocimiento en los seres humanos y en los primates no humanos se está expandiendo de dos brotes a tres brotes en su crecimiento. El primero es el de los orígenes y desarrollo de la cognición de lo físico, lo lógico y lo aritmético en los seres humanos desde la más temprana infancia en adelante. El segundo brote es el estudio comparativo del desarrollo cognitivo en humanos chimpancés y monos. El tercer brote, que es totalmente nuevo y que apenas empieza, comprende la simulación con el ordenador de experimentos para modelizar y experimentar aspectos de la evolución, los orígenes y el desarrollo de la cognición humana que no pueden ser estudiados en tiempo real con sujetos reales. (Langer *et al.*, 2003, s.p.)

De manera coincidente, Solano (2014) desarrolla la crítica sistémica, una propuesta metodológica bajo un enfoque transcomplejo que suma a lo cognitivo, lo semiótico y lo simbólico; es decir, reconoce la importancia de la manera en que aprendemos, usamos e interpretamos el espacio y la relación con su naturaleza cultural, de forma paralela a Langer.

Para esta autora es el eje de lo cognitivo sobre lo cual se construye la representación conceptual del espacio y se posibilita su aprehensión, de manera que los enfoques simbólico y semiótico se supeditan al cognitivo. Así, la semiótica es una estrategia de análisis que comprende el texto desde el posestructuralismo, lo cual posibilita una interpretación libre y situada del espacio; y con ello reconoce en lo simbólico una base antropológica que da congruencia a la interpretación desde el seno del contexto cultural e ideológico del intérprete.

Los procesos cognitivos se consideran el origen de los procesos interpretativos. En este orden de ideas, Arnheim (2001) define tres etapas de dichos procesos: la percepción, la denotación y la connotación —en la que aspectos cognitivos, antropológicos, psicológicos, etc., están presentes—. Estos conceptos resultan cercanos a la propuesta hermenéutica de Ricoeur (2000) con la prefiguración, la configuración y la refiguración, quien también propone una construcción sistémica de la interpretación, a la que preceden periodos de menor demanda cognitiva hasta llegar a los niveles más profundos de la interpretación, donde la mirada ontogenética

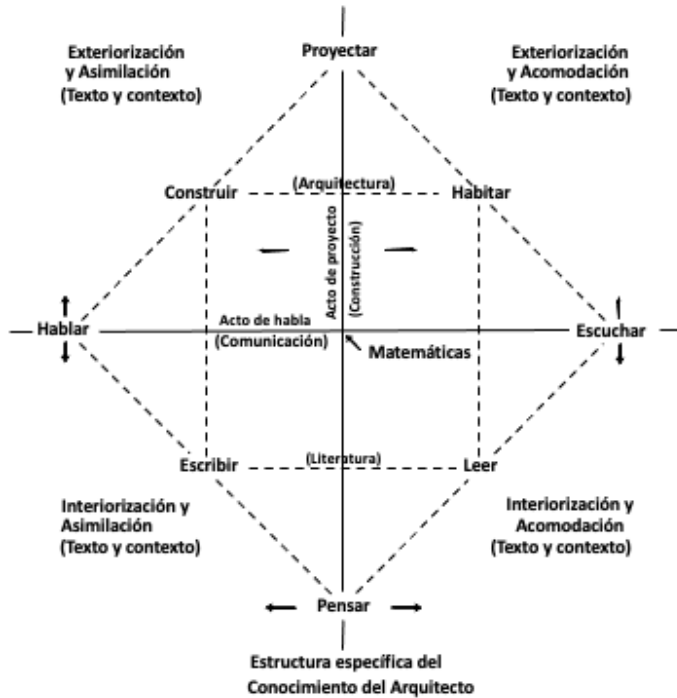
reconoce, en dicha interpretación, rasgos determinados por factores biológicos, sociales y culturales.

### *Una mirada ética de la arquitectura*

Nos encontramos en una civilización en la que espacio y tiempo cambian constantemente y en la que los códigos algorítmicos abstractos deben comprobarse diariamente para constatar su validez en cualquiera de las dimensiones de la vida humana, tal como hemos tratado de explicar. Tanto en la comunicación intersubjetiva dentro del lenguaje verbal, interlocutivo, como dentro de un medio arquitectónico urbanístico que nos envuelve, que estos autores han definido como comunicación intersubjetiva “interlocativa” un lenguaje dentro del cual vivimos. Los códigos interlocutivos e interlocutivos son una ayuda para pensar y proyectar, pero en ningún caso han de ser un medio que nos determine qué hemos de hacer y qué hemos de pensar; el sujeto debe tener libertad de acción, y por ello los sistemas semióticos deben analizarse a través de una evaluación hermenéutica que analice constantemente su validez en la práctica diaria. En el Capítulo 5 de este libro intentaremos explicar cómo este diálogo entre interlocución e interlocución podría desarrollarse en el futuro.

Pero aquí, una vez más, hace falta definir cuáles son las referencias teóricas de esta revitalización del espacio como El Lugar de encuentro social hacia la paz (Muntañola Thornberg, 2016). Y también, una vez más, el fundamento ético del acto de diseñar, construir y usar edificios y ciudades debe ser clarificado. Este inicio fundamental se apoya en la libertad del ser humano de decidir por él mismo, es decir, de ser libre (Figura 11).

Figura 11. El habla como acto y el diseño como acto



Fuente: Muntañola (2024)

Por ello, hemos insistido en que los códigos previos a un proceso de comunicación intersubjetiva son solamente una referencia necesaria, pero nunca un freno a la libertad. Con Aristóteles, Ricoeur, Bajtín y Hutchins la situación es inversa, justamente porque somos libres hemos de ejercer esta libertad para compartir una cultura de paz y convivencia humana. La responsabilidad no viene de los códigos, sino del comportamiento de las personas libres; igualmente esta libertad de decisión, con el potencial de elegir la mejor acción a partir de las singularidades personales, nos obliga a la tolerancia con las singularidades personales de los demás. Todas ellas, como indica Ricoeur en su último libro, con una ética en la que: “Los deseos son virtuosos y los pensamientos verdaderos” (Ricoeur, 2006). Sea sueño o realidad aquí existe la raíz de una buena arquitectura.

Desde este origen ético, las conclusiones de este libro contienen lo que debe considerarse para avanzar con una buena arquitectura y un urbanismo justo. Arte y ciencia deben convivir necesariamente con una buena ética, a través de una cultura capaz de evaluar el diseño arquitectónico y urbanístico sin caer en generalizaciones excesivas, pero tampoco aceptando una actitud inútil y peligrosa. Un lugar de convivencia necesita reglas, sin las cuales sería un infierno, pero estas reglas tienen que fundamentarse en un reconocimiento social, no en una exclusión social, y en ambos casos la educación es fundamental.

No estará de más ofrecer una reflexión sobre un proyecto nunca construido del arquitecto catalán Enric Miralles sobre la reconstrucción de una parte histórica de la ciudad de Barcelona que fue destruida en aras a una modernización física y social de la urbe. Miralles vivía y tenía el estudio en la zona, por lo que dedicó mucho esfuerzo a diseñar un modo innovador de reconstruir el tejido arquitectónico y urbanístico. El ayuntamiento le aprobó la reconstrucción de mercado de Santa Catalina, hito ya icónico de la ciudad, pero no aprobó su propuesta de formalización de las nuevas viviendas en la misma área dentro de la perspectiva teórica que aquí acabamos de describir; por lo tanto, esta propuesta es tanto filosófica como práctica, tanto virtuosa como verdadera, en suma: es inteligente.

Este final de un capítulo sobre qué teorías son significativas en una arquitectura que respeta las culturas no es casual, ya que responde a las definiciones de una filosofía práctica claramente definida por Hans Gadamer en sus últimos escritos, realizados cuando ya tenía más de noventa años de edad. En estos trabajos delinea la filosofía práctica como un conocimiento que integra la ética, la retórica, la poética y la política como fundamento para regular las conductas humanas y sociales, con lo que se concluye que la arquitectura es una filosofía práctica. A ellos remitimos a quien quiera saber más sobre esta filosofía práctica que es la arquitectura (Gadamer, 2001).

Los diagramas y las maquetas de este proyecto (Figura 12, 13 y 14), enviados directamente por Enric Miralles<sup>3</sup> a Josep Muntañola, contienen una propuesta práctica y construable. Ponen de manifiesto una postura filosófica bien precisa que el

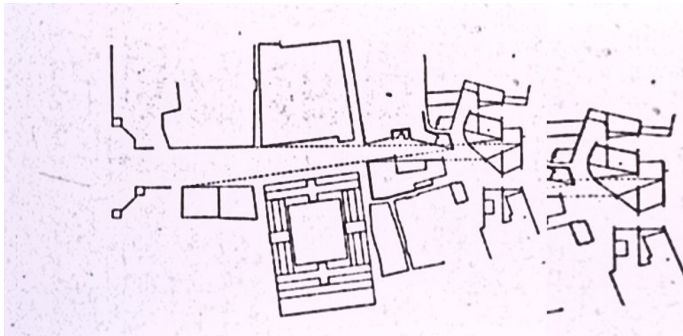
---

<sup>3</sup> Importante arquitecto nacido en Barcelona, España, en 1955, fallecido en el año 2000, destacado por su manejo respetuoso con las formas de cada Lugar, así como por comprender el sentido ético de la arquitectura y buscar mantener las tradiciones y cultura de cada zona.

mismo Miralles defendió en público en sesiones memorables sobre lo que ocurría en el barrio debido a la destrucción de tejidos históricos milenarios.

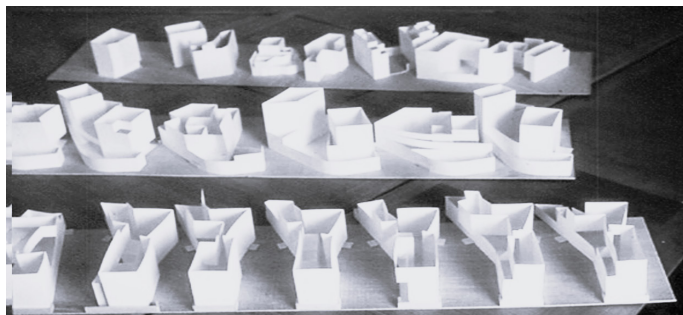
Para Miralles, los tejidos históricos manifiestan maltratos y heridas por un uso inapropiado o a un afán de lucimiento desmesurado, siguiendo en ello las ideas de Goethe hace ya más de doscientos años. Sus propuestas buscan responder a los hábitos y modos de vida de los habitantes de la zona, siendo respetuosos con su propia cultura, incorporando una visión antropológica sumada a técnicas etnográficas para este logro.

**Figura 12. Voces y puntos de vista en el proyecto de Enric Miralles**



Fuente: Miralles (2000)

**Figura 13. Las viviendas como piezas abstractas**



Fuente: Miralles (2000)

La maqueta contiene unas piezas formalizadas a través de un sistema de voces y puntos de vista, generado a partir de encuestas y diálogos directos con los habitantes del barrio, como si fuera un juego de ajedrez. Lo que se trataba de conseguir es que las nuevas viviendas fueran lugares respetuosos con los rituales histórico culturales y, a la vez, no fueran nunca copias de las formas históricas, sino, mucho mejor, que fueran actualizaciones modernas de dichas funciones históricas dentro de una ciudad milenaria. Es, pues, un caso paradigmático de la propuesta de Bajtín que la arquitectura en centros históricos mide con gran exactitud la estructura cultural y social a través de sus habitantes, cosa que, en opinión de Bajtín y de Goethe, sigue siendo una referencia necesaria (Bajtín, 2010).

Las maquetas recuerdan las obras escultóricas de Brancusi o las pinturas cubistas de Picasso, representando tejidos urbanos vernáculos. En todos estos casos, el arte abstracto no copia la historia, hace algo mucho mejor, la revive en un mundo distinto social, técnico e histórico, que es el nuestro. Pero en ningún caso lo desprecia, lo olvida o es indiferente: Brancusi es toda la cultura de Rumania en piezas escultóricas; y Picasso, como indicó Gertrude Stein, representa en alguno de sus cuadros toda la sabiduría de la cultura urbana catalana.

**Figura 14. Vistas aéreas de la maqueta como estructura mental de la ciudad del futuro**



Fuente: Mirelles (2000)

En todo ello hay simbolismo y semiótica, pero nunca semiótica mediante códigos algorítmicos preexistentes. Se trata de semiótica que ahora puede analizarse desde la inteligencia artificial para ver las diferencias entre Rumania, Catalunya u otras culturas, en pintura, en escultura y en arquitectura, a través de los siglos. De nuevo, no para copiar mecánicamente estas diferencias, sino para entender con mayor claridad su origen y su valor intrínseco político y cultural, dentro del planteamiento de Husserl de que historia y genética no tienen que estar necesariamente separadas, especialmente en su trabajo sobre origen de la geometría, siendo la propuesta de Miralles un buen ejemplo práctico y teórico de ello (Husserl, 2000).

A través de esta propuesta filosófico-práctica, es decir, arquitectónica, se puede entender mejor la teoría dialógica de Bajtín y de Ricoeur, y también la necesidad de relacionar la narrativa histórica con la importancia de las trazas físicas, sociales y mentales en la comunicación intersubjetiva e interlocativa entre cuerpos y lugares.

Por un lado, cada pieza de esta maqueta se modela desde la interacción de puntos de vista y voces, siendo las voces los usuarios reales con los que Miralles convive en el barrio. Los puntos de vista entre las viviendas nuevas y la ciudad histórica relacionan espacios rituales de la vivienda: balcones, terrazas, puertas etc., con los hitos históricos de la ciudad antigua, campanarios, la catedral y demás, en un intento de articular lo viejo y lo nueva en una red de relaciones viva y actual. Finalmente, tanto el ayuntamiento, como los bancos que financiaban las viviendas, vieron en esta trama dialógica una limitación del valor financiero de las viviendas, ya que no permitía construir la altura máxima permitida a lo largo de toda la calle, lo que eliminaría la mayoría de puntos de vista proyectados por Miralles.

Además, existen las relaciones entre narrativas históricas y trazas construidas, ambas fundamentales en la emergencia de cualquier memoria cultural. La maqueta de Miralles emerge de una memoria viva en sus usuarios, a partir de donde viven y en qué ciudad. En cambio, el proyecto finalmente construido hoy en día es indiferente a la forma histórica del contexto y podría estar en cualquier lugar, tanto histórico como moderno; es una tipología prefabricada con las reglas uniformes, culturalmente monológicas de los suburbios contemporáneos, muy alejados del tejido medieval, del contexto, e indiferentes a cualquier diversidad cultural.

Si se hubiere construido la maqueta de Miralles, estaríamos ante un documento histórico de gran nivel, totalmente realizado dentro de la estética de las vanguardias contemporáneas. Su valor documental hubiese aumentado con el tiempo, inspirando

probablemente otros proyectos de vivienda en otros países. Todo ello, no por el genio del arquitecto catalán, sino por la filosofía práctica contenida en el proyecto en el que Picasso, Brancusi y Miralles estarían unidos por un documento real, físicamente y estéticamente poderoso. Las viviendas que hoy existen, por el contrario, sin valores culturales añadidos, como ocurre en las calles históricas adyacentes, no tienen valor documental alguno. En sus escritos, Muntañola (2004) explicó este poder de Miralles construyendo no sólo edificios, sino “memorias”, explicación a la que Miralles dio su aprobación. La conexión de todo ello, junto con los libros de *Topogénesis*, lo dejamos para el capítulo 5 de este libro.

No está de más, sin embargo, recordar que esta posibilidad de relacionar puntos de vista y voces dentro de la arquitectura tiene ya tesis doctorales excelentes sobre el tema, y tiene además en la crítica del arte abstracto, en la línea de Mijail Bajtín y de Lewis Mumford, un material insustituible para entender cómo las distintas artes tradicionales se han tenido que adaptar a la presión de la abstracción, siguiendo el esfuerzo de las ciencias y de las matemáticas. El ejemplo de Robert Slutzky es, en este sentido, paradigmático, quien, con la propuesta de sus conceptos “transparencia literal” y “trasparencia fenomenológica”, hace evidente la evolución artística y arquitectónica desde una geometría euclidiana —finita, contenida y monológica— hasta una no euclidiana —libre, experimental, abstracta y dialógica—, ya analizado en artículos anteriores (Slutzky & Ockman, 2003; Muntañola Thornberg, 2021).

El cine ocupa un espacio privilegiado porque el arte de todas las artes se está desarrollando ya en el cruce entre interlocución e interlocación con gran éxito y, de hecho, desde su origen juega ya a un nivel de coherencia moderna muy por encima de las artes tradicionales. Él debería dar el ejemplo a los arquitectos para encontrar en la quietud de las formas fijas la misma abstracción vital que está encontrando el cine hoy en día en la representación del tiempo. Fue Sigfried Giedion (Muntañola Thornberg, 2004) el que avisó, hace ya más de cincuenta años, de la importancia de esta conexión, que vamos a comentar muy brevemente en el capítulo 5 de este libro. En una reciente conferencia en la sede de la asociación oficial de los arquitectos de Cataluña, Carlos Flores y Eva Prats presentaron sus trabajos exhibidos en la Bienal de Venecia del año 2023-2024 con el siguiente texto, mismo que concuerda totalmente con lo que acabamos de decir entre el cine, la arquitectura y el arte contemporáneo. Por su contenido, no cabe duda de que tanto Ricoeur como Bajtín firmarían sin escrúpulos este texto:

La conferencia titulada patrimonio emocional se centrará en el tema de la adaptación y el reuso, que es un tema central en la arquitectura de hoy y del futuro, hablaremos de nuestra participación reciente en la bienal de Venecia en donde expusimos el tema bajo la forma de un laboratorio con un material abierto, capaz de producir un debate y un intercambio sobre cómo relacionarse con los muchos autores invisibles que han formado parte de los edificios que heredamos, y también sobre cómo utilizaremos esta herencia, que no es solamente física, sino también intangible y emocional. Un tema fascinante que cambia en cada proyecto y que abre cada vez un nuevo mundo (Arquitectura Viva, 2023).



## CAPÍTULO 3

### LA INCLUSIÓN EN EL DISCURSO ARQUITECTÓNICO

#### LA HERENCIA ESTÉTICA EN EL CONCEPTO ARQUITECTÓNICO DE LA MODERNIDAD: LA RAÍZ DE LA EXCLUSIÓN

El concepto de arquitectura se ha ido reconfigurando a lo largo de los siglos. Invisibilizado como un oficio, hasta los largos siglos de la Edad Media, busca su legitimación en la era renacentista, emergiendo tal cual lo hizo la escultura y la pintura como expresiones artísticas. Así aparece en la clasificación de las bellas artes del s. XVIII de Charles Batteux (2016), sin imaginar las terribles repercusiones que esta concepción tendría en el quehacer arquitectónico, ante una errónea concepción del arte como objeto estético, siendo el s. XVII testigo mudo de uno de los más grandes artilugios disciplinarios de la historia. Con Aristóteles es posible aproximarnos a un concepto holístico de arte, que no corresponde al entender estético y de belleza del s. XIX, pues en el concepto aristotélico del arte —y con ello sí se entiende a la arquitectura—, se implican saberes que van desde lo teórico, lo metafísico, lo político, lo práctico, la virtud, la prudencia y la producción misma.

Entender la arquitectura como un objeto bello inhibe la raíz social y antropológica de la misma. No reconoce que la arquitectura forma parte de las profundas necesidades humanas de carácter simbólico y emocional —no limitadas a lo estético ni a lo funcional—, tanto así que Morales (2020) termina por reconocer como *arquitectónico* al ser humano, siendo la arquitectura, no una disciplina, sino un adjetivo inherente a su naturaleza social y cultural.

La arquitectura nace con el hombre, no la inventa para satisfacer necesidades ni estéticas ni funcionales, y como prueba está que sus expresiones primogénitas (centros ceremoniales) no buscaron sino concretar esa necesidad de celebrar rituales que le dan sentido a su existencia. Existen diversas pruebas de ello, tales como las expresiones neolíticas, como la arquitectura megalítica, que se han relacionado con cultos solares y funerarios, determinados ante la necesidad de trascender y comprender su existencia.

Limitar la comprensión de la arquitectura sólo como una concreción estética y estilística reduce su condición funcional, utilitaria y simbólica, y la somete a una trampa que empodera el capricho y la vanguardia, el estilo y la originalidad por encima de sus principios sociales básicos. Hereda la exclusión y el privilegio que las bellas artes decimonónicas detentan, al alcance de unos cuantos (alcanzando valores de cambio inconmensurables, como el caso de la pintura de Cézanne *Los jugadores de Cartas*, valuada en 250 millones de dólares), objetos contemplativos que buscan expresar, pero no servir. Ejemplos arquitectónicos seducidos por la banal belleza abundan, son caprichos vanguardistas al alcance de la minoría que cumplen su función como objeto de gran belleza, pero se apartan del valor funcional, simbólico y emocional de la arquitectura. Como ejemplo, el principio de una casa: cobijo, intimidad, resguardo y confort se ignora en la *Glass House*, que requería de ser construida en una inmensa parcela para no estar expuesto a los ojos del vecino, y poder vivir en una pecera, sin protección climática, privilegiando la pureza estética de las superficies transparentes frente a la necesaria presencia de sombra y sin satisfacer en la casa la protección de la propia intimidad.

El siglo xx, acompañado de las ideas del movimiento moderno, va a definir la manera en que la arquitectura se concibe a partir de ese momento, dándole un gran peso a sus características pragmáticas mientras lo funcional se estudia bajo una mirada pseudocientífica, incorporando conocimientos de antropometría y de ergonomía. Bajo esta nueva mirada, la función ha de determinar el espacio, sus dimensiones, su forma, su proporción e incluso su escala. La modernidad considera que ha superado a los periodos anteriores que descuidaron la función para sobreponer la forma estética (estilo) y consideraron la proporción no con referencia del hombre, sino como lenguaje simbólico (escala monumental o sagrada).

Dentro de lo funcional, la arquitectura moderna se preocupa por resolver aspectos de confort, soleamiento y orientación, pero cede demasiada importancia a la optimización de espacios y materiales, llevándolos a propuestas de construcción en serie, que fueron la primera muestra de normalización. Asimismo, en este periodo, se aplauden propuestas de arquitectura internacional que hoy se entienden como su gran fracaso ante la muestra de su desinterés por aspectos tanto simbólicos como culturales. Como ejemplo de la estandarización pretendida del lenguaje arquitectónico de esta arquitectura internacional, se establecen lo que Le Corbusier llamó los cinco principios de la arquitectura moderna (uso de columnas, plantas libres, fachadas libres,

ventanas horizontales y terraza-jardín), que se empezaron a extender en cualquier zona geográfica del planeta, sin distinción de las características peculiares del lugar, tanto físicas —climáticas, topográficas, orientación, vistas, etc.— como culturales e identitarias (Solano Meneses, 2007).

### *El racionalismo y la modernidad*

Entendemos por racionalización la manera en que, en la arquitectura, se concretan las ideas científicas positivistas que refieren a un orden y a un uso razonado y racionado del espacio y del material (Prieto Pérez, 2005). El racionalismo es también, en esencia, una manera de negar el pasado, pues se entiende como una mirada revolucionaria, en pro del progreso y la industrialización. Este racionalismo surge del pensamiento industrial que se va a regir por la optimización de materiales y recursos bajo una mirada de dominio económico, en el que el costo será la principal variable a considerar en la toma de decisiones. Esta forma de pensamiento industrial tendrá como resultado la implementación del *sistema americano*, el establecimiento de estándares de medidas, la producción en serie, la prefabricación y todo lo necesario para simplificar los procesos y poderlos replicar en cualquier parte del mundo.

Será la escuela Bauhaus la que se encargue de sistematizar en hechos y procesos el pensamiento arquitectónico heredado de la industria y sus avances tecnológicos, los cuales busca legitimar aproximándolos a los conceptos de las artes y oficios antiguos. Con la Bauhaus cobrará fuerza el funcionalismo, que conduce a valorar y promover ideas de eficiencia y optimización en los espacios habitables. De esta manera, se buscan eliminar espacios considerados innecesarios, que hoy nos muestran la importancia que tenían para la convivencia, socialización y ubicación, como los pasillos, andadores y patios centrales. Con el funcionalismo se analizan los espacios tomando como base las dimensiones que se requieren para alguna función específica: cocinar, descansar, dormir, etc., teniendo como fundamentos estudios antropométricos y ergonómicos; de manera que el arquitecto sólo concibe espacios utilitarios y espacios de circulación, reduciendo medidas y costos de construcción, pero sin una mirada de las necesidades sociales o incluso emocionales.

De la mano del funcionalismo surge el minimalismo, cuyo principio básico fue la eliminación de cualquier elemento de ornato que pudiera encarecer la obra

arquitectónica, ideas que encuentran su raíz en el libro de Adolf Loos (1980) titulado *Ornamento y delito*. En este libro, Loos señala que el ornamento está asociado a clases privilegiadas (aristocracia y nobleza) y a culturas poco desarrolladas (tribus que solían deformarse y tatuarse como decoración), de manera que una sociedad civilizada y madura no requiere de adornos. Existe también, en este orden de ideas, una clara influencia socialista y revolucionaria que se asocia con el desdén que siente el proletariado en contra de la burguesía capitalista.

### *Arquitectura como forma y función*

Se atribuye a Henry Sullivan la frase con la que los arquitectos modernos concretan sus ideas: “la forma sigue a la función”, que no es sino una expresión que concreta la lucha eterna entre estos dos principios, entendidos como los únicos que definen la manera de hacer arquitectura, un intento moderno por enfrentarse a la raíz estética que les anquilosaba. Con ello se entiende una relación causal según la cual la forma existe en obediencia a la función, una abstracción de las necesidades espaciales que van a ser determinadas por la sapiencia del arquitecto. La arquitectura tiene dos caras que son simultáneamente una unidad, una mirada que cae en la trampa de la falsa dicotomía, reduce la arquitectura a la aportación de soluciones para optimizar y hace eficiente el espacio, tal cual una máquina: “la máquina para habitar”.

Bajo los paradigmas de la Bauhaus, se impulsa una mirada esencialista de la función, apoyada en los aportes científicos y estéticos, reivindicando el “valor” científico de la arquitectura, sistematizándola a través de una gramática diseñística y compositiva. Como resultado de esta idea utilitarista, de extracto racionalista, se generan propuestas estandarizadas, dirigidas a cubrir las necesidades espaciales de las grandes masas. Es el auge de fracasos arquitectónicos, como el conjunto Pruitt-Igoe, desarraigado de las necesidades sociales y culturales más profundas.

En lo urbano, esta expresión se concreta en el planteamiento de propuestas urbanas, que buscan sintetizar los conceptos bauhausianos de producción y planificación del objeto de diseño en ideas de reorganización de la ciudad. Acorde a Tafuri *et al.*: “Del elemento estandarizado a la célula, al bloque exento... a la ciudad; tal es la cadena de montaje que la cultura arquitectónica crea... cada pieza de la cadena está completamente resuelta en sí misma...” (1972).

Siguiendo las ideas de este autor, serán los procesos económicos determinantes en la planificación de las ciudades los que definan los emplazamientos y la zonificación urbana de todo el siglo xx.

Mamfredo Tafuri (1972) desarrolla en su propuesta de crítica una postura que recoge los fenómenos arquitectónicos y los somete a una rigurosa valoración, para descubrir toda una carga de significados, es decir, una búsqueda intencional de comprensión holística y trascendental. Al mismo tiempo, se contrapone a una crítica que considera poco rigurosa, que responde a fines específicos y se amolda según los programas imperantes, que desde su perspectiva se encargó de legitimar el movimiento moderno. A esta crítica la denomina crítica operativa, porque obedece a una intención predefinida. Considera que esta crítica operativa, encabezada por algunos arquitectos como Sigfried Giedion, fue la encargada de empoderar las propuestas funcionalistas de la modernidad (El Cultural, 2012) y la responsable del desarrollo de propuestas urbanas, que tomando como base las ideas expuestas en la *Carta de Atenas* de Le Corbusier, se concretan en el ya mencionado Conjunto Pruitt-Igoe, y de forma más completa en Brasilia.

En conclusión, se entiende que intentar acotar la comprensión del fenómeno arquitectónico bajo la dicotomía de forma-función deja muy lejos la relación intrínseca entre arquitectura e ideología, de la misma manera que invisibiliza a la arquitectura como un fenómeno que materializa aspectos antropológicos. Esta profundidad “representacional” (en palabras de Tafuri), de carga cultural e ideológica, no se alcanza a comprender sólo desde la forma y la función.

#### EL TEXTO ARQUITECTÓNICO, RESPUESTA AL CONTEXTO Y SUS REPRESENTACIONES

La concepción de la arquitectura como un texto arquitectónico implica la mirada semiótica que desdobra la comprensión de un fenómeno no sólo desde su apariencia o existencia concreta, que sería el texto, sino también como un resultado de todas las condiciones de las que emana y que determinan dicho texto; es decir: lo social, lo económico, lo ideológico, lo cultural, lo político e incluso lo religioso. A todas estas condiciones las hemos de reconocer como el contexto.

En esas condiciones es posible afirmar que todo texto está sujeto a una interpretación que permite extraer y construir significados en procesos denotativos y

connotativos, por lo que la visión hermenéutica está presente como proceso divergente que se análoga a través de representaciones.

Acorde a Ricoeur (2000), la apropiación del texto siempre será múltiple y ambigua. Para este autor, en la apropiación del texto, siempre habrá una mirada relativa y otra subjetiva, puesto que dicha apropiación se apoya de elementos sociales e individuales. La interpretación siempre ha de responder a un entramado conformado por aspectos sociales, culturales e ideológicos, que en el proceso de hermenéusis encuentran conexiones y se asocian con la realidad social del individuo. Ricoeur (2000) reconoce que, en este proceso divergente, siempre habrá una pérdida de significado en la interpretación y que el recurso, para no caer en la equivocidad, es la analogía, que será donde se encuentra la parte sustancial del significado (Beuchot, 2019). La analogía cobra especial importancia con Beuchot, pues ante el riesgo de una deriva interpretativa, la analogía abraza lo que, en medio de la diferencia, es común entre los diferentes intérpretes.

Esta interpretación presenta un carácter dialógico (Muntañola Thonberg & Zarate, 2010) pues que nace desde un contexto no individual y constituye una co-construcción. Tafuri (1972) coincide con la importancia de la interpretación del texto arquitectónico, pues el contexto, que él reconoce como representaciones, refieren a una construcción colectiva para la comprensión del fenómeno. De esta manera, es posible desentrañar “códigos intersubjetivos” presentes en la arquitectura. Las propiedades arquitectónicas “establecerán una clara referencia entre el objeto con las imágenes simbólicas, en las que el hombre ve condiciones fundamentales de su propia existencia” (Arnheim, 2001, p. 54). Estas connotaciones nos refieren que el lenguaje arquitectónico no está implícito sólo en el objeto en sí, sino también en aquellas propiedades, cualidades, valores subjetivos o culturales que cada persona o grupo le va a dar.

La interpretación encuentra su fundamento en el texto y en el contexto, de forma que los mensajes no devienen de la arquitectura edificada solamente, sino que es en sí misma expresión de los paradigmas que dominan a una sociedad en una época o periodo (espacio y tiempo); esto es, la arquitectura edificada es una concreción de ideas y actitudes frente a los otros.

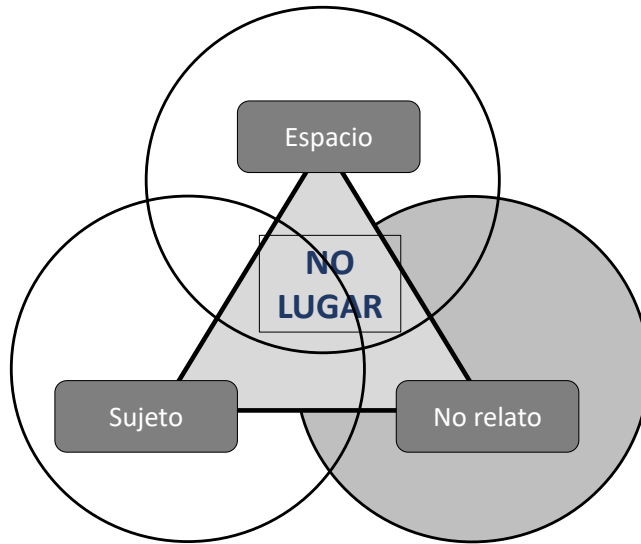
*El No Lugar, el Espacio No Inclusivo y el Lugar Accesible*

Entender la arquitectura como un fenómeno que amalgama condiciones sociales, antropológicas, cognitivas, semióticas, hermenéuticas e incluso normativas, pero que a la vez provee los escenarios para el desarrollo de las personas y la construcción de relaciones humanas permite entender que en ella se expresan los más profundos paradigmas sobre los que subyace la sociedad.

Con anterioridad en este libro se ha abundado sobre el sentido ético que cruza el hecho arquitectónico, que permite la conjunción de la persona, el relato y de un espacio para darle a éste un sentido simbólico de El Lugar. Es justamente este punto en el que la arquitectura contribuye a generar lazos invisibles que apuestan en pro de la identidad, la pertenencia y la inclusión. El Lugar es eso mismo siempre y cuando la persona se pueda sentir integrada a él y formar parte de su historia.

En contrasentido aparece el concepto del No Lugar, en el que, para Marc Augé, se carece de los valores simbólicos del El Lugar: es un espacio genérico, sin identidad que no acoge a nadie y que carece de historia. El No Lugar se caracteriza por su falta de relación con el contexto y la indiferencia a condiciones antropológicas particulares del sitio, con ello se inhibe el apego que los pobladores pudieran sentir hacia ese espacio. Para Augé (2017), el No Lugar es una manifestación de la globalización que ha de desconocer el valor de lo local, para imponer paradigmas mercantilizadores de manera indistinta en cualquier parte del mundo. Un No Lugar es, entonces, un lugar no dialógico, que está vacío de contenido, ajeno a la cultura y no contribuye a la generación de relaciones entre sus habitantes. Su prioridad y fin último deviene de un pensamiento neoliberal que traduce el espacio en un escenario propicio, única y exclusivamente para un intercambio comercial, de modo que generalmente va a referir a espacios privados. En el No Lugar, la persona se entiende como un cliente y sus necesidades personales no importan, pero sí importan sus aspiraciones, por la posibilidad de las empresas de explotarlas por medio del mercado (Figura 15).

**Figura 15. Esquema representativo del No Lugar, un Lugar sin relato por ser ajeno al contexto y a la cultura**



Fuente: Elaboración propia

Los No Lugares aparecen para cubrir una necesidad utilitaria o comercial específica, pero en su diseño se desdeñan las particularidades del entorno. George Ritzer, sociólogo de origen estadounidense, ha denominado a este fenómeno “McDonalización” (2006), en alusión a un establecimiento que impone su diseño de marca con fines comerciales, sin consideración del entorno y cultura local. Sus ajustes siempre responden a fines mercadológicos. Es una respuesta a los procesos de globalización y neoliberalismo económico que colocan el consumismo y la imagen corporativa como eje prioritario. La racionalidad formal que caracteriza estos edificios es la respuesta arquitectónica al desprecio por la identidad, espacios que ofertan el mismo producto en diferentes latitudes, fieles sólo a su imagen corporativa, claro ejemplo de No Lugar formal.

Otra manifestación del No Lugar toma como eje la función, no la imagen, pero igualmente busca ofrecer el servicio de manera desvinculada, de forma rápida y eficiente, de manera que el usuario no genere pertenencia. Como estrategia no se ofrecen asientos, ni espacios para “estar” y se recurre a los principios de la arquitectura hostil para alejar a las personas una vez hayan realizado la operación, actividad y se

Hacia un compromiso social de la arquitectura: discursos...

retiren del No Lugar. Como ejemplo están los aeropuertos, estaciones de tren, bancos y supermercados (Figura 16 y 17).

**Figura 16. Aeropuerto, ejemplo de No Lugar, sin identidad ni pertenencia**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 17. Estación de tren, otro caso de No Lugar, espacios hostiles que expulsan al usuario**



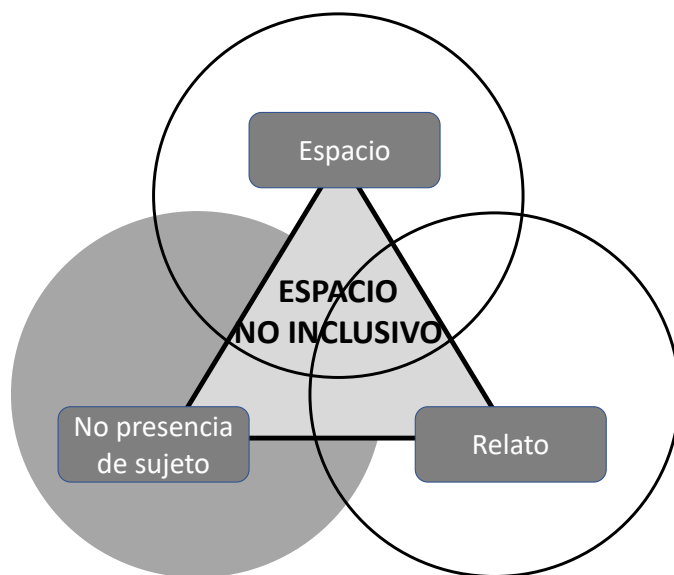
Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, los autores no consideramos que el concepto de No Lugar sea el único antónimo al concepto de El Lugar. El No Lugar incumple con el principio indisoluble de la existencia de un relato o historia para considerarse El Lugar, pero no atisba a la condición de que sea la presencia del sujeto lo que se incumpla.

Otro antónimo al concepto de El Lugar es el Espacio No Inclusivo, en el cual el elemento ausente en la triada es el sujeto mismo. El Espacio No Inclusivo es un espacio que no puede ser simbólico porque no tiene quién lo habite. Sin persona no hay historia, ni significado, ni pertenencia, ni El Lugar (Figura 18).

El Espacio No Inclusivo constituye una representación de los paradigmas imperantes en esa sociedad, en él no se resuelven las necesidades espaciales ni del entorno en general que responden a las condiciones de diversidad de las personas o sujetos que le podrían dar sentido de El Lugar a ese espacio de significado ausente.

**Figura 18. Esquema representativo del Espacio No Inclusivo, determinado por las barreras impuestas para que el sujeto o persona pueda acceder a él**



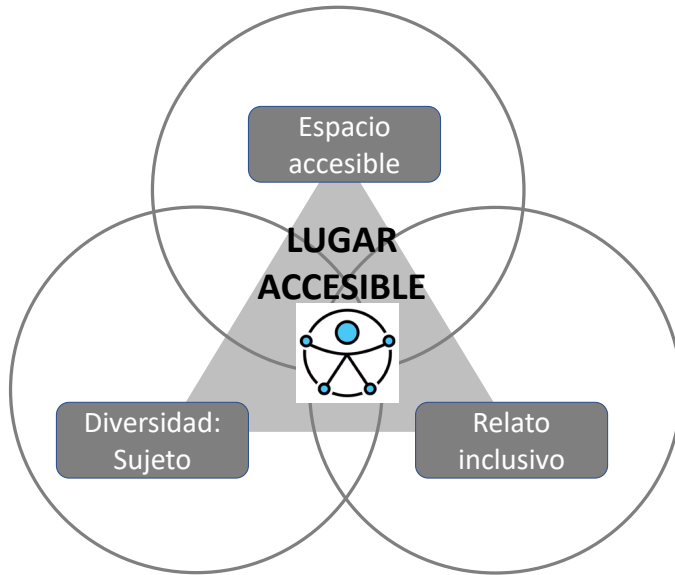
Fuente: Elaboración propia

Los discursos antropológicos apuestan hacia elementos de coincidencia en algún determinado grupo de personas, que puede ser la ideología, la historia y la cultura. Sin

embargo, estos discursos están ausentes de condiciones que cruzan a un importante porcentaje de personas que les impiden por sus condiciones físicas, mentales, de salud, de género, de edad, de origen étnico, o de pobreza, entre otras, a acceder de manera digna y autónoma a dichos espacios y a constituir parte de su historia. Muy ajenos están a nociones de pertenencia e identidad, mientras en la sociedad floten paradigmas capacitistas, que invisibilizan a todo aquel sujeto que no cumple con estereotipos que les conceden el privilegio de formar parte de El Lugar.

Bajo este razonamiento resulta indispensable y urgente reconstruir el concepto de El Lugar, en el que se considere la diversidad de las personas, para que se visibilicen primero y eliminen después las barreras que impiden que El Lugar sea por naturaleza un Lugar para todos, es decir, un Lugar Accesible (Figura 19).

**Figura 19. Reconstrucción del concepto de Lugar, en la que éste es accesible para todos**



Fuente: Elaboración propia

El Lugar Accesible ha de tener en consideración la existencia de barreras que van desde lo físico hasta lo actitudinal y lo normativo, dado que busca eliminar cualquier impedimento que inhiba la participación activa de todos.

Intervenciones menores pueden hacer la diferencia entre un Espacio No Inclusivo y un Lugar Accesible, tal es caso del *placemaking* y el urbanismo táctico, que toman en consideración las necesidades particulares de las personas y como consecuencia se realizan intervenciones de bajo costo que contribuyen a hacer un lugar más accesible para todos. Un ejemplo es la colocación estratégica de barreras en vialidades amplias para reducir la velocidad y promover la peatonalización, una intervención que pone en primera persona al peatón, por encima de los automóviles. A diferencia de los puentes peatonales a desnivel (que obligan a las personas a ascender cerca de cinco metros, sea con escalera, rampa o elevador) en esta propuesta se ofrece al peatón pasos a nivel, que permiten una deambulación accesible, pensada sobre todo para personas con discapacidad, adultos mayores, personas enfermas, mujeres embarazadas y niños (Figura 20).

**Figura 20. Intervenciones urbanas que apuestan a la accesibilidad universal, generando Lugares y evitando Espacios No Inclusivos**



Fuente: Elaboración propia

Los sanitarios también se convierten en una barrera para las personas usuarias de sillas de ruedas, ya que una respuesta generalizada en los arquitectos, por conveniencia de las dimensiones del espacio, es colocar los sanitarios accesibles hasta el fondo del local, lo que hace compleja la circulación para estos grupos (Figura 21).

**Figura 21. La colocación de los sanitarios “accesibles” hasta el fondo del local hace más compleja la función para usuarios de silla de ruedas**



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, el considerar las necesidades de grupos como los adultos mayores, quienes suelen presentar una alta frecuencia de necesidad de orinar, propio de algún tipo de incontinencia, hace necesaria la presencia de sanitarios públicos, y no sanitarios confinados en establecimientos mercantiles, que obligan a hacer un gasto para poder usar el servicio (Figura 22).

**Figura 22. Sanitarios públicos no confinados a espacios mercantiles,**



Fuente: Elaboración propia

Prestar los servicios necesarios para los grupos históricamente excluidos hace del entorno un lugar accesible.

Considerar que en el entorno no sólo se debe resolver la deambulación que responde a una condición de motricidad, sino también a condiciones sensoriales e incluso de tipo cognitivo, es imprescindible. Desafortunadamente, por paradigmas que prevalecen aún desde el campo educativo, los arquitectos parecíamos estar muy ajenos a un compromiso que nos corresponde. Resolver aspectos comunicativos y de orientación se ha de entender con la misma importancia que la expresión formal o la solución funcional de los proyectos. Que la información sea accesible y atienda las necesidades de la diversidad de las personas es parte de los aspectos a resolver en todo proyecto, independientemente de la magnitud del mismo. Usar macrotipos, íconos accesibles que apoyen a la comprensión o comunicación en braille y auditiva abre la puerta a personas con baja visión o discapacidad visual y genera un lugar accesible (Figura 23).

**Figura 23. Letreros o información accesible en los entornos, parte del compromiso del arquitecto para generar un Lugar Accesible**



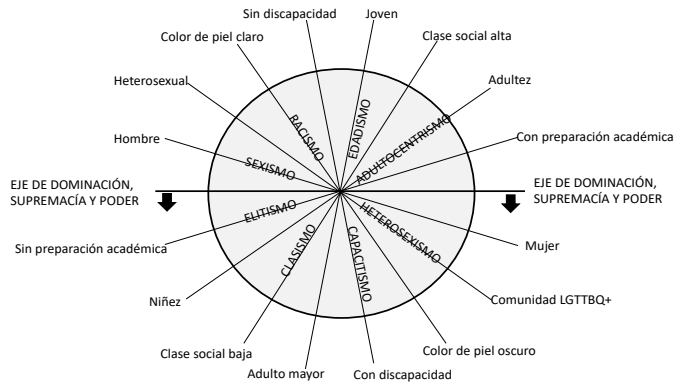
Fuente: Elaboración propia

### *La arquitectura como expresión del Espacio No Inclusivo*

Como se ha discutido, el objeto arquitectónico y la ciudad misma encapsulan el contexto y sus paradigmas. Una arquitectura excluyente tiene tras de sí una ideología supremacista, capitalista, capacitista, que sólo incluye al ente útil, preparado, productor y capaz como su usuario o destinatario final.

Una ideología supremacista se basa en un principio de poder y discriminación, que parte de un sentido de superioridad de un grupo sobre otro basado en ideas sin fundamento que sobrevaloran algunas características de las personas por encima de otras. Se fundamentan en discursos de exclusión como el racismo, adultocentrismo, patriarcado, clasismo, elitismo, edadismo, capacitismo, heterosexismo, etc. Así se sobrevalora el color claro de piel sobre la oscura, las condiciones de un cuerpo joven sobre las de un cuerpo avejentado, el género masculino sobre el femenino, las personas sin discapacidad sobre las personas con discapacidad, las personas con preparación académica sobre las que carecen de ella, las personas de clase social alta sobre las de clase baja, etc. (Figura 24).

**Figura 24. Conceptos sobre los que se construye la supremacía entre personas**



Fuente: Elaboración propia

La arquitectura de forma invisible contribuye a perpetuar estos discursos, a través de la adhesión a paradigmas que generan desigualdad y exclusión; esto resulta sumamente claro en diversos ejemplos. Basta analizar la ausencia de ajustes razonables en los espacios arquitectónicos y urbanos para ver el papel que la arquitectura ha jugado en la definición de quienes acceden al lugar y pueden construir ahí una historia y quienes no.

El reconocimiento de la diversidad implica el compromiso del arquitecto por responder a sus necesidades particulares, de manera que el espacio construido no sea una barrera o imponga barreras a los usuarios. Las barreras que cada grupo excluido enfrenta son variadas y suponen un compromiso de los arquitectos por conocer y atender las necesidades de cada grupo, construyendo de este modo un Lugar Accesible.

A manera de ejemplo, dentro de uno de los grupos excluidos se encuentran las personas con discapacidad motriz, para las cuales deben de eliminarse los cambios de nivel y sustituirse las escaleras, en su caso, con rampas de pendiente no mayor al 6 %, acompañadas de barandales para poder apoyarse. La existencia de escalinatas constituye una limitante que implica que este espacio es El Lugar sólo para aquellas personas que no tienen discapacidad motriz, pero aquéllas que sí tienen esta condición se encuentran excluidas, sin posibilidad de generar lazos ni pertenencia (Figura 25).

**Figura 25. Presencia de escalinatas como barreras que inhiben la existencia de El Lugar para personas con discapacidad motriz, con imposibilidad de acceder a los sanitarios**



Fuente: Elaboración propia

Un espacio deja de tener el sentido de El Lugar si no tiene las condiciones necesarias para que, por ejemplo, personas con discapacidad visual puedan tener una participación plena en él. Si no se realizan ajustes razonables como la colocación de guías podotáctiles en los espacios arquitectónicos, entonces, se está excluyendo a estos grupos y resulta imposible la construcción de un tejido social y por ende de El Lugar (Figura 26 y 27).

**Figura 26. Omisión de ajustes razonables que busquen incluir a todas las personas para generar un Lugar**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 27. Necesidad de colocar guías podotáctiles y ajustes razonables en general en espacios públicos y privados**



Fuente: Elaboración propia

Así como otros grupos, las personas de talla baja también son víctimas de exclusión, derivada del diseño espacial centrado en estándares basados en estereotipos, que han normalizado formas y dimensiones de uso de los espacios en los que ellos quedan excluidos (Figura 28 y 29).

**Figura 28. Necesidad de flexibilizar dimensiones y formas de uso, atendiendo necesidades de personas de talla baja y niños**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 29. Espacios que no corresponden a los estereotipos considerados en el diseño arquitectónico: personas de talla baja y niños**



Fuente: Elaboración propia

Como se observa, la exclusión es el resultado de una representación o ideología donde prevalece la superioridad jerárquica de unos grupos humanos sobre otros y se concreta en espacios cuyas características vulneran los derechos de algunas personas en razón de su diversidad.

#### LA MONOLÓGICA Y LA DIALÓGICA ARQUITECTÓNICA: LA RAZÓN SOCIAL DE LA ARQUITECTURA

Como se ha venido mencionando, la noción de El Lugar es un constructo que parte de la experiencia y la experimentación de un espacio. La relación que establece el hombre con el lugar no se limita a una descripción, y su resultado no alcanza con la orientación su máxima profundidad. La relación generada es un constructo en el que intervienen actores sociales, ocasionando fenómenos que van construyendo las experiencias vividas en un entorno colectivo, por lo que dan estructura a una sociedad.

La arquitectura genera los puntos de encuentro en los que se amalgama el espacio y el tiempo, con particularidades tales que posibilitan la lectura como texto de un momento y espacio determinado, donde se aglutina una complejidad de contextos de toda índole. Esa lectura o interpretación busca desentrañar por encima de todo sus significados de aquel producto cultural de construcción dialógica, que se conforma como algo cultural en donde se suman las personas, las culturas, las ideas, etc. La arquitectura, por ende, es un tejido complejo que requiere para su aproximación una visión transdisciplinaria que integre como valor las diferencias de enfoques, metodologías y teorías que cada disciplina aporta, factor que hoy nos permite desarrollar esta discusión que no nace del pensamiento totalizador de la teoría arquitectónica moderna.

La arquitectura moderna se caracterizó por un monólogo en el que sólo desde el pensamiento arquitectónico era posible la interpretación del objeto construido, Esta visión unilateral inhibió el desarrollo conceptual de la misma que sólo encontró posibilidades en la riqueza de la posmodernidad, superando con ello la concepción de la arquitectura como un conocimiento monológico.

Hoy comprendemos que la arquitectura no puede obedecer a estándares ni puede ser discutida sólo desde el panel de los expertos que han de ser estrictamente arquitectos, sino, por el contrario, se hace imprescindible la colaboración de diversas miradas para que en un escenario de interculturalidad sea posible, pertinente e inclusivo.

Es a través de la postura dialógica como se concibe la posibilidad de configurar El Lugar en el que todos, independientemente de su diversidad, puedan participar y aportar. Frente a un diseño unilateral donde los expertos determinaban la conformación del lugar, con la dialogía es posible la intervención de miradas no sólo desde otras disciplinas y enfoques, sino también la incorporación activa de los usuarios que, con ello, han de dejar plasmadas en los espacios sus intenciones, formas de pensar y necesidades más profundas. No existe El Lugar sin la coparticipación de sus usuarios directos, ya que si se les mantiene ajenos se les niega también la posibilidad de autodeterminación. El Lugar pone a prueba la capacidad de diálogo del arquitecto, de apertura, de escucha, de respuesta y de incorporar todo tipo de saberes y permitir que se manifiesten en el entorno construido.

La perspectiva dialógica obliga a una mirada holística y compleja, multidimensional que incluya las voces de todos. El Lugar Accesible requiere sumar a todos los actores, para definir con ello acciones posibles y pertinentes, aspecto indispensable si con

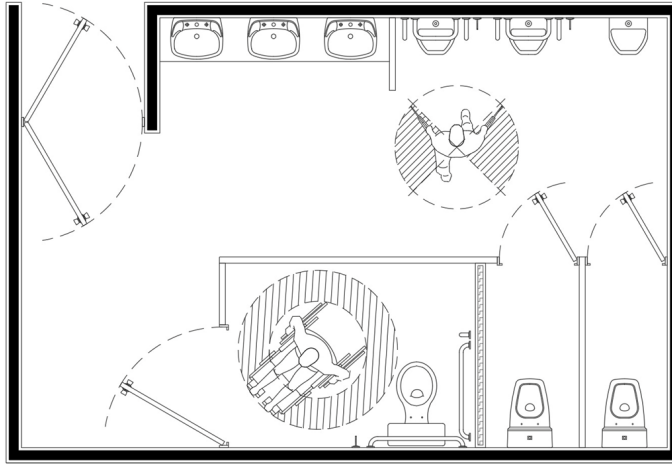
modestia se comprende que el mejor manual de accesibilidad universal no se encuentra impreso, sino que surge del conocimiento transdisciplinario sumado a las propuestas de los denominados “expertos por experiencia”.

Existen innumerables intervenciones arquitectónicas que, en aras de la accesibilidad universal, han propuesto ajustes razonables sin un fundamento etnográfico, convirtiéndose en una barrera más para alcanzar la inclusión en el espacio arquitectónico. Estas intervenciones monológicas se convierten en principios que perpetúan ajustes inútiles y poco pertinentes que tienen su origen en la falta de incorporación de un diseño participativo, que ignora la experiencia de quienes viven condiciones de vulnerabilidad, para, en compañía de profesionistas, desarrollar soluciones a sus necesidades.

En el argot del diseño accesible es posible identificar intervenciones que se dicen accesibles e inclusivas, pero que en la práctica nunca sumaron la experiencia de las personas con alguna condición particular; éstas además de constituirse en informantes clave, también pueden aportar gran riqueza durante todo el proceso del diseño y de su implementación.

Un ejemplo evidente es el perpetuo dilema del abatimiento de las puertas en un sanitario, en el que los “arquitectos expertos” afirman que por cuestión de seguridad es necesario que abata hacia afuera porque en caso de un accidente al interior, la persona puede constituirse en una barrera para poder acceder en su auxilio (Figura 30). Pocos arquitectos se han dado a la tarea de observar, convivir y platicar con personas usuarias de silla de ruedas o con discapacidad visual, que en repetidas ocasiones han expresado que el abatimiento les implica una serie de maniobras para poder sortear el ángulo de movimiento de la puerta, situación que se vería evitada si los arquitectos propusieran, en vez de la puerta abatible, una puerta corrediza de fácil deslizamiento.

**Figura 30. Criterios de accesibilidad universal para personas con discapacidad motriz, propuesta para edificios en México**



Fuente: Elaboración propia

Un ejemplo más podría ser citado cuando hablamos de la colocación de guías podotáctiles, que, debido a las exigencias más de índole ético y social, han empezado a visibilizarse en los espacios arquitectónicos. Desafortunadamente, tampoco se ha dado voz a las personas con discapacidad visual sobre cuáles deben ser las características básicas de las losetas podotáctiles que hoy se encuentran en el mercado, las que, por presentar interrupciones por el diseño de la franja elevada y con acabado boleado, genera confusiones en las personas con discapacidad visual (Figura 31).

Las baldosas que sí les son de utilidad se han de presentar de forma continua, sin interrupciones ni “diseños” boleados (Figura 32). Nuevamente un diseño negligente, producto de una postura monológica. Esta confusión se incrementa si no existe un criterio de colocación que genere contraste entre el piso con textura y piso sin textura (sin señal podotáctil), ya que, si se coloca textura podotáctil al lado de un piso con textura por diseño (juntas de las losetas, piedra, concreto estampado, adoquín, etc.), la persona con discapacidad visual no alcanzará a distinguir las señales con su bastón.

**Figura 31. Losetas discontinuas, con boleados y colocadas sobre piso texturizado que confunde a las personas con discapacidad visual**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 32. Losetas continuas que escasamente existen en el mercado y que sí cumplen las necesidades de las personas con discapacidad visual**



Fuente: Elaboración propia

En el diseño de mobiliario también se presentan propuestas monológicas que parten del diseñador experto, quien no siempre considera la importancia de tomar en cuenta

las necesidades de personas con diversidad. Un detalle invisibilizado es el ancho del canto del inodoro. Las personas con discapacidad motriz se ven en la necesidad de impulsarse de la silla de ruedas directo al inodoro, y para ello es necesario sujetarse del canto del inodoro por lo que no es posible usar el asiento de plástico del mismo, ya que presentan sujeciones endebles que no brindan condiciones de seguridad y apoyo a las personas con discapacidad motriz.

Su demanda apuesta hacia un canto más ancho para mejor sujeción con las manos y mayor soporte de los glúteos. Este contacto directo con el canto del inodoro provoca condiciones de vulnerabilidad en términos de higiene, pues las personas se ven obligadas a sujetarse en el canto del inodoro con las manos y tener contacto con bacterias como *Escherichia coli* (E. coli), *Proteus mirabilis*, *Klebsiella pneumoniae*, *Staphylococcus saprophyticus* presentes en la orina. Este es, seguramente también, un hecho desconocido por los diseñadores, que no desarrollan un trabajo etnográfico profundo con personas que se tienen que adaptar a utilizar mobiliario diseñado bajo enfoques capacitistas (Figura 33).

**Figura 33. Diseño de inodoro que desconoce las necesidades específicas de seguridad de grupos como las personas con discapacidad motriz**



Fuente: Elaboración propia

Si se llevara a cabo un ejercicio dialógico en el diseño, el arquitecto resolvería lo que llamamos “cadena de accesibilidad”, que implica realizar y resolver todo el proceso o trayecto de una persona para realizar una función o actividad, sin que, en todo el proceso, enfrenten barreras; es decir, se trata de resolver la accesibilidad de una manera sistémica y holística, considerando todas las variables inmersas. Esto suele ocurrir cuando se resuelve de manera parcial, poniendo ajustes razonables aislados, sin considerar la manera en que se conectan unos ajustes con otros, asegurando el trayecto completo de forma accesible. En la Figura 34 se aprecian guías podotáctiles en un paradero de autobuses, pero no se soluciona la cadena de accesibilidad que lo articule con el resto del entorno urbano, presentando una respuesta incompleta y, por tanto, inútil.

**Figura 34. Ubicación de paraderos de autobuses con ajustes razonables, pero sin resolver la cadena de accesibilidad**



Fuente: Elaboración propia

Existe también una omisión de la cadena de accesibilidad si las rampas para personas con discapacidad y adultos mayores presenta interrupciones o discontinuidades, tal cual se observa en la Figura 35.

**Figura 35. Ausencia de la cadena de accesibilidad en la discontinuidad de la rampa**



Fuente: Elaboración propia

Es importante mencionar que en todos los casos citados (las puertas de los sanitarios, las guías podotáctiles, el canto del inodoro y la ausencia de una cadena de accesibilidad) la fuente de información se ha generado por ejercicios etnográficos realizados con personas con discapacidad, adultos mayores y demás grupos vulnerables (observación, historias de vida, entrevistas a profundidad, etc.) por los autores a lo largo de los últimos quince años.

La ignorancia de las necesidades de personas producto de su diversidad es nuevamente el resultado de un discurso monológico en el ejercicio del diseño. Con ello se concluye que una de las raíces que generan la exclusión y la falta de compromiso social, manifestada en el diseño arquitectónico, urbano y de mobiliario se encuentra justamente en la incapacidad que los arquitectos y diseñadores tienen por permitir la incursión de profesionistas de otras disciplinas y no considerar el diseño participativo, que le da la posibilidad de comprender y atender las necesidades específicas de los diferentes grupos.



## CAPÍTULO 4

### IMPLICACIONES SIMBÓLICAS DE LA AUSENCIA DE EL LUGAR POR EXCLUSIÓN

EL CRONOTOPO, CONCRECIÓN DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD  
DIVERSIDAD EN LA SEMIÓTICA ARQUITECTÓNICA

El concepto de cronotopo encuentra su raíz en el campo de la literatura. Mijaíl Bajtín lo propone como un instrumento analítico de la narrativa literaria en la que, por una parte, se destaca la relación y la propuesta organizacional entre el espacio y el tiempo, y por otra se destaca la dialogía de los personajes que giran en torno a una figura social, cuya identidad da sentido a la historia (Bajtín & Kriúkova, 1989).

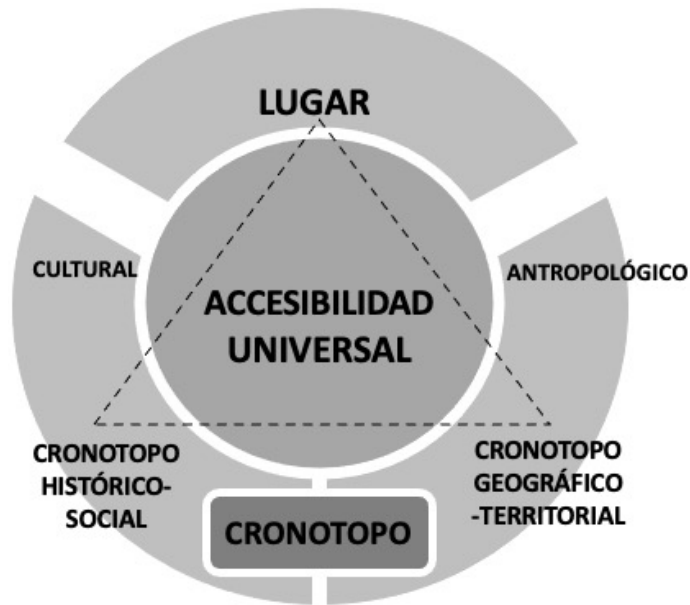
Un cronotopo se convierte en un nodo organizador de los acontecimientos. En el cronotopo se presenta un cruce entre la espacialidad y la temporalidad que confieren un simbolismo a algún acontecimiento que se concreta en un lugar específico, y es aquí donde Muntañola (2004) encuentra una relación del concepto con la arquitectura. El autor subraya la importancia de la relación que existe entre la experiencia socio-física y el espacio, configurando una nueva ética de la arquitectura.

Para el arquitecto debe resultar fundamental la comprensión del entorno cultural, del valor histórico y simbólico del espacio para fundamentar sus propuestas sin transgredir los valores sociales del lugar. El cronotopo, como se infiere, es un elemento estructural en la construcción de la identidad de un lugar, por lo que la arquitectura ha de tener la capacidad de comprender dicha esencia, respetarla y promoverla a través de sus intervenciones. Esto es denominado por Muntañola como el cronotopo histórico-social.

Este autor reconoce, por otro lado, lo que denomina el cronotopo geográfico-territorial, de un fuerte carácter antropológico, que explica cómo la arquitectura también se manifiesta en la construcción del territorio, es decir, en el uso que se le da al espacio. Sin el ejercicio arquitectónico determinado por la construcción es imposible concretar el uso, por lo que el papel del arquitecto resulta fundamental en la concreción del espacio cronotópico, que, como se infiere, es un concepto analógico al de El Lugar, desarrollado en el inciso posterior.

La accesibilidad universal se conforma como el eje que permite que El Lugar sea posible, reconociendo que no basta el cruce de los cronotopos histórico-cultural y el geográfico cultural, si no existen estrategias que visibilicen y eliminen las barreras que causan la exclusión de algunos grupos de personas, concepto que será desarrollado en el Capítulo 5 (Figura 36).

**Figura 36. Esquema de la relación entre Accesibilidad, Lugar y Cronotopo**



Fuente: Elaboración propia

### *El Lugar como utopía*

Se ha argumentado la importancia de El Lugar, entendido como ese escenario simbólico en el que el hombre construye su sentido de pertenencia e identidad; sin embargo, es importante reflexionar que se trata de un constructo que parte de una universalización y normalización del concepto de ser humano, que no ha contemplado su inherente condición de diversidad.

Resulta imposible negar que existen condicionantes paradigmáticas que posibilitan que la relación simbólica entre la persona y el lugar tenga efecto. El concepto de El Lugar da por sentado que, de manera natural, se han de construir los vínculos interpersonales que conforman esa red de historias que forman parte de la cultura. La presente reflexión señala que El Lugar, en consecuencia, no acaba por ser el reflejo de todos, ni cuenta necesariamente las historias que les representan, ya que la relación de identidad no se genera para aquellos grupos excluidos o desplazados.

Marc Augé (2009) ya había señalado, en contrasentido, el concepto de No Lugar, porque claramente son espacios que no generan procesos identitarios en las personas. Su enfoque deviene de la supermodernidad y de la vaguedad de los espacios genéricos contemporáneos, que no promueven sino dinámicas comerciales y no construyen relaciones sociales y culturales.

Como se comentó en el Capítulo 3, en el No Lugar no existe apego, son espacios que carecen de significado, son resultado de la supermodernidad, descrita por Hans Ibelings (1998) como una etapa en la que abunda la información, cuyos excesos conllevan la falta de significado. Jean Baudrillard (2006), por su parte, coincide al señalar que El Lugar hoy está en crisis, ya que prima la desunión y el desencuentro.

La crisis señalada por estos autores está manifestada en el aislamiento, la indiferencia y la soledad que resulta evidente en las ciudades, descritas por Sigmund Bauman (2009) como espacios carentes de sentido, que se entienden como resultado de la forma de vida acelerada del s. XXI.

Sin embargo, ninguno de estos señalamientos ha puntualizado en una crisis mayor, heredada históricamente e invisibilizada hasta hace algunos años: la falta de inclusión que hace que para los grupos excluidos El Lugar sea una utopía. Se ha de considerar que la utopía es ese espacio que separa lo real de lo imaginado. La realidad nos enfrenta al No Lugar, mientras un buen ejercicio arquitectónico promueve El Lugar, pero ¿dónde queda ese espacio en el que todas las personas, independientemente de su condición y diversidad, pueden construir un sentido de pertenencia y aceptación, así como vínculos identitarios que le den sentido a su existencia? Hemos obviado, en la construcción del concepto de El Lugar, que esa dinámica de coexistencia no involucra a todos, que existen grupos segregados, que enfrentan barreras de todo tipo. Ese lugar que, no sólo cumple esa connotación simbólica, sino que la cumple para todas las personas, a través de la generación de condiciones de accesibilidad universal; ese buen lugar, digno de ser El Lugar es la utopía.

## RETÓRICA EXCLUYENTE DEL DISCURSO ARQUITECTÓNICO: LOS GRUPOS EXCLUIDOS Y DISCURSOS DE PODER

La retórica estudia los argumentos sociales, construcciones en las que se plasman los paradigmas imperantes y que corresponden a un mensaje que la sociedad externa. En la arquitectura también es posible analizar el origen de su retórica que explicita el porqué de sus formas, materiales, estilos, etc.

Entendemos por exclusión a aquellos mecanismos o dinámicas a través de los cuales, la sociedad impide el acceso a la participación activa de algunos grupos de personas, marginándolos de forma intencional en atención a sus características o atributos (Liberties EU, 2021). La exclusión es una expresión de grupos de poder que invalida a otros por sus condiciones particulares, provocándoles afectaciones laborales, económicas, educativas, políticas, culturales e incluso psicológicas y emocionales, puesto que impiden su crecimiento, desenvolvimiento y realización como personas.

La arquitectura ha sido partícipe del aislamiento del que son víctimas los grupos de personas vulnerables, que, bajo una mirada interseccional, ven recrudecidas sus condiciones de exclusión (Ordóñez Barba, 2018). La falta de integración social no reside estrictamente en la condición de vulnerabilidad de los grupos, sino que se potencializa cuando la intervención arquitectónica es indiferente ante la inequidad y, de manera consciente, no derriba las barreras impuestas.

Este ha sido el alto costo social que la normalización arquitectónica ha tenido, pues al considerar a las personas como un “usuario tipo”, es decir, estándar, se están dejando de lado acciones necesarias en el diseño para responder a la diversidad de los usuarios. El problema de considerar a un usuario promedio es la concepción de un “cliente o consumidor” arquitectónico, sin identidad ni necesidades particulares, en lugar de considerar a una persona con su complejidad cultural y sus necesidades emocionales.

### *Teorías sociales de exclusión y la arquitectura*

Las teorías sociales de exclusión se encargan de analizar las diversas maneras de discriminación y cómo se concretan en conceptos excluyentes en el diseño del espacio arquitectónico. El concepto de discriminación se encuentra asociado a la exclusión e

implica acciones deliberadas mediante las cuales la sociedad transgrede los derechos de las personas de los grupos vulnerables (Carrasco Valenzuela & Ruiz Hernández, 2022).

La manera en que los derechos son vulnerados implica la imposición de barreras para poder acceder a espacios y servicios, que viene acompañada de manifestaciones de rechazo y menosprecio hacia personas por no poseer características que han sido normalizadas o sobrevaloradas como estatura promedio, forma del cuerpo, capacidad física o mental, edad, nivel socioeconómico, etc. Estas conductas, en la arquitectura, se manifiestan de diversas formas:

- a) prejuicio, traducido en una actitud de invisibilización de necesidades particulares, y
- b) discriminación, traducida en la generación de barreras, que conforman un complejo sistema de opresión.

Entre las diferentes ideologías que constituyen la retórica presente en las manifestaciones arquitectónicas, las cuales contribuyen a la promoción de formas de opresión, podemos mencionar discursos como:

## I. Capacitismo

Constituye una forma de prejuicio y discriminación que tiene su fuente en la valoración del cuerpo humano en función de sus capacidades productivas y, con ello, sus beneficios económicos. De esta manera, un cuerpo sano y funcional se valora por su capacidad laboral, lo que le permite la posibilidad de tener una vida digna (Toboso Martín, 2021). Se entiende por un cuerpo sano aquél que se encuentra en un óptimo estado con relación a sus facultades físicas y mentales, de manera que su funcionamiento no le impide desarrollarse y su capacidad no es motivo de exclusión.

El capacitismo reconoce formas unívocas del funcionamiento del cuerpo, y, por tanto, es el tipo de funcionamiento que va a ser demandado en la sociedad. Dentro del capacitismo no existen otras formas posibles de funcionamiento, por lo cual, el entorno no va a ser adaptado para estas formas alternativas. Las personas están obligadas a caminar erguidas, a tener movimientos óptimos de sus extremidades, a ver y escuchar a la perfección, y a tener niveles estandarizados de coeficiente intelectual, etc. El capacitismo es una manera de corporeización de la persona, es decir, de sobrevalorar el cuerpo por sobre la calidad de la persona en sí.

## II. Edadismo

Se entiende por edadismo la significación que se concede a la edad productiva como un elemento deseable en las personas. De esta manera, tanto los niños como las personas adultas mayores no son apreciados, y sus decisiones no son tomadas en cuenta, pues son subestimadas. Este concepto fue desarrollado por Robert Butler (1969), quien fuera un médico gerontólogo que buscó visibilizar la discriminación y exclusión que se generan en razón de la edad. Al respecto, este autor refiere que la fuente ideológica del edadismo y sus manifestaciones se presentan en tres diversas formas:

- a) Los jóvenes muestran actitudes de rechazo hacia las personas adultas mayores por considerar que se encuentran en una etapa de decadencia.
- b) Prevalece la idea del valorar a la persona en función de sus ingresos económicos, por lo que la inactividad laboral de niños y adultos mayores los convierte en víctimas de la exclusión.
- c) Existen políticas y prácticas institucionales que inhiben el acceso a diversos servicios de las personas en función de su edad (acceso a la salud, al empleo, a seguros de vida, a créditos bancarios, etc.). Con referencia a los niños y niñas, ellos también son sujetos de discriminación, que se manifiesta bajo esquemas de dependencia e interdicción a los que están sujetos (CNDH, 2023).

## III. Clasismo

El clasismo es una manifestación de segregación derivada del dominio que ejercen las clases privilegiadas sobre aquéllas que viven en condiciones de pobreza. La diferencia de los niveles socioeconómicos son el fundamento de la conciencia de clase, ante la cual, se reconoce a las personas por el progreso social o económico y se discrimina, bajo esquemas de intolerancia, a las personas consideradas de un estrato inferior (Percastegui Rojas, 2019). Tiene como imposta el paradigma que asocia los bienes materiales y el lujo con la felicidad; de esta manera, se construyen esquemas aspiracionales para las grandes mayorías, según los cuales es justificable que las clases privilegiadas tengan derechos que son prohibitivos para los demás.

#### IV. Sexismo

El sexismo es un paradigma según el cual existen diferencias entre sexos reconociendo en el hombre mayores capacidades y atributos que en la mujer. Es posible identificar diversos niveles de discriminación y violencia hacia las mujeres, a saber: a) el sexismo hostil, que se manifiesta con la legitimación del hombre como género dominante, que considera a la mujer como un ser inferior y que está al servicio del hombre. De ahí, deriva su función como cuidadora y encargada de labores domésticas. b) El sexismo benevolente, según el cual, el hombre ejerce un rol de protección de la mujer, que se concibe como un ser incapaz y dependiente que requiere de cuidados. Ambas expresiones son igualmente formas de discriminación que vulneran a la mujer, provocando la exclusión y consecuente violación de sus derechos, según Fundación Mujeres y Universidad Nacional de Educación a Distancia (FM, UNED, 2011).

#### V. Heterosexismo

El heterosexismo es la invisibilización de la diversidad sexual, como sutil manera de rechazar a personas cuya preferencia no corresponde a un género binario, tal es el caso de los grupos LGTTBIQ+. Su imposta radica en la idea de que la diversidad sexual se origina por un trastorno psicológico, por lo que, como enfermedad o desequilibrio, coloca a las personas de estos grupos en una condición de inferioridad que provoca rechazo de las mayorías (Cornejo Espejo, 2012). Además, la existencia de creencias y prejuicios de tipo moral y religiosa recrudecen la exclusión de los grupos LGTTBIQ+, lo que implica enfrentar barreras de todo tipo. Es necesario abrir los paradigmas hacia la diversidad y comprender que, por el simple hecho de ser personas, somos sujetos de derechos y todos merecemos respeto y trato digno.

En todos estos discursos discriminatorios analizados, es posible distinguir paradigmas que denigran, excluyen y vulneran los derechos y la dignidad de personas que no pertenecen a los grupos de poder; son una muestra del rechazo de la diversidad como característica inherente a las personas. Es urgente comprender que la diversidad constituye una riqueza y no se debe percibir como una característica no deseable en la naturaleza de los seres humanos. Desafortunadamente, la gran mayoría de los arquitectos se hallan inmersos en paradigmas de exclusión que se manifiestan en las barreras que se siguen imponiendo a través de las obras arquitectónicas.

### *Repercusión en el diseño arquitectónico de los discursos de exclusión*

Existen en las propuestas arquitectónicas manifestaciones que reflejan los paradigmas excluyentes antes analizados. La profundidad de estos paradigmas es causa de que las manifestaciones de exclusión sean en ocasiones imperceptibles e incluso no intencionales, ya que muchas de ellas devienen de los conceptos que desde los procesos de enseñanza se inculcan y perpetúan en los diseñadores. La mayoría de estas manifestaciones son provocadas por anteponer una visión funcionalista y estética, así como por la omisión de la promoción de una conciencia social en el quehacer arquitectónico.

Los formadores de arquitectos se encuentran anquilosados en discursos excluyentes que conciben la arquitectura como un objeto de arte y lujo, al alcance sólo de las clases preparadas académicamente y con gran solvencia económica. La formación universitaria escasamente centra su interés en dar atención a grupos vulnerables que requieren la inserción de principios que, desde la accesibilidad universal, promuevan la inclusión. Es necesario considerar los ajustes razonables que requieren las personas hoy excluidas para avanzar hacia la inclusión: personas con discapacidad, adultos mayores, mujeres, niños, grupos no binarios, personas de origen étnico, entre otros.

Es importante la consideración de un usuario diverso y desechar el concepto de un usuario “tipo”, con características coincidentes antropométricas, funcionales, etc. De la misma manera, es imprescindible considerar otros tipos de necesidades como las sociales y psicológicas que las personas requieren para lograr hacer realidad su inclusión en El Lugar. A continuación, se señalan algunas incidencias de los mencionados discursos de discriminación en esta disciplina:

#### I. Capacitismo

La arquitectura en su generalidad sigue promoviendo un diseño estandarizado que satisface las necesidades de los grupos predominantes, desconociendo y violentando los derechos de las personas de los grupos con diversidad. La exclusión se ejerce cuando el diseño arquitectónico y urbano responde a necesidades únicamente de cuerpos ideales, funcionales, jóvenes y sin discapacidad.

En cuanto al uso del vidrio, asociado con originalidad, estilo y vanguardia (por su formato estructural), es ahora utilizado de manera poco tradicional, como suele ser el

caso de cancelas y puertas sin marquetería, o de pisos y escaleras sin otro sustento. El vidrio o cristal estructural es un material que no cumple con criterios de seguridad ni accesibilidad universal porque puede provocar impactos al no ser percibido si se usa en puertas o cancelas (Figura 37).

**Figura 37. Cancelas de vidrio o cristal estructural, material que no cumple con criterios de seguridad ni accesibilidad universal porque puede provocar confusiones e impactos**



Fuente: Elaboración propia

En el caso de pisos o escaleras flotantes, el cristal o vidrio puede ser altamente resbaladizo si entra en contacto con agua y su transparencia puede resultar incómoda cuando una mujer lleva puesta una falda, obligando a un tratamiento traslúcido (Figura 38).

**Figura 38. Pisos de cristal como muestra de vanguardia, que en contacto con el agua resultan excluyentes y altamente peligrosos**



Fuente: Elaboración propia

Además, en el caso de la escalera, la incomodidad también se relaciona con sentimientos de vértigo, aunado a que, por cuestiones de estética, carezca de un barandal o pasamanos accesible —cuya función es, por un lado, brindar seguridad a los niños y demás personas para evitar una caída y, por otro, servir de sujeción para las personas adultas mayores que requieren de un apoyo para deambular—. Tales cuestiones generan un alto riesgo para sus usuarios (Figura 39).

**Figura 39. Escaleras flotantes como propuesta innovadora de la arquitectura contemporánea, mismas que generan incomodidad e inseguridad**



Fuente: Elaboración propia

En las ciudades, el capacitismo se refleja con la presencia de cambios de nivel y pasos peatonales, en los que se antepone el automóvil sobre el peatón; la ausencia de rampas con barandales; la falta de guías podotáctiles en calles y banquetas; la ausencia de mobiliario accesible, como semáforos, sanitarios públicos, etc.

## II. Edadismo

El edadismo constituye otra manera en la que se manifiesta la exclusión arquitectónica. Es necesario que el arquitecto tenga en consideración que el usuario mantiene una dinámica constante en la que existen variaciones en el cuerpo y la mente con relación a su edad. El desarrollo intelectual es paralelo a la edad cronológica, y conocer los cambios y necesidades que cada etapa presenta contribuye para que el arquitecto genere propuestas pertinentes y flexibles.

Los adultos mayores, por ejemplo, presentan deterioro tanto en sus capacidades motoras como cognitivas, lo que implica que un espacio complejo con un largo recorrido resulte una barrera para ellos. Primeramente, si el espacio es complejo, se verá afectada su capacidad de orientación, provocándoles confusiones que pueden resultar peligrosas en caso de situaciones de emergencia. Por otro lado, ante la dificultad que tienen para caminar, una propuesta de espacios que antepone sus diseños e intenciones de mercantilización a la calidad de vida de las personas adultas mayores y niños resulta una evidente manifestación de discursos de exclusión (Figura 40).

**Figura 40. Centro comercial que prioriza grandes recorridos en su diseño, con intenciones mercadológicas de explotación del espacio, sin consideración de adultos mayores y niños**



Fuente: Elaboración propia

### III. Clasismo

El clasismo se asocia grandemente a la idea de la estética y la exclusividad, como características a las que sólo han de acceder las clases privilegiadas. Ésta es una práctica altamente promovida en el diseño arquitectónico, puesto que se entiende que son las clases empoderadas las que han de patrocinar este tipo de trabajo. En ello subyace la perversión en el diseño arquitectónico que ha impedido el fomento de una práctica social de esta disciplina al promover un enfoque capitalista (Figura 41).

**Figura 41. Exclusividad y lujo, principios anhelados por muchos arquitectos ajenos a un compromiso social**



Fuente: Elaboración propia

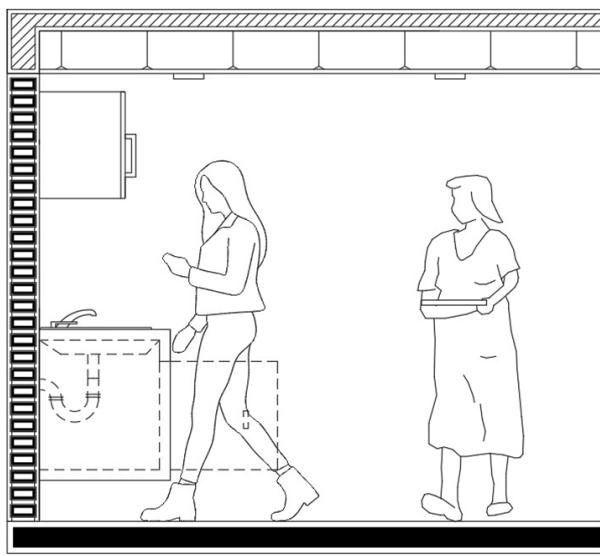
Este tipo de exclusión en el diseño arquitectónico se expresa en los costos de dichos diseños, sobre todo cuando de arquitectos de firma se trata. La aspiración de muchos estudios de arquitectura de prestigio es tener como clientes a personas de un alto nivel económico, capaces de contar con los recursos económicos para poder hacer realidad en muchas ocasiones proyectos caprichosos, poco sustentables y al alcance de una minoría privilegiada. Esto es una muestra fehaciente de lo lejos que estamos de la construcción de un concepto de arquitectura en el que se asuma y privilegie el compromiso social de la misma.

El lujo es otra cara de este tipo de exclusión, y consiste en diseñar intencionalmente productos inaccesibles para las grandes mayorías, fomentando de este modo el clasismo y el poder.

#### IV. Sexismo

El diseño arquitectónico también ha contribuido a fomentar el sexismo, al desarrollar y promover principios y espacios que contribuyen a exacerbar condiciones de superioridad del hombre sobre la mujer. Promover desde la arquitectura un esquema de roles en el que se mantienen paradigmas sexistas, donde la mujer se asocia a espacios de servicio o cuidado, en un claro sentido de inferioridad frente al hombre, es una forma de violencia pasiva a la que la arquitectura ha contribuido. Diseñar espacios como cocinas, cuartos de lavado, cuartos de servicio pensados en la antropometría y ergonomía de la mujer, asumiendo que ella es la usuaria principal de dichos espacios, es una clara muestra de que este argumento persiste en nuestra sociedad. Así que es parte del compromiso social del arquitecto dejar de contribuir a este tipo de discriminación, considerada en estudios de género como sexismo benevolente, pero sexismo en sí (Figura 42).

**Figura 42. Discursos sexistas excluyentes que persisten en el diseño arquitectónico, donde las escalas y proporciones de cocinas se realizan pensando en la mujer, como sujeto de servicio**



Fuente: Elaboración propia

## V. Heterosexismo

La falta de reconocimiento a la diversidad sexual es otra manera invisibilizada de ejercer exclusión desde la práctica arquitectónica. Proponer diseños de espacios pensados en un binomio de género, como baños, servicios sanitarios, vestidores e incluso espacios comerciales, constituye una nueva manera de excluir y discriminar. Lejos están el respeto y la consideración por la dignidad de las personas, independientemente de su diversidad, pues no basta con que los discursos y leyes hablen de inclusión porque es políticamente correcto, si la arquitectura muestra, como se ha venido manifestando en este libro, los aspectos sociales, culturales e ideológicos más profundos donde la inclusión es una asignatura pendiente (Figura 43).

**Figura 43. Heterosexismo  
manifestado en las propuestas arquitectónicas**



Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia, los diferentes discursos excluyentes que devienen de los paradigmas imperantes aun en la época actual, encuentran su manifestación en la arquitectura; de forma que esta disciplina invisibilizadamente contribuye a que se perpetúen en el inconsciente de los usuarios. Y si bien, en muchos casos esto se hace por la ignorancia e ingenuidad de muchos arquitectos, otros sí son desarrollados de manera deliberada,

ya que tras éstos existen intereses económicos y hegemónicos que, con el diseño arquitectónico, recrudescen la discriminación de la que son objeto varios grupos de personas en condición de vulnerabilidad.

En capítulos anteriores se desarrolla de forma analítica el significado y sentido que tiene El Lugar en los individuos como una forma simbólica de pertenencia e identidad. Asimismo, ha quedado manifiesta la importancia y trascendencia del ejercicio arquitectónico, no solamente bajo una visión utilitaria, sino de eminente importancia social. Es por ello que, al señalar los discursos e ideologías excluyentes que persisten en la humanidad, es necesario reconocer en la arquitectura las profundas raíces que tienen los constructos identitarios e ideológicos, y con ello reconocer las amplias posibilidades que poseen para, primeramente, visibilizar los estereotipos dominantes y, a partir de ellos, promover un cambio de paradigmas mediante un giro con sus discursos y manifestaciones que aproximen a la sociedad a ideas de equidad, justicia e inclusión. Esto último se ha reconocido a lo largo de este trabajo como elementos indispensables para la generación de El Lugar.

## CAPÍTULO 5

### LA ÉTICA Y EL DERECHO EN LOS PARADIGMAS SOCIALES IMPERANTES EN LA ARQUITECTURA

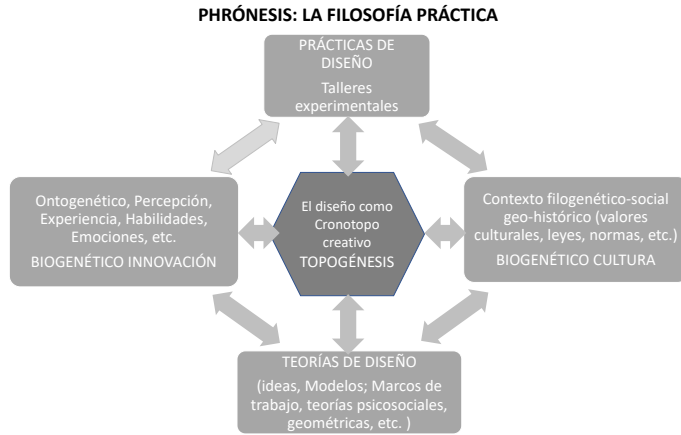
#### *PHRÓNESIS* Y ARQUITECTURA: EL BIEN COMÚN

El concepto de dialogía en la arquitectura no es asunto menor. Queda claro que la arquitectura es una respuesta interpretativa del arquitecto para cubrir necesidades y requerimientos de las personas, y no sólo de índole utilitaria ni goce estético. También se ha reiterado que esta respuesta arquitectónica no parte de una visión unidisciplinaria, sino que es compleja y transdisciplinaria, es decir, es transcompleja. En esta dialogía reside la esencia social de la arquitectura y de El lugar. Es un diálogo con las historias, aspiraciones, necesidades, compromisos, deseos, historia, cultura, etc.

Es en el último libro de *Topogénesis* (Muntañola Thornberg, 2009) que la visión dialógica y social de Bajtín se transforma en arquitectura por primera vez. Muntañola encuentra en el cronotopo la suma de los elementos conformantes de El Lugar: el espacio y el tiempo traducidos en el lugar y la historia, siempre con relación a quien lo experimenta. Pero es solamente ahora, casi cincuenta años después, que se están aceptando las consecuencias prácticas de dicha visión y su estrecha vinculación con temas de carácter social como la inclusión y el compromiso social.

En la Figura 44 pueden verse algunas estructuras sociofísicas ya avanzadas en los tomos de *Topogénesis*, desarrolladas en otros trabajos posteriores (Muntañola Thornberg & García, 2022c; Muntañola Thornberg et al., 2024) y ahora explicitadas en las tesis doctorales de Paolo Furia y de Mina Tahsiri. En este esquema se describe la *phrónesis* o filosofía práctica, que está relacionada con la virtud que se concreta en la arquitectura, por ser un campo de aplicación de un conocimiento práctico, que tiene como finalidad el logro de un bien común, lo que la vincula indiscutiblemente con atributos de lo ético y lo político. La filosofía práctica que se sintetiza en la topogénesis presenta una visión donde la arquitectura se nutre de aspectos tanto cognitivos como culturales y tanto teóricos como experimentales, y tiene como propósito fundamental beneficiar a todas las personas, independientemente de su diversidad.

**Figura 44. Estructura en el diseño como cronotopo**



Fuente: Elaboración propia

### *El compromiso social de la arquitectura*

La arquitectura como *phrónesis* implica la toma de conciencia de la envergadura que tiene esta disciplina. La arquitectura es definida por el entorno, pero en esta dialogía, también existe una definición e impacto arquitectónico en el entorno. Este impacto ha tenido un costo social y ambiental que es importante mencionar, por ser éste un momento crucial —por la proximidad con el “punto de no retorno” que es el 2030, señalado por expertos medioambientalistas—, ante la depredación de los recursos naturales y el deterioro ambiental del planeta (Figura 45).

Ello obliga a repensar nuestro ejercicio arquitectónico, a hacer conciencia de la trascendencia que nuestra actividad tiene, del impacto que ejerce en nuestra sociedad y en los ecosistemas. Hoy se sabe que la construcción convencional es responsable de emisiones de bióxido de carbono, causantes del efecto invernadero y del calentamiento global, y que sus niveles de consumo de agua y recursos naturales representan una práctica perjudicial y evidentemente no sustentable. Poca importancia hemos dado al diseño permacultural y a la bioconstrucción. Es necesario migrar al uso de sistemas pasivos, construcción con madera, tierra y materiales residuales, a la reutilización de edificios, a sistemas para reciclaje de aguas grises y pluviales, uso de energías sustentables (solar, eólica, etc.), a privilegiar pavimentos permeables y al empleo de baños secos, entre otros.

El arquitecto está obligado a adoptar buenas prácticas, a contribuir con acciones que disminuyan el daño que la industria de la construcción ha provocado, a reducir residuos, y al mismo tiempo, a incluir en el lenguaje arquitectónico paradigmas que tengan como principio básico la calidad de vida, respetando y reivindicando los derechos de las personas y la diversidad, a través de la promoción de la inclusión y la accesibilidad universal.

Con Tomasevski (2006), es posible la deconstrucción de concepto donde distingue cuatro caras de la accesibilidad, que en términos arquitectónicos podemos describir:

- a. **Accesibilidad:** Que obliga a los arquitectos a adoptar una nueva mirada sobre las características que en el espacio arquitectónico históricamente se han desarrollado, eliminando barreras por razón de la diversidad y obedeciendo a principios como estilo, eficiencia, optimización y tecnología por encima de la calidad de vida. Hoy debemos optar por una visión crítica: cuando proponemos dimensiones sin pensar en formas diversas de deambulación; cambios de nivel por adaptación al terreno; propuestas verticales por optimizar el terreno o densificar una ciudad; diseños poco legibles o confusos para personas neurotípicas; eliminación de elementos de seguridad por estética que provocan espacios peligrosos, sobre todo para niños y adultos mayores; uso de cancelas transparentes imperceptibles para personas con debilidad visual; pisos de materiales deslizantes que provocan caídas; y en general, cualquier implemento de diseño que constituya una barrera o genere una situación de riesgo.
- b. **Asequibilidad:** Implica poner al alcance los recursos, sin embargo, mientras la arquitectura se conciba como una disciplina sólo al alcance de las clases privilegiadas, y mientras los arquitectos se consideren estrellas inalcanzables y cotizadas, esta cualidad no se podrá alcanzar. Hoy en día, esta razón es la principal causa de que la autoconstrucción sin una guía profesional sea la manifestación más frecuente en las clases sociales más castigadas. Es necesario poner al alcance el trabajo del arquitecto para beneficio de los sectores más vulnerados que requieren de sus servicios y de su orientación para mejorar su calidad de vida. Es innegable el papel fundamental que el Estado debe desempeñar, pero no mediante la construcción de vivienda en serie, inhumana y encarecida; sino de programas sociales que permitan la vinculación directa de los arquitectos con los grupos que no pueden pagar estos servicios.

- c. Aceptabilidad: A través de la dignificación de los espacios, que consideren no sólo las necesidades fisiológicas, sino sociales, emocionales, culturales, etc., sin imposiciones de maneras de uso y formas. El abaratamiento ha sido la causa que se ha privilegiado para castigar a los grupos vulnerables con el ofrecimiento de viviendas reducidas hasta un nivel invivible y poco sano, como lo demostró la pasada pandemia: espacios sin áreas libres, soleamiento, ni ventilación. Son los procesos constructivos y los materiales —no de baja calidad, sino del mismo terreno, como la tierra y la piedra— los que permiten la reducción de costos, haciendo accesible económicamente la construcción a las personas de bajos recursos.
- d. Adaptabilidad: Adaptar significa hacer adecuaciones o modificaciones que se ajusten a condiciones particulares, es decir, es un principio que desconoce y refuta la normalización. La normalización ha sido uno de los grandes males heredados por la normalidad, que así mismo halla su origen en la industrialización y la idea de optimización, pero la normalización en la arquitectura cometió una grave omisión: olvidó que a quien sirve no son máquinas ni entes unifuncionales con las mismas necesidades. La arquitectura cambia a razón no sólo de su contexto natural (el terreno, el clima, la presencia de recursos, el soleamiento, la orientación de los vientos, las vistas, etc.); la arquitectura responde a un complejo de necesidades que van desde las funcionales, sociales, económicas, culturales e incluso formales. La vivienda en serie no vuelve a ser sino un ejemplo claro de lo mucho que se aleja el arquitecto de este principio: diseños que no consideran formas de vida, tipos de familias, usos y costumbres, demandas funcionales derivadas de la condición de diversidad, etc.

El arquitecto requiere un urgente golpe de timón, en el que reconozca su compromiso, la esencia social de su quehacer y las implicaciones que sus actos tienen y tendrán en el futuro, pues su permanencia implica un compromiso infinito.

## ÉTICA Y DIALOGÍA EN EL LUGAR

Más allá de cualquier comprobación, el concepto de topogénesis intenta analizar la arquitectura como forma de conocimiento, pues, por un lado, en la arquitectura se

aglutina la historia y el pensamiento del hombre, y por el otro, el arquitecto educa con sus edificios promoviendo paradigmas contruidos desde una relación dialógica. Este desarrollo cognitivo en la construcción de edificios y ciudades es capaz de correlacionar los desarrollos del ser humano desde su nacimiento con el desarrollo histórico-cultural de la humanidad, dejando con ello evidencia de que la relación entre la arquitectura y la accesibilidad universal no está limitada a una cualidad de carácter pragmático, sino que su relación es semiótica y hermenéutica al ser portadora de mensajes, que, de forma invisible, los espacios contruidos denotan. El Lugar hace así de puente entre el desarrollo personal, social y ético, como documento vivo, tal como lo describía el Árbol de Langer en el capítulo segundo de este mismo libro.

Igualmente, El Lugar se convierte en un vínculo entre la persona y su sociedad, al considerar los textos legales y normativos como puentes entre el comportamiento individual y la vida social. Así de profunda es la relación entre El Lugar y las normas citadas, y así de profunda es la relación entre la arquitectura y la accesibilidad universal. Ello concuerda con los principios éticos de la profesión del arquitecto y del urbanista como acción ética, científica y artística de forma simultánea, que es lo que hemos llamado en el Capítulo segundo: una filosofía práctica o *phrónesis* propia de diseñadores, arquitectos y urbanistas, en general.

**Figura 45. Estructura en el diseño como cronotopo**



Fuente: Elaboración propia

Queda claro, entonces, que el concepto central de Bajtín de nudo cronotrópico en las narrativas literarias se puede y se debe correlacionar con el concepto de diseño como cronotopo, ampliamente aceptado en muchas tesis doctorales a partir de los libros de *Topogénesis* (Figuras 44 y 45).

En efecto, teniendo siempre presente la distinción fundamental entre el cronotopo en otras artes como el cine, la escultura, la música o el teatro; y el cronotopo en arquitectura y urbanismo, en donde las voces, o sea los usuarios, no son sujetos estéticamente representados, sino usuarios reales de ciudades existentes físicamente, ya se pueden usar los conceptos cronotópicos en arquitectura.

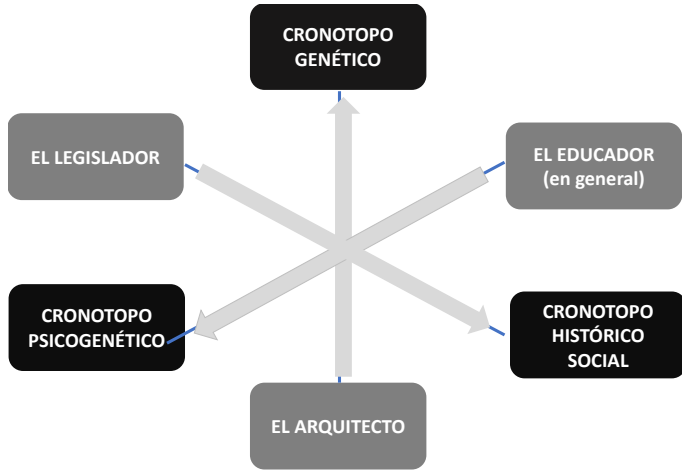
Así toma sentido la acción poética de la arquitectura, como resultado de la inclusión, de la dialogía que reconoce la otredad y el valor de la diversidad. La cualidad preponderante del territorio no la constituye el hecho de estar construido, sino habitado (Figura 46), lo que lo convierte en un documento vivo.

### *Arquitectura como acción dialógica*

Los diagramas extraídos de *Topogénesis* muestran muchas aplicaciones prácticas, no solamente un pensamiento teórico independiente de la experiencia de lo real. Tanto la poética, como la dialogía y la retórica pueden ser útiles en la educación, en la práctica profesional del arquitecto o en las teorías científicas del uso del espacio por el ser humano, pero la práctica concreta de un diseño, como elección preferencial de una forma y no otra, debe seguir existiendo desde la libertad del arquitecto o del diseñador, ya que su acción singular no puede ni debe ser controlada de forma policial por reglas previas fijas; todo ello dentro de la innovación más absoluta. El diseño como acción dialógica en arquitectura y urbanismo es, pues, un buen ejemplo de referencia de lo que es la estructura cronotópica de la ciencia y del arte.

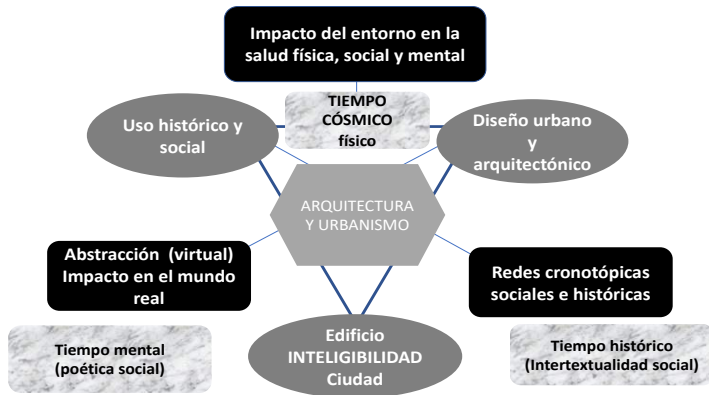
Los diagramas de las Figuras 46 y 47 resumen el trabajo filosófico de Paul Ricoeur para recuperar la importancia de la dimensión espacial en la vida humana. Desde su artículo sobre la narratividad en los proyectos de arquitectura, publicado en español por primera vez en la revista *Arquitectonics*, en Barcelona, han transcurrido más de veinte años de silencio, hoy ya roto gracias a las tesis doctorales aquí citadas (Ricoeur, 2003).

**Figura 46. El proyecto como cronotopo creativo de base aristotélica**



Fuentes: Elaboración propia

**Figura 47. La arquitectura como experiencia dialógica**  
**Las tres aproximaciones principales hacia la conciencia de una Arquitectura Dialógica**



Fuente: Elaboración propia

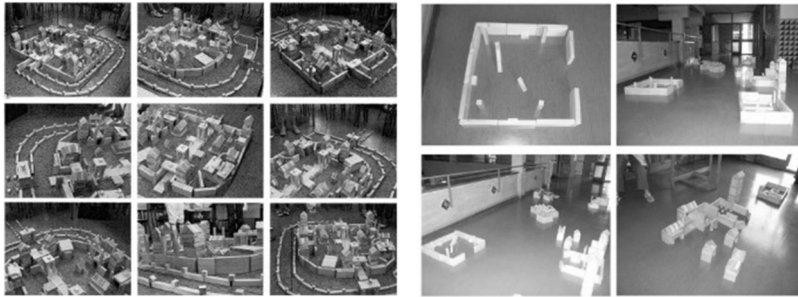
Uniendo el trabajo de Ricoeur con el análisis de la construcción de ciudades en la infancia, o sea, uniendo la narrativa histórica con el desarrollo genético del conocimiento del arquitecto desde la infancia, a través de las trazas construidas en las

maquetas de ciudades, o sea, los dos polos anunciados por Husserl (2000), se puede comprobar que la propuesta de Sigfried Giedion, en el año 1970, en su último libro póstumo, era la correcta (Giedion, 1975; Muntañola Thornberg 1990; 2004; 2022b; 2023 y Muntañola Thornberg *et al.*, 2024) (Figuras 48 y 49).

**Figura 48. La arquitectura infantil, monología y dialógica**

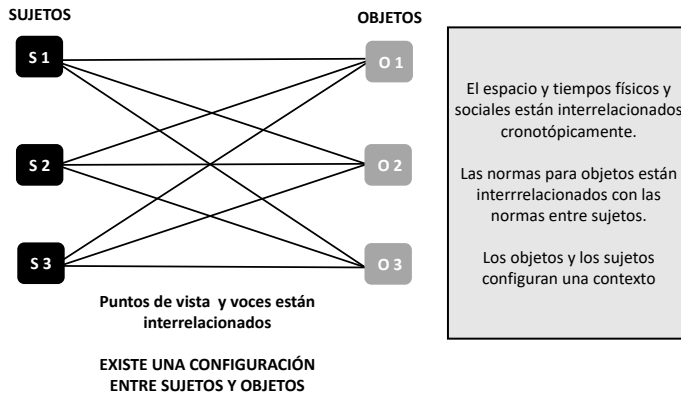
**School B: dialogic city**

**School A: monologic city**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 49. Estructura interlocativa dialógica en la arquitectura infantil**



Fuente: Elaboración propia

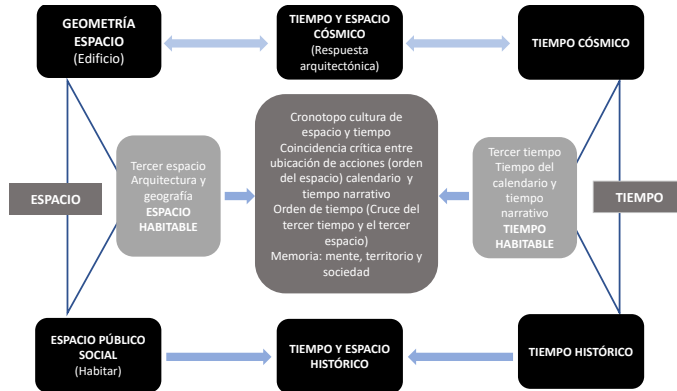
*Entre la interlocución verbal e interlocución arquitectónica*

Georg Lukács (1966) definió, hace ya muchos años, un cronotopo doble entre dos cronotopos distintos:

- a) el de la forma de lo construido y
- b) el de la función de lo construido,

dos singularidades que se relacionan a su vez en la vida real, en el espacio y en el tiempo, con relaciones de interlocución e interlocución. La Figura 50 de la estructura del conocimiento hermenéutico según Ricoeur explica por qué la arquitectura y el urbanismo deben investigarse interlocutivamente entre cuerpos y lugares físicos, en paralelo a los análisis interlocutivos del lenguaje verbal, tal como ha intentado hacer Mina Tahsiri en su reciente tesis doctoral.

**Figura 50. Síntesis hermenéutica del espacio-tiempo humano según Paul Ricoeur, entre interlocución verbal e interlocución arquitectónica**



Fuente: Elaboración propia

Paul Ricoeur acepta un pragmatismo radical de un doble cronotopo interlocutivo e interlocutivo relacionados a través de las acciones individuales y sociales en cada momento histórico, acciones en las cuales, la integralidad ética de cada acción se mantiene dentro de la ortodoxia aristotélica de la doble simultaneidad, entre doble función y la doble forma en la acción en sí misma, sin perder por ello una visión

narrativa histórica de estas mismas acciones. Tal es la propuesta del texto *Ética a Nicómaco* (Aristoteles, 2019).

Relacionar interlocución verbal con interlocución arquitectónica en la vida real obliga a considerar el cuerpo humano en toda su complejidad mental, de solidaridad entre sentimiento y pensamiento, y entre virtuosidad y reflexión intelectual, en cada acción que realizamos en ciudades y edificios. Estas acciones no son simulaciones como en cine, teatro, esculturas o danza; no danzamos en el uso cotidiano, simplemente vivimos dentro del lenguaje construido, semejante a como vivimos a partir de un texto legal y social que está en nuestros cerebros. El lenguaje legal escrito está en nuestros cerebros y, en cambio, nuestro cuerpo está dentro del lenguaje arquitectónico y urbanístico que construimos. Confundir el cine con la realidad sería la muerte del cine y de la realidad, ya que los niños intentarían volar como Superman, etc., y la catástrofe sería total. Los diagramas anteriores describen la situación dialógica-social que hay que entender bajo la visión de lo que hemos llamado el Árbol de Langer.

Es, pues, topogénesis, una aplicación del principio de que las acciones humanas libres son virtuosas y sabias, como totalidad, no en parte virtuosas y en parte sabias, tesis esta última totalmente refutada por Ricoeur, como lo fue por Aristóteles al refutar a Platón tras veinticinco años, que son muchos, de ser su discípulo predilecto: su “lector”.

El Lugar así considerado es tanto virtuoso como inteligente, o mejor, es virtuoso porque es inteligente, y es inteligente porque es virtuoso. De ahí la singularidad de cada lugar y la raíz de su existencia. Notemos de paso que el Dasein de Heidegger sigue el mismo camino, pero si los judíos no tienen los mismos derechos a vivir en Alemania que los alemanes, las relaciones entre virtuosidad y sabiduría desaparecen para toda la humanidad. No se puede afirmar que hay sujetos no humanos por razón de su religión, raza o ideología. El odio es incompatible con la inteligencia, aunque por razones políticas haga ver que es compatible.

## GÉNESIS EN LA CONFORMACIÓN SIMBÓLICA DE EL LUGAR

La interpretación de El Lugar está relacionada con el desarrollo cognitivo, pues éste enriquece la acción dialógica, ya que multiplica las interpretaciones con relación al tiempo o edad. Coincidentemente, Solano Meneses (2014) analiza el paralelismo existente entre la madurez cognitiva, el desarrollo intelectual y la construcción simbólica de El Lugar. Siguiendo a Piaget y a Corral Iñigo, esta autora encuentra que la capacidad de construir una relación simbólica se configura en los estadios operacional concreto y formal, mientras que en los estadios sensoriomotor y preoperacional no existe dicha relación simbólica con El Lugar, o se presenta de manera incipiente (Figura 51). De los 0 a los 7 años, la persona establece un vínculo con el espacio apoyado en relaciones de carácter ritual o funcional, por lo que el carácter simbólico de dicho espacio aún no se efectúa. La construcción social es posible a partir de los 7 años, cuando de manera gradual se puede reconocer una capacidad de construcción simbólica en el espacio.

**Figura 51. Desarrollo intelectual y su relación con la capacidad de construcción simbólica de El Lugar**

Estadio del desarrollo intelectual	Edad	Construcción simbólica de <i>El Lugar</i>
Sensoriomotriz	0-2 años	Incipiente: ritual
Preoperacional	2-7 años	Incipiente: funcional
Operacional Concreta	7-11 años	Inicio de construcción de concepto de espacio social
Operacional Formal	11-15 años	Simbolismo ideológico (espacio físico y espacio social)
Lógico Formal	15-20 años	Espacio simbólico ( <i>Lugar</i> )
Pensamiento Relacional	20-40 años	Aprecio y comprensión de <i>El Lugar</i> de otros
Pensamiento Integrado	40- 60 años	Tolerancia de <i>Lugares</i> paradójicos

Fuente: Elaboración propia

Este argumento concede importancia a los aspectos particulares de la persona, tanto a su desarrollo intelectual como a la experiencia propia, pero no descalifica la importancia histórica y social en la configuración para la construcción de El Lugar. Ya Husserl apuesta por una visión integral del conocimiento y capacidad de construcción

de la experiencia, sin discriminación ni dominio de una fuente bio o sociogenética. En su texto sobre el origen de la geometría, escrito en 1936, se encuentra lo siguiente:

El dogma todopoderoso de la ruptura de principio entre la elucidación epistemológica y la explicitación histórica ha de derribarse totalmente, dejando ya de limitar, de forma abusiva, la diferencia entre los conceptos de “explicitación histórica” y de “génesis del conocimiento”. (Husserl, 200, p.182)

Toda la obra de Ricoeur se basa en este derribo, ejemplarizado en su articulación filosófica entre Hegel y Freud, en la que ha sido un pionero todavía no superado. Es cierto que tuvo la ayuda insustituible de Mijaíl Bajtín y de sus conceptos de una comunicación “sobreentendida”, pero ha profundizado como nadie en el rechazo de la ruptura denunciada por Husserl entre los conceptos de “historia” y de “génesis”.

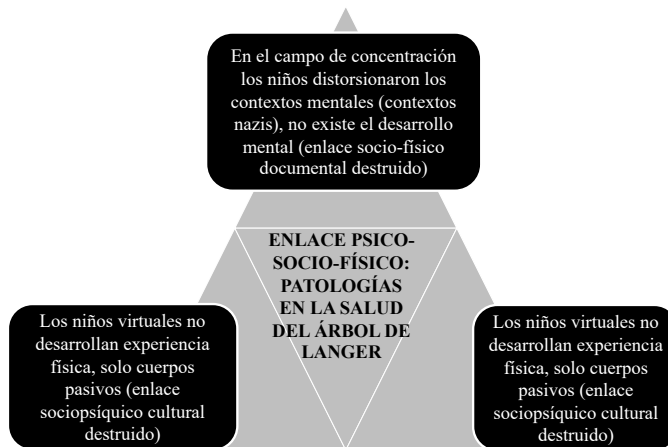
### *Memoria individual y colectiva*

Resulta igualmente fundamental, el comentario de Ricoeur sobre los trabajos de Maurice Halbwachs (2004) analizando las relaciones entre la memoria individual y la colectiva, autor fundamental en este tema y ya citado por Aldo Rossi (Rossi, 2015) como referencia también fundamental en las teorías del urbanismo contemporáneas. Todo ello ha tenido un escaso eco en las teorías del diseño en arquitectura y en urbanismo. Así mismo, el comentario agudísimo de Ricoeur de que debería haber aprovechado mucho mejor su conocimiento de la obra de Husserl manteniendo como conclusión de su trabajo, la potencia del concepto de intersubjetividad como puente entre las dos memorias: la individual y la colectiva, cosa que Maurice Halbwachs no hace. Da sentido, de este modo, a todo el modelo de la arquitectura y el urbanismo como cronotopo social y físico, entre voces y puntos de vista, que estamos analizando en este libro (Ricoeur, 2014). Sin esta conexión esencial con el concepto de intersubjetividad de Husserl y las teorías contemporáneas de la arquitectura y del urbanismo que estamos analizando, la propuesta de Ricoeur sobre una relación entre proyectar y hacer historia no tendría sentido (Ricoeur, 2003).

Antes de referirnos a la inteligencia artificial es importante, con la ayuda de las Figuras 52, 53, 54 y 55, abrir una comprobación de la propuesta de Husserl

a partir de las patologías que amenazan la memoria viva en la sociedad humana, magistralmente descritas por el mismo Paul Ricoeur en una conferencia en Barcelona con motivo de la celebración de su título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Ramon Llull en el año 2000, fundamentadas en su libro sobre la memoria (Ricoeur, 2014; 2001). Acorde a este autor, las patologías pueden ser de carácter psicológico, sociológico o físico, que determinan o deforman la memoria de la sociedad.

**Figura 52. Patologías con fundamento en el Árbol de Langer que pueden tener su origen en lo social, físico y mental**



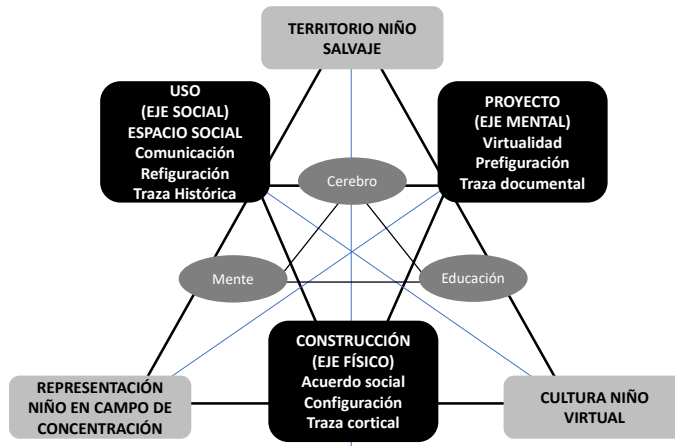
Fuente: Elaboración propia

Figura 53. Las tres transparencias arquitectónicas



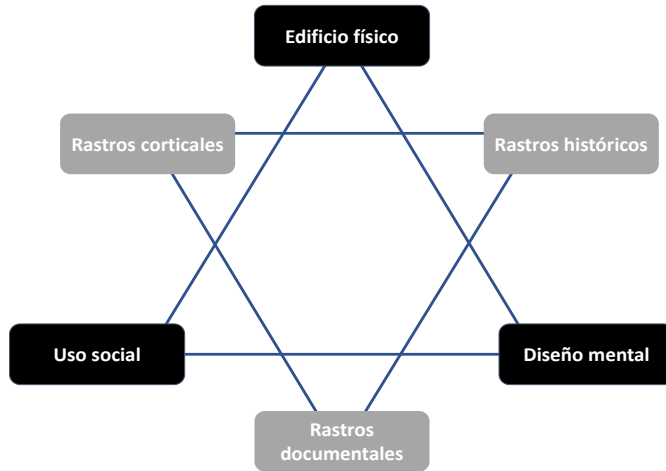
Fuente: Elaboración propia

Figura 54. Síntesis topogénética entre la educación, la construcción y la vida social



Fuente: Elaboración propia

**Figura 55. La emergencia de la memoria, según Paul Ricoeur**



Fuentes: Elaboración propia

La vía del estudio de las patologías de la memoria es únicamente un camino de aproximación a la estructura viva de la memoria, un problema mucho más amplio y profundo que hoy está sometido a innumerables reflexiones filosóficas entre la verdad y su simulación, pero es ya un paso importante en el estudio del significado de la arquitectura (Muntañola Thornberg, 2022a, 2022b, 2023; Muntañola Thornberg *et al.* 2024). Lo que ya sabemos es que los tres tipos de “trazas” definidos por Ricoeur están totalmente entrelazadas, (Figuras 52, 53, 54 y 55) como lo están en el Árbol de Langer. La desaparición de un tipo de trazas conlleva inmediatamente la separación entre los dos tipos de trazas restantes entre ellas.

Ésta es la conclusión fundamental de los estudios actuales sobre el comportamiento de la cultura humana en general, enfrentados con el cambio climático y con la inteligencia artificial. Analizar desde esta perspectiva las obras recientes de Mina Tahsiri y de Paolo Furia pueden abrir un camino muy beneficioso en el estudio de las prácticas y las teorías de la arquitectura y del urbanismo, tanto en el ámbito educativo, en el del valor social de las formas urbanas, como, finalmente, en el ámbito profesional de los futuros arquitectos y diseñadores, abocados a un medio ambiente académico y cultural complejo y difuso.

*Arquitectura, tecnología y El Lugar*

A partir de aquí, queda claro el papel fundamental, pero siempre limitado de la tecnología y de la estructura algorítmica y matemática del pensamiento artificial. Porque para que la estructura algorítmica se equipare a la cronotópica, haría falta que la máquina funcionase como un cuerpo vivo, es decir, que la máquina se reprodujese como la vida biológica y tuviese sentimientos e intuiciones, lo cual es hoy en la práctica imposible, pero, en cambio, es teóricamente un deseo posible. Referirse a Daniel Dennett es aquí significativo, porque expone claramente los costes reales de máquinas vivas equiparables a sujetos humanos vivos. También, El Lugar construido biológicamente vivo, o sea, una plena construcción biogenética de los edificios y ciudades con materiales vivos, es igualmente una utopía con grandes limitaciones prácticas (Dennett, 2018).

Una topogenética viva, en el sentido de una máquina viva, tiene las mismas limitaciones prácticas de un robot vivo. No es aquí el espacio de un análisis en profundidad de las relaciones entre tecnología y cultura, ni del papel de la inteligencia artificial en todo ello, pero baste con decir que el diálogo entre máquinas y cerebros en arquitectura y urbanismo, sea en el proceso de diseño, en su construcción o en su uso, será un objetivo primordial en el futuro de la investigación de arquitectos y diseñadores, tal como apuntan las tesis ya citadas de Paolo Furia, Mina Tahsiri y las realizadas por Samuel Nathan Martínez, Sara Molarinyo, Julia Beltrán, y muchos otras que están en camino. Una introducción a este diálogo entre máquinas y cerebros está publicada en el volumen 33 de la colección *Arquitectónics* por la Universidad Politécnica de Cataluña (Muntañola Thornberg, 2022b) pero el estudio en detalle de este diálogo precisará, no ya de un nuevo libro, sino de muchos libros y de muchos edificios más...

El Lugar topogenético vivo o el robot como sujeto responsable con sentimientos propios, característico de una sociedad transhumanista, es un sueño; pero el diseño como proceso cronotrópico no lo es, como la realidad cotidiana lo demuestra. Vemos en las Figuras 46 y 47 cómo el centro que permite la evolución de mundos virtuales es siempre algorítmico, matemático y geométrico, teniendo la literatura y la arquitectura en dos de sus extremos, tal como plantea Daniel Bennett en su último libro: “imita” la evolución del mundo real, pero nunca puede llegar a identificar la representación y la realidad viva representada.

Como indicó Bajtín, si se llegase a conseguir esta identificación, la cultura humana dejaría de existir por la simple razón de que sería innecesaria ante una cultura transhumanista superior, dirigida por algoritmos indiscutibles, capaces de producir una virtuosidad inteligente fuera de las capacidades de los seres humanos vivos, una especie de superhombre soñado por Nietzsche que, desgraciadamente, se ha visto representado en el pasado por Hitler, Stalin, Putin, etc., productores de un transhumanismo no deseable, hacia la muerte, mediante guerras, regímenes totalitarios y autodestrucción, con lo que el sueño transhumanista se transforma en una pesadilla mortal.

De nuevo, casos concretos podrían ilustrar esta dialéctica compleja del diseño arquitectónico y urbanístico, como humanismo hacia la vida, tal como plantea Ricoeur, no hacia la muerte, como sugiere Heidegger; pero ello sería ahora, en estas conclusiones, demasiado peligroso. Hay que dejar abierta la esperanza de generar un mejor proceso cronotópico entre voces y puntos de vista, que haga de puente entre las memorias individuales y las colectivas, y que permita una coexistencia pacífica en El Lugar, sin exclusiones racistas o culturales, tal como hemos analizado en la propuesta de Enric Miralles para Barcelona.

Sin embargo, una referencia al valor creciente del cine como exponente de un sueño cronotópico útil, aun sabiendo que el mundo del cine no es el mundo real de la construcción de edificios y ciudades, puede ser una referencia importante, porque el cine ha conseguido representar a la vez la arquitectura virtual y el lenguaje verbal de forma simultánea, con y sin inteligencia artificial, pero con una capacidad de recrear memorias vivas sorprendente, dando la razón así a la raíz cronotópica y dialógica de la cultura humana. Gracias a su virtualidad, se está convirtiendo en un instrumento de autocrítica, no de autodestrucción. Esta simultaneidad verbal y no verbal hace del cine un medio de autovaloración, poniendo ante los ojos como en acto nuestra vida humana que, tal como lo definió Aristóteles, cumple el papel fundamental que tiene el arte.

Hay que reflexionar en profundidad sobre esta importancia del cine como fenómeno social extendido hasta la televisión y hasta los juegos virtuales. Y hay que hacerlo desde la perspectiva doble epistemológica e histórica anunciada por Giedion, de forma ambigua, pero descrita por Ricoeur en su rigurosa filosofía entre Hegel y Freud. Todo ello, sin dejar nunca de advertir que el cine se basa en una virtualidad muy diferente a la que es propia de la arquitectura y del urbanismo, para defender

dentro de una perspectiva tanto aristotélica como bajtiniana, que justamente por esto hay que aprender del cine.

El punto esencial es que el cine consigue romper el dogma entre historia y genética denunciado por Husserl y así permite un diálogo entre el desarrollo individual del conocimiento y el desarrollo histórico, social y cultural. No es solamente un hecho histórico narrativo, por un lado, y una trama de espacio-tiempo formalizados en una construcción física, por otro lado; los dos movimientos que hemos representado, también por la dialéctica entre voces y puntos de vista, se articulan en el cine como dos movimientos simultáneos y tiene en los movimientos, rasgos tanto personales como sociales. La pregunta es ¿cómo podría hacer este diálogo la arquitectura? Aristóteles nos indica el camino:

- a) el arquitecto elige la forma de los edificios y de las ciudades,
- b) el político promulga las leyes de las ciudades y
- c) el educador define el futuro comportamiento de las nuevas generaciones a través de la educación, la *paideia* en griego.

Su capacidad de predecir un uso humano en las formas proyectadas se asemeja a un doble movimiento que hemos definido como un doble cronotopo. El proyecto de Miralles descrito en el capítulo 2 era ya una predicción, una proyección, de este poder de la arquitectura equivalente al del cine. Pero, atención, el movimiento doble funcional y formal que proyecta la arquitectura implica un cambio político y físico del espacio-tiempo social a nivel real. Por ello el proyecto no fue aprobado, no era “de cine” era “de verdad” social y físicamente, era una simulación, pero arquitectónica y urbanística, y era arte, ciencia y política, por que implicaba la articulación entre cambios físico y cambios político sociales y, como consecuencia, cambios educativos y culturales que implicarían las nuevas condiciones del barrio de seguir el proyecto de Miralles, ya que su uso sería totalmente diferente del barrio finalmente construido.

Hay pues, en la arquitectura, un doble cronotopo, como lo hay en el cine, pero articulado sobre un lugar construido como nueva singularidad, y como nueva modernidad de gran alcance humano. Hay que fijarse en que, al revés del cine, se trata de dos “inmovilidades”, dos “permanencias”, la física constructiva y la legal de uso social fijada por las leyes de propiedad. Solamente Aristóteles entendió que esta fijación de dos cambios era, de hecho, la máxima manifestación de un acto ético humano, y que bajo una aparente inmovilidad esconde un cambio esencial muy potente. No en vano es el mismo filósofo que formuló el enorme poder de El Lugar,

poder que los niños entienden con su increíble intuición humana, cuando representan a todos los usuarios durmiendo en los espacios construidos, justo cuando se genera el espacio abstracto, vacío, propio de nuestra modernidad. Tal como Picasso dijo, que necesitaba llegar a pintar como los niños para ser un buen pintor de verdad, aquí, los arquitectos, tienen mucho que aprender a partir de la génesis del conocimiento arquitectónico en la educación.

## DIVERSIDAD Y ACCESIBILIDAD UNIVERSAL

En este libro, por accesibilidad universal no se entiende solamente al hecho de facilitar las condiciones para el acceso espacial a todas las personas con discapacidad, sino que se propone un concepto de accesibilidad universal fundamentada en la diversidad de todo ser humano, y no restringido a la discapacidad. Con ello se abren las puertas a todas y cada una de las personas de los grupos vulnerables, y no a segmentos específicos, como históricamente se ha hecho. Esta diversidad reconoce en cada persona la singularidad, justamente porque todos los seres humanos lo son, entre otras cosas, porque es imposible que dos seres humanos estén a la vez al mismo tiempo, en el mismo lugar. De este modo, nunca dos seres humanos perciben lo mismo al mismo tiempo, y necesariamente tienen diferentes experiencias espaciales. De una forma un tanto simplificada no hemos hecho otra cosa que resumir la perspicacia de Mijaíl Bajtín en su teoría dialógico-social todavía muy incomprendida.

La falta de diálogo, además de los discursos excluyentes imperantes, han dado por resultado que la arquitectura sea una expresión de ellos, siendo cómplice de la exclusión y discriminación que los espacios producen, generadores de barreras que vulneran los derechos y la dignidad de las personas al normalizar los funcionamientos y dimensiones, sin consideración de la diversidad. La inclusión es una cualidad obligada si de El Lugar se trata, pues, como se ha mencionado anteriormente, si no es lugar para todos, no es El Lugar.

Accesibilidad universal es un concepto emergente, que se ha asimilado erróneamente como condiciones pensadas sólo para grupos de personas con cierto tipo de discapacidad: la motriz, dejando de lado la accesibilidad universal de personas con discapacidad sensorial (visual o auditiva) y a la discapacidad mental e intelectual; como consecuencia de esta escasa visión se cree que al colocar rampas o poner elevadores,

se hace accesible un lugar. Tampoco se asocia, nuevamente por ignorancia, con otros grupos vulnerables, como las personas adultas mayores, mujeres, niños, personas de grupos no binarios (LGBTBIQ+), personas de origen étnico, personas enfermas, mujeres embarazadas, personas neurodivergentes y personas en situación de pobreza.

Otro error de comprensión, como mencionábamos, es pensar que la accesibilidad se limita sólo a la accesibilidad física, sin consideración de la accesibilidad cognitiva. La mirada fenomenológica hace entender que se debe resolver la accesibilidad en el entorno completo, “universal”, tal como lo afirma al adjetivo de este concepto, que implica aspectos como:

- Desplazamientos: Rampas, guías podotáctiles, salvaescaleras, elevadores, etc.
- Comunicación e información: Intérpretes de lengua de señas, letreros y señalética accesible, con criterios de lectura fácil (macrotipo, letra legible no estilizada, etc.), mensajes en formatos múltiples (braille, escrita, sonora, etc.), plataformas digitales, aplicaciones y redes con criterios de accesibilidad (alto contraste, flexibilidad, intuitividad).
- Productos: Mobiliario accesible y flexible, objetos y productos de funcionamiento y manipulación accesible.
- Gestión y servicios: Diseño de servicios y trámites en consideración de las necesidades de todas las personas, incluyendo las de grupos vulnerables: generar ofertas de servicios pensados con criterios no binarios, no clasistas, no capacitistas, no sexistas, etc.
- Ubicación y comprensión: Diseño intuitivo, cuidando disposiciones de plantas arquitectónicas, distribución de locales, anchos de pasillos, alturas de plafones, ubicación de patios centrales, ubicación de pozos de luz, colocación de plantas aromáticas, uso de color como signo semiótico, etc., siguiendo los principios de la neuroarquitectura, el *wayfinding* y el *wayshowing*.

Bajo una perspectiva más completa, entendemos que la accesibilidad universal no corresponde sólo a “condiciones de entornos, procesos, productos, servicios, etc., para lograr la autonomía y participación de todas las personas independientemente de sus características particulares”, como algunos autores afirman; sin considerar que lo acotado de la propuesta es causante de la falta de visibilización de barreras actitudinales y normativas, pues sólo atiende las barreras físicas.

Así se entiende que, dada su complejidad, la accesibilidad universal es un paradigma, una manera de entender el mundo, un enfoque trasversal que nos cruza a todos, que debe considerarse en dos dimensiones: física (real y virtual) y cognitiva, por lo que se deben visibilizar y eliminar barreras —físicas, actitudinales y normativas— para incluir a todas las personas, respetando y dignificando la diversidad como valor inherente de todos los seres humanos. La accesibilidad universal deberá ser la esencia conceptual del pensamiento arquitectónico y concretarse en desplazamientos, comunicación e información, productos, gestión, servicios, ubicación y comprensión.

### *La accesibilidad universal como un derecho humano*

La accesibilidad universal es también un derecho y una obligación para todos, señalado así en documentos internacionales. De manera específica, la ONU impulsa en el 2006, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (ONU, 2007), ratificada por 190 países, cuyo artículo 9 señala que la accesibilidad universal es un derecho que protege a las personas con discapacidad para poder desarrollarse de manera independiente y participativa, asegurando su acceso al entorno físico, transporte, información, comunicación y servicios en zonas urbanas y rurales, por lo que se han de identificar y eliminar las barreras para su acceso. Los países firmantes se comprometen a desarrollar y vigilar normativas, capacitación y desarrollo del entorno y productos para su cumplimiento.

La trascendencia de la comprensión de la accesibilidad universal desde un enfoque de derecho, aporta a una nueva consideración de la misma: no se reduce a un compromiso ético y social. La accesibilidad universal se constituye en una obligación de orden jurídico, señalada en las normas internacionales, por tanto, no dependerá de las buenas intenciones, voluntad e inclusive de un paradigma preponderante en una sociedad.

La vulneración de los derechos de movilidad, acceso a servicios de salud, educación, seguridad, empleo, etc., que se proporcionan en un entorno arquitectónico o urbano y que se violan cuando no se cumplen los principios de la accesibilidad universal, constituye un atentado en contra de los derechos humanos señalados y reconocidos en documentos internacionales varios, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), La Carta Mundial por el Derecho a la

Ciudad (ONU-HABITAT, 2012), la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (ONU, 2007), los Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad (ONU, 1991), Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (ONU, 2007), Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1989), Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (ONU, 1979) y documentos internacionales sin compromiso jurídico que igualmente señalan violaciones y demandan el respeto a los Derechos Humanos como la Declaración Conjunta de la ONU denominada Poner Fin a la Violencia y a la Discriminación contra las Personas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersex (ONU, 2015).

Entre las recomendaciones y demandas que estos documentos hacen en términos de la accesibilidad universal están:

- Generación e implementación de leyes y reglamentos en materia de accesibilidad universal
- Monitorear el cumplimiento de los mismos, mediante sanciones y mecanismos de denuncias y quejas
- Considerar planes de accesibilidad universal en todos los espacios construidos
- Considerar planes de accesibilidad universal en el entorno físico, en el transporte, en la información y en las comunicaciones
- Ofrecer formación profesional y capacitación a todas las personas involucradas con la accesibilidad universal

Todas estas demandas competen a la intervención arquitectónica, dado que el diseño, construcción e implementación de entornos físicos ha de tener como eje, no la *forma* y la *función*, álgidamente criticadas en este libro, sino aspectos de carácter ético y social, como la inclusión, identidad y pertenencia para lograr una calidad de vida digna, que, sin los criterios de la accesibilidad universal, resulta inalcanzable.

También, es importante puntualizar la urgencia por transformar los enfoques educativos en la arquitectura para, desde la etapa formativa, orientar la práctica profesional hacia la inclusión, pues desde ahí se origina el rezago paradigmático

que impide que el discurso arquitectónico comprenda y responda a su compromiso social. Actualmente, la accesibilidad universal sigue siendo un enfoque ausente en la enseñanza de la arquitectura, ya que desafortunadamente en los currículos de esta disciplina, el tema de accesibilidad no está presente. En casi la totalidad de universidades, la accesibilidad universal no forma parte del contenido curricular como unidad de aprendizaje obligada, y mucho menos —como debiera ser—, como un enfoque y eje transversal en los talleres de diseño.

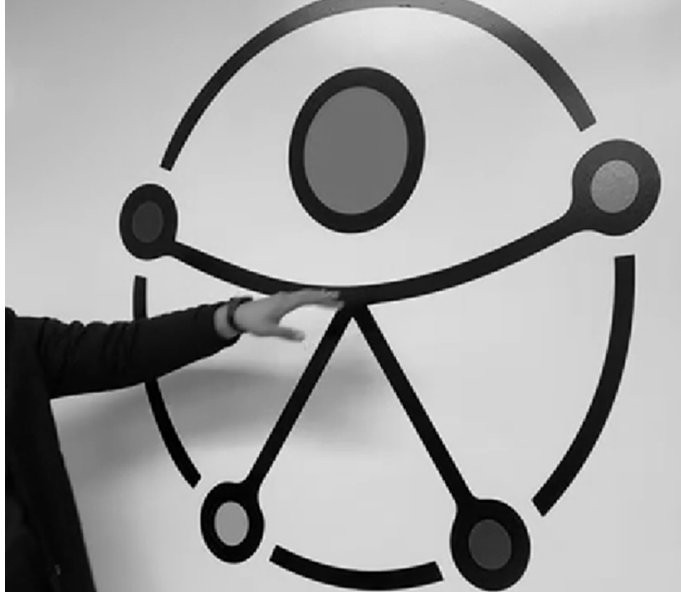
Igualmente, el rezago en el espacio arquitectónico, en los que lamentablemente se siguen apreciando criterios cerrados y obsoletos, que en el mejor de los casos se alinean al cerrado concepto de accesibilidad-discapacidad y no a accesibilidad universal-diversidad. Este fenómeno se aprecia en las calles, donde (en algunos casos) encontramos un ícono que refiere a accesibilidad-discapacidad motriz, representado con el logo de la persona usuaria de silla de ruedas (Figura 56) (que desde décadas atrás se debía haber superado), y no se aprecia el ícono de la accesibilidad universal aprobado por la ONU en el 2015 que detenta una mirada universal de la inclusión (Figura 57).

**Figura 56. Símbolo de la discapacidad, asociado a la discapacidad motriz**



Fuente: Elaboración propia

**Figura 57. Símbolo Internacional de la Accesibilidad Universal  
aprobado por la ONU en el 2015**



Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia, la arquitectura, como diseño y concreción tangible de los paradigmas dominantes en una sociedad, ya la vez, como la generadora de los entornos en los que habitamos, guarda una relación directa con la accesibilidad universal. Si bien, la accesibilidad universal es un enfoque que cruza todas las disciplinas, teorías y prácticas humanas, resulta especialmente importante en los arquitectos, por el definitivo carácter social, ético y político que tiene la arquitectura y que en este libro se ha desarrollado.

De este modo, se entiende que, si la inclusión es el principio, la accesibilidad universal es el camino que conduce a su logro, porque no se puede concebir la inclusión si no existe el paradigma de la accesibilidad universal. No cabe duda de que la inclusión es un tema que debería ser imperante en la arquitectura, ya que constituye un deber y un compromiso social para todos, pero especialmente para los arquitectos.

Para que exista El Lugar topogenético, éste debe ser inclusivo, y para que en el lugar se cumpla la inclusión, debe obedecer a este enfoque y cumplir con las condiciones de la accesibilidad universal. Sin accesibilidad universal no hay inclusión y sin inclusión no puede existir El Lugar.

## EPÍLOGO

Mientras se escribe este texto, simultáneamente aparece en la televisión o a través del cine que en Ucrania los pequeños propietarios de casas de campo prefieren quedarse en sus hogares amenazados por el ejército ruso cercano que irse a la ciudad próxima defendida por su ejército, tras lo cual, su lugar es para ellos otra muerte. El Lugar, su lugar pobre, es su vida, que no quieren dejar. He aquí una demostración de que la topogénesis (Muntañola Thornberg 1990; 2001; 2004; 2009) puede ser viva, justamente porque es la unión de dos condiciones humanamente unidas en el lugar: la realidad física y la cultural que las bombas separan. Entonces, mejor morir en su lugar, que morir por irse de su lugar dejando de ser. Así, se estaba explicando verbal y gráficamente en la televisión, gracias al cine, mientras acá se escribía simultáneamente, otra demostración de las tesis de Ricoeur sobre la naturaleza narrativa del proyecto arquitectónico.

La narrativa presenta la historia misma del lugar, cuando tenemos historia, cuando hemos formado parte de un tejido social, nos hemos conformado como parte de esa historia. La historia es vida, es todo. Pero en este texto hemos mostrado que a pesar de la terrible lucha que algunos pueblos viven ante la confrontación y la posibilidad de abandonar El Lugar, es decir, su historia, existe algo aún más difícil: la condición que enfrentan aquéllos que ni siquiera han tenido posibilidad de construir una historia porque han sido expulsados a consecuencia de sus condiciones físicas, de su diversidad sexual, de su condición económica o de su edad. Esos grupos, que no fueron mirados cuando originalmente se construye el concepto de El Lugar, porque este concepto se construyó desde paradigmas que normalizan las condiciones del hombre, como si todos los seres humanos fuéramos iguales y tuviéramos la misma posibilidad de acceder al lugar y de formar parte de la historia.

Hemos señalado en este libro, la necesidad y urgencia que existe porque el arquitecto sea capaz de comprender cuál es su verdadero papel dentro de la sociedad, entender que, por encima de cualquier otra característica y función, deberá de estar siempre el compromiso social que nos atañe.

Pero como en todo, cabe lugar a la esperanza, a que la sociedad evolucione, que cambie de paradigmas, y que el arquitecto busque como su prioridad la generación de El Lugar. Hoy hemos mirado con emoción la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de París 2024, donde el concepto transversal ha sido la inclusión. Hemos sido testigos, a través de una demostración de estrategias de accesibilidad universal, que no son las personas con discapacidad motriz los únicos grupos por visibilizar e incluir. La vulneración constante de sus derechos y su exclusión de El Lugar ha sido una constante en grupos que hoy se hicieron presentes: las personas con otros tipos de discapacidad, los grupos de género no binario, las personas adultas mayores, las mujeres, los niños, las personas con obesidad, las personas afrodescendientes, los migrantes y extranjeros.

Sin duda ha sido un evento digno de un análisis antropológico por el discurso que conlleva:

- El Derecho a la Ciudad y la importancia del espacio público. Fuimos testigos de cómo se empodera el concepto de El Lugar, en un espacio público, y no el gueto de un estadio. El escenario para un evento altamente simbólico para la humanidad, por lo que representan los juegos olímpicos, ha sido la ciudad misma: sus calles, sus plazas, sus ríos, sus hitos. No se ha concentrado en un entorno para los privilegiados, es un Lugar para todos, quizá vulnerado por estrictas medidas de seguridad, respondiendo a amenazas terroristas, que no lograron diluir en mensaje de inclusión que tiene su imposta en el escenario callejero. De esta manera, la Plaza de Trocadero y sus jardines se convierten en el escenario del izamiento de la bandera olímpica, la Torre Eiffel será el hito principal, objeto de un impresionante espectáculo de luces y el escenario donde Céline Dion interpretó el *Himno al amor*, de Edith Piaf; los laterales del emblemático río Sena han albergado a innumerables artistas; el mismo Sena ha sido la pista donde se han presentado los atletas participantes; la Plaza de las Tullerías ha sido el escenario virtual del pebetero, virtual porque no está en la plaza, sino que flota en un globo aerostático sobre ella. Se han roto paradigmas, y como nunca antes, la narrativa toma el espacio urbano público y lo significa. La ciudad es El Lugar olímpico, la historia, el relato, la narrativa es de todos y para todos: es el Lugar Accesible.
- La inclusión de otros tipos de discapacidad, en un acto de celebración y no de condescendencia. Vimos cantar y bailar usando la lengua de señas (LS),

que incluye a las personas con discapacidad auditiva; vimos pantallas gigantes en el mismo escenario con interpretación de LS durante toda la transmisión; vimos a personas usuarias de silla de ruedas y con prótesis, y adultas mayores portando la antorcha olímpica y participando del encendido del pebetero.

- Inclusión de mujeres. La inclusión de mujeres es cuantitativa y cualitativa: por vez primera en la historia de este certamen, el 50 % de las deportistas son mujeres; así mismo, las pruebas de mujeres se llevarán a cabo en horarios de máxima audiencia de forma paralela a las de hombres; de la misma manera, se ha incrementado las pruebas mixtas y femeninas para que mayor un número de mujeres puedan acceder a una medalla. La reivindicación con el género femenino es también histórica, ya que de los cerca de 1000 monumentos franceses que existen en ese país, sólo 40 corresponden a personajes femeninos destacados y el resto conmemora a héroes masculinos. Es por ello que, durante la ceremonia inaugural, reconociendo el sexismo que ha imperado en el imaginario francés, relegando a la mujer, se lleva a cabo un homenaje a mujeres heroínas francesas, con la aparición virtual de estatuas doradas en las orillas del Río Sena, que en realidad han sido ubicados en espacios estratégicos de la ciudad de París. Estas mujeres representan los ideales, la lucha por la equidad y los derechos de la mujer (Figura 59).
- La inclusión de niños y adultos mayores. No sólo se aprecia su presencia como espectadores, sino como parte central de una instalación artística, de música y moda, desfilando en un claro intento de deconstruir esquemas normalizantes de belleza y *glamour*.
- Inclusión de personas de los grupos LGTTBQ+. Presentes estuvieron en todo momento grupos que van desde las personas transgénero, los grupos *queer*, lesbianas, gays, etc., rompiendo paradigmas sexistas y heterosexistas, que, mediante impresionantes despliegues artísticos, de danza, música y *performances*, deconstruyeron y defendieron su legitimidad; reivindicando su dignidad y su derecho.
- Inclusión de personas con obesidad. Plausiblemente los espectáculos artísticos y *performances* abrieron sus puertas a grupos de personas con cuerpos no delgados y perfectos, propugnando por una evolución hacia la descorporeización de las personas, y la resignificación semiótica del cuerpo humano, alejado de presiones estéticas idealistas e incluso médicas.

- Inclusión de personas extranjeras, migrantes y afrodescendientes. Rompiendo esquemas precedentes, donde el país sede desplegaba su hegemonía, limitando los escenarios y actos principales a sus nacionales, en esta ceremonia fue posible romper esta barrera e incluir a deportistas de diversas nacionalidades sin distinción de sus orígenes, fueran franceses o no: vimos a la rumana Nadia Comaneci, a los estadounidenses —y afrodescendientes— Carl Lewis y Serena Williams, y al español Rafael Nadal, todos reconocidos por sus grandes proezas deportivas y no por su nacionalidad, origen o color de piel.

Ha sido un evento paradigmático, que muestra una deconstrucción misma de la sociedad y sus paradigmas excluyentes y retrógrados, una invitación a repensarnos en clave de la diversidad, la dignidad y los derechos que las personas tenemos, por el simple hecho de ser personas. La sociedad —francesa— está tratando de resignificar la riqueza de la diversidad como el gran valor de la humanidad a través de las acciones y no de los discursos. ¿Lo podrá hacer el arquitecto algún día desde la arquitectura? Aristóteles y también Ricoeur definieron que sí, que debería hacerlo, que debería convertir su sabiduría virtuosa en un modelo político, ético y educativo.

Es decir, en una ética políticamente impecable y en una política éticamente impecable también. Esto sí que era el sueño de un filósofo, el cual, ante la muerte de su discípulo Alejandro el Grande, se vio ya a las puertas de su muerte y huyó inmediatamente de Atenas hacia la casa de su madre. Se ignora cómo murió, si de muerte natural o asesinado por unas ideas excesivamente modernas para su época, pero, hasta el último momento, defendió la sabiduría práctica del arquitecto como la que mejor podía representar la unión entre virtuosidad y conocimiento, unión siempre soñada y raramente conseguida. Así, lo dejó Aristóteles y así lo dejamos nosotros...

## REFERENCIAS

- Aristóteles. (2019). *Ética a Nicomaco*. Guillermo Escobar Editor.
- Arnheim, R. (2001). *La forma visual de la Arquitectura*. Gustavo Gili.
- Arquitectura Viva. (24 de Mayo de 2023). *Arquitectura Viva*. Bienal de Venecia: 'Patrimonio emocional' de Flores & Prats: <https://arquitecturaviva.com/articulos/bienal-de-venecia-patrimonio-emocional-de-flores-prats>
- Augé, M. (2009). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Augé, M. (2017). *Los No Lugares*. Gedisa.
- Bachelard, G. (2020). *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (2010). *Géneros discursivos y otros ensayos tardíos*. University of Texas.
- Bajtín, M., & Kriúkova, H. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Alfaguara.
- Batteux, C. (2016). *Las bellas artes reducidas a un único principio*. PUV.
- Beltrán Borrás, J., Saura, M., Muntañola Thornberg, J., Martínez Gómez, J., & Trejo Guzmán, M. (2017). Sobre la búsqueda del Núcleo digital bio-psico-social del diseño arquitectónico. En *Arquitectura biodigital y genética: escritos* (pp. 312-323). Universitat Internacional de Catalunya.
- Beuchot, M. (2019). *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM.
- Bonnemaizon, J. (2005). *Culture and Space: Conceiving a New Geography*. Tauris.
- Butler, R. (1969). Age-Ism: Another Form of Bigotry. *The Gerontologist*, 243-246. Recuperado el 7 de enero de 2023, de [https://doi.org/10.1093/geront/9.4\\_Part\\_1.243](https://doi.org/10.1093/geront/9.4_Part_1.243)
- Carrasco Valenzuela, M., & Ruiz Hernández, M. (2022). Exclusión, discriminación y violencia: tres conceptos para reflexionar. *SAVIA. Revista de investigación e intervención social*, 4-12. Recuperado el 8 de enero de 2023, de <https://savia.unison.mx/index.php/Savia/article/view/2/3>
- CNDH. (2023). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Recuperado el 12 de enero de 2023, de Derechos Humanos: <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/derechos-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes>

- Cornejo Espejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite Revista de Filosofía y Psicología*, 85-106. Recuperado el 12 de diciembre de 2022, de <https://www.redalyc.org/pdf/836/83625847006.pdf>
- Dennett, D. (2018). *From Bacteria to Bach and Back*. Penguin.
- Eco, U. (2013). *La estructura ausente*. De Bolsillo.
- El Cultural. (22 de octubre de 2012). La crítica operativa. *El país*. Recuperado el 12 de abril de 2024, de <https://www.elpais.com.uy/cultural/la-critica-operativa>
- Fundación Mujeres (FM) y Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). (2011). *Sexismo y Violencia de Género en la Juventud Andaluza*. Instituto Andaluz de la Mujer; Consejería para la Igualdad y Bienestar Social; Junta de Andalucía.
- Furia, P. (2019). *Rifiuto Altrove Utopia. PhD Dissertation*. Mimesis Edizioni.
- Gadamer, H. G. (2001). *El giro hermenéutico*. Cátedra.
- Giedion, S. (1975). *La arquitectura, fenómeno de transición: Las tres edades del espacio en Arquitectura*. Gustavo Gili.
- Gottlieb, G. (2007). Probabilistic Epigenesis. *Ciencia del Desarrollo*, 1-11.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Husserl, E. (2000). *El Origen de la Geometría*. Manantial.
- Ibelings, H. (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la*. Gustavo Gili.
- Langer, J., Rivera, S., & Wakeley, A. (2003). Early Cognitive Development: Ontogeny and Phylogeny. En J. Valsiner & K. Connolly (Eds.), *Handbook of Development Psychology*. Sage.
- Liberties EU. (5 de octubre de 2021). *¿Qué es la marginación? Definición y estrategias de respuesta*. Recuperado el 7 de agosto de 2022, de <https://www.liberties.eu/es/stories/marginacion-y-ser-marginadoa/43767>
- Loos, A. (1980). *Ornamento y delito*. Gustavo Gili.
- Lukács, G. (1966). *Estética Vol. 4 Cuestiones liminares de lo estético*. Grijalbo.
- Maslow, A. (2009). *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. Kairos.
- Mélich, J. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós.
- Merleau Ponty, M. (2013). *Phenomenology of Perception*. Routledge.
- Morales, J. (2020). *Arquitectónica Sobre la arquitectura y el sentido de la arquitectura*. Ediciones ARQ.
- Muntañola Thornberg, J., & Zarate, M. (2010). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Universitat Politècnica de Catalunya.

- Muntañola Thornberg, J. (2004). *La arquitectura como lugar*. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Muntañola Thornberg, J. (2009). *Topogénesis V*. UPC Ediciones.
- Muntañola Thornberg, J. (2016). *Arquitectura y Modernidad: ¿Suicidio o Reactivación?* Universidad Politécnica de Cataluña.
- Muntañola Thornberg, J. (2021). *Building the New Sense of Place*. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Muntañola Thornberg, J. (2022). *El Futuro de la Formación del Arquitecto tras Cincuenta Años de Investigación*. A&P Continuidad .
- Muntañola Thornberg, J. (2022a). Impacto de las Teorías Dialógicas en la Arquitectura y el Urbanismo: Una Introducción. En R. Fernández Baca Salcedo, J. Muntañola Thornberg, M. Saura Carulla, & M. Zárata, *Explorando la dimensión dialógica de la arquitectura y el urbanismo*. Cultura Académica.
- Muntañola Thornberg, J. (2022b). Lotman and Bakhtin in The Architectural Design Theories of Today. *Human being: Image and essence. Humanitarian aspects. Moscow: INION RAN. Vol. 1(49): Semiosphere: spacial aspects. To the 100th anniversary of Yu.M. Lotman, 7-27.*
- Muntañola Thornberg, J. (2023). *The interplay Between Architecture and Education*. Universidad Politécnica de Barcelona.
- Muntañola Thornberg, J., & J. Saura, M., Pastor, C.E., G. (2024). New and Old Bauhaus: What Is Happening to Modern Architecture? *Hacia una nueva Bauhaus europea: retos en la enseñanza del diseño*. Springer.
- Muntañola Thornberg, J., & García, R. (2022c). The Formalization of Architecture as a Social Dialogical Tool: An introduction to Innovative Theoretical Frameworks in Architectural Design. En A. O. Placido Lizancos, *FORMAL METHODS IN ARCHITECTURE*. Springer Nature Singapore.
- Muntañola Thorneberg, J. (1990). *Topogénesis UNO*. Oikos.
- Muntañola Thronberg, J. (2001). *Topogénesis 2 Ensayo Sobre La Naturaleza*. Oikos Tau.
- Muntañola, J. (2011). El Diálogo entre el Proyecto y el Lugar: un Reto para la Arquitectura del siglo XXI. *CUADERNOS DE PROYECTOS ARQUITECTONICOS*, 33-38.
- Naciones Unidas. (1976). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. ONU. Recuperado el 3 de abril de 2024, de <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>
- Narváez Tijerina, A. (2004). *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. Trillas.

- OEA. (15 de junio de 2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Recuperado el 12 de abril de 2023, de [http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados\\_multilaterales\\_interamericanos\\_a-70\\_derechos\\_humanos\\_personas\\_mayores.pdf](http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf)
- OMS. (2007). *Ciudades Globales Amigables con los Mayores: una guía*.
- ONU. (10 de Diciembre de 1948). *La Declaración Universal de Derechos Humanos*. Obtenido de [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/spn.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf)
- ONU. (18 de diciembre de 1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Obtenido de <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- ONU. (1991). *Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad*. Recuperado el 1 de junio de 2024, de <https://www.un.org/development/desa/ageing/resources/international-year-of-older-persons-1999/principles/los-principios-de-las-naciones-unidas-en-favor-de-las-personas-de-edad.html>
- ONU. (2007). *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Recuperado el 15 de agosto de 2020, de <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- ONU. (13 de septiembre de 2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de [https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS\\_es.pdf](https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf)
- ONU. (septiembre de 2015). *Declaración Conjunta de la ONU Poner Fin a la Violencia y a la Discriminación contra las Personas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersex*. [https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Discrimination/Joint\\_LGBTI\\_Statement\\_ES.PDF](https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Discrimination/Joint_LGBTI_Statement_ES.PDF)
- ONU. (septiembre de 25 de 2015). *La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- ONU. (2015). *Objetivos del Desarrollo Sostenible*. Recuperado el 4 de enero de 2021, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ONU. (2017). *Nueva Agenda Urbana*. Quito: Secretaría de Habitat III. Recuperado el 20 de julio de 2023, de <https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- ONU-HABITAT. (2012). Carta Mundial por el derecho a la ciudad. *Revista Paz y Conflictos*, 184-196. Recuperado el 14 de Julio de 2020, de [https://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc\\_n5\\_2012\\_doc1.pdf](https://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf)

- Ordóñez Barba, G. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Región y sociedad*. Recuperado el 4 de enero de 2023, de [https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n71/1870-3925-regsoc-30-71-rys\\_2018\\_71\\_a377.pdf](https://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v30n71/1870-3925-regsoc-30-71-rys_2018_71_a377.pdf)
- Pellegrino, P. (2002). *Le Sens de l'Espace. Les Grammaires et les Figures de l'Etendue*. Anthropos.
- Percastegui Rojas, A. (2019). Migración: Clasismo y xenofobia, un acercamiento al imaginario social en alumnos de Educación Primaria. *MEMORIAS DEL XXI CONCURSO LASALLISTA DE INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN*, 35-40.
- Pointcaré, H. (1930). *Des Fondements de la Geometrie E*. Etienne Chiron Editeur.
- Prieto Pérez, S. (2005). *La Bauhaus: contexto, evolución e influencias posteriores*. Universidad Complutense de Madrid.
- Proimos, C. (2013). Architecture as Theory of communicative design. En C. Pereira, *Nas nuvens também crescem razes: Even in clouds roots are born* (pp. 189-199). Ordem dos arquitectos.
- Ricoeur, P. (1984). *Temps et Récit II. La Configuration dans le récit de fiction*. Seuil.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración*. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). Discurs d'acceptació del doctorat honoris causa. *Comprendre: revista catalana de filosofia*, 87-99.
- Ricoeur, P. (2003). Arquitectura y narratividad. *Arquitectonics: mind, land and society*, 9-29.
- Ricoeur, P. (2006). *Los caminos del reconocimiento*. Trotta.
- Ricoeur, P. (2014). *La Memoire L'Historie et L'Oublie*. Le Seuil.
- Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis Revista Latinoamericana*, 191-216. Recuperado el 14 de diciembre de 2022, de [https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art\\_10.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_10.pdf)
- Ritzer, G. (2006). *La Mac Donalizacion de la Sociedad*. Editorial Popular.
- Rossi, A. (2015). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Saura Carulla, M., Muntañola Thornberg, J., & Méndez Rodríguez, S. (2014). La formación del arquitecto en el siglo XXI: nuevos hallazgos psicosociales y retos de la sostenibilidad ambiental. En R. Garcia Mira, & A. Dimitru, *Sostenibilidad urbana: espacios innovadores, vulnerabilidades y oportunidades* (pp. 9-19). Instituto de Estudios e Investigaciones Psicosociales "Xoan Vicente Viqueira".
- Schalock, R., & Verdugo, M. (2007). El concepto de calidad de vida en los servicios y apoyos para personas con discapacidad intelectual. *Siglo Cero*, 21 a 36.

- Seamon, D. (2015). Situated Cognition and the Phenomenology of Place: Lifeworld Embodiment and Inmersion in World. *Cognitive Processes*, 1-5.
- Shonkoff, J., Boyce W., T., & McEwen, B. (2009). Neuroscience, molecular biology, and the childhood roots of health disparities. *JAMA*, 2252-2259.
- Slutzky, R., & Ockman, J. (2003). Color Structure and Painting. En *Arquitectura y hermenéutica* (pp. 87- 98). Universidad Politécnica de Cataluña.
- Soja, E. (1998). *Thirdspace: journeys to los Angeles and other real and imagined places*. Blackwell Publishers.
- Solano Meneses, E. (2007). El paradigma de la Arquitectura Supermoderna: Entre el diseño antrópico y el diseño an-antrópico. *Legado de Arquitectura y Diseño* (pp. 9-20).
- Solano Meneses, E. (2014). Crítica sistémica. Un enfoque hermenéutico del fenómeno arquitectónico. *Revista de Arquitectura*, 68-76.
- Solano Meneses, E. (2018). Retórica simbólica en el espacio arquitectónico. *Revista de Arquitectura*, 51-61. Recuperado el 18 de mayo de 2024, de <https://www.redalyc.org/journal/1251/125159161005/html/>
- Tafuri, M. (1987). *La Sfera e il labirinto: avanguardia e architettura da Piranesi agli anni '70*. Einaudi.
- Tafuri, M., Cacciari, M., & Dal Co, F. (1972). *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Tahsiri, M. (2017). *Design Behavior and Distributed Cognition*. PhD Dissertation. Nottingham University.
- Toboso Martín, M. (2021). Afrontando el capacitismo desde la diversidad funcional. *DILEMATA Revista Internacional de éticas Aplicadas*. Recuperado el 6 de enero de 2023, de <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000450>
- Tomasevski, K. (2006). *The 4-A Scheme*. Nijmegen: Wolf Legal Publishers. Recuperado el 30 de mayo de 2021, de Human Rights Obligations in Education: [https://www.right-to-education.org/sites/right-to-education.org/files/resource-attachments/A%20Human%20Rights-based%20Approach%20to%20Education%20for%20All\\_0.pdf](https://www.right-to-education.org/sites/right-to-education.org/files/resource-attachments/A%20Human%20Rights-based%20Approach%20to%20Education%20for%20All_0.pdf)
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Umbelino, L. (2019). *Memorabilia: o lado espacial da memória - na esteira de Merleau-Ponty*. Editus.
- UNICEF. (20 de noviembre de 1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado el 3 de junio de 2021, de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

### *Eska Elena Solano Meneses*

Doctora en diseño y arquitecta por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX); maestra en Educación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Cuenta con un posdoctorado en Multimodalidad Educativa por la Universidad Nacional Experimental de Guayana, Venezuela.

Investigadora de tiempo completo del Centro de Investigación de Arquitectura y Diseño de la UAEMEX, y miembro del SNI (Nivel 3). Es líder del Cuerpo de Investigación Diseño, Territorio e Inclusión y coordinadora de la Especialidad en Accesibilidad Universal de la misma Institución, programa de posgrado único en Latinoamérica, creado y desarrollado en 2021, gracias a su iniciativa, y reconocido dentro del Sistema Nacional de Posgrados de Calidad de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. .

Es autora de libros, artículos y capítulos de libros, cuyas temáticas versan sobre inclusión, accesibilidad universal, semiótica, enfoque de sustentabilidad social de la arquitectura, diseño y educación.

### *Josep Muntañola Thornberg*

Doctor en Arquitectura. Fue delegado y director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) ante la Universidad y el Estado. Responsable para Cataluña de Organizaciones de Educación de la Adolescencia y Juventud. Trabajó en Sabadell (Barcelona), en un equipo de arquitectos. En agosto de 1970, fungió como presidente de la Reunión Internacional de Juventud en Estrasburgo, bajo el patrocinio del Consejo de Europa.

Ha sido investigador y profesor invitado en instituciones como: Universidad de Berkeley, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Guilford, Londres, Laboratorio Internacional de Arquitectura y Urbanismo en Urbino, City University de Nueva York, y Universidad Politécnica de Zúrich. Miembro de la redacción de *Recerca y Àrea* revistas de investigación sobre la arquitectura; vicepresidente de la Asociación Mundial de Semiótica del Espacio; secretario del Comité Organizador del II Congreso de los Arquitectos de Cataluña sobre Formación del arquitecto; presidente de la Asociación Internacional de la Antropología del Espacio, y coordinador del doctorado europeo sobre el mismo tema; presidente de la Asociación Internacional sobre Semiótica del Espacio y presidente de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.

En este libro se señala un nuevo camino respecto al concepto de El Lugar, donde este no se fundamenta únicamente en la otredad, sino en la diversidad; ello da a El Lugar un carácter de inclusión no apreciado con anterioridad. Bajo los discursos de las últimas décadas, prevalecen paradigmas normalizadores, que se han encargado de regular el concepto de ser humano, bajo paradigmas capacitistas; por tanto, los espacios considerados como lugares, han respondido a estas ideologías. Como resultado, los arquitectos seguimos construyendo espacios que podrán ser considerados como lugares solo por los privilegiados, porque el resto de las personas no podrán desarrollar un sentido de identidad ni de pertenencia en un lugar al que están imposibilitados habitar.

Resulta urgente abrir la mirada hacia la diversidad, y bajo los principios de la accesibilidad universal, derribar las barreras que impiden a los grupos vulnerables poderse integrar a un escenario que les debiera ser propio, incluso por derecho. Hoy definimos que el lugar ha de ser El Lugar solo cuando no exista condición que impida acceder y disfrutar del mismo, en igualdad de circunstancias a pesar de sus diferencias. A este lugar le hemos denominado El Lugar Accesible.



Secretaría de  
Identidad y Cultura